

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA
FILOSOFÍA
SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA**

**La función del binomio saber/poder en el segundo
periodo de la obra de Michel Foucault**

Licenciado en Filosofía

**Presenta: FLORES BERNAL JUAN CARLOS
Asesor: Mtra. Elsa Torres Garza**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I	
La arqueología del saber, un antecedente en las estrategias de investigación	8
1.Los criterios de análisis expuestos en la <i>Arqueología del saber</i> .	8
2.La descripción del saber como dimensión de síntesis y su aproximación a las relaciones de poder.	23
3.La visión del binomio <i>saber/poder</i> en los discursos de la <i>Arqueología del saber</i> . 27	
4.La transición del primer periodo de la obra de Foucault al segundo.	36
CAPÍTULO II	
La función saber/poder en el análisis del discurso	40
1.Presentación general del segundo periodo de la obra de Foucault.	40
2.Saber/poder en <i>El orden del discurso</i> (1970).	42
3.La estrategia de la Genealogía en el análisis del discurso. <i>Nietzsche, la genealogía, la historia</i> (1971).	49
4.Análisis de las conferencias: <i>La verdad y las formas jurídicas</i> (1973).	56
CAPÍTULO III	
El binomio saber/poder ante las estructuras de control	68
1.Estudio del curso: <i>Los Anormales</i> (1974-1975).	68
2.El Saber/Poder en la estructura del Panóptico. Análisis de <i>Vigilar y Castigar</i> (1975).	73
3.La dimensión de la microfísica según el análisis del saber/poder.	87
4.Estudio del curso: <i>Defender la sociedad</i> (1975-1976).	91
5.Análisis de la obra: <i>La voluntad de saber</i> (1976).	97
CAPÍTULO IV	
Implicaciones del binomio saber/poder en el análisis de los discursos	104
1.Mantenerse en la superficie.	104
2.Un diagrama en espiral: la función saber/poder.	105
2.1 Enunciar.	108
2.2 Vigilar.	109
CONCLUSIÓN	111
BIBLIOGRAFÍA	114

Abreviaturas

Enseguida se presenta una lista de las abreviaciones de las obras de Michel Foucault utilizadas en las notas a pie de página de esta investigación y que están citadas correspondientemente en la bibliografía.

<i>EMP</i>	Enfermedad mental y personalidad
<i>HLEC1</i>	Historia de la locura en la época clásica vol. 1.
<i>HLEC2</i>	Historia de la locura en la época clásica vol. 2.
<i>NC</i>	El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica
<i>PC</i>	Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas
<i>AS</i>	La arqueología del saber
<i>OD</i>	El orden del discurso
<i>NGH</i>	Nietzsche, la genealogía, la historia
<i>VFJ</i>	La verdad y las formas jurídicas
<i>LA</i>	Los anormales
<i>VC</i>	Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión
<i>DS</i>	Defender la sociedad
<i>DP</i>	Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones
<i>MP</i>	Microfísica del poder
<i>GR</i>	Genealogía del racismo
<i>HSVS</i>	Historia de la sexualidad vol. 1. La voluntad de saber
<i>SV</i>	Saber y verdad

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación es la realización de un análisis de los escritos del segundo periodo de la obra de Michel Foucault tomando como clave de lectura y punto de referencia el binomio saber/poder, de tal manera que a través de este estudio sea posible describirlo como una de las funciones básicas que permiten abordar los discursos y los acontecimientos desde un nivel crítico y, al mismo tiempo, considerar la función saber/poder como una herramienta en la construcción de la red de relaciones que condicionan la aparición del saber y el ejercicio del poder. La finalidad de esta tarea es la de facilitar una guía que pueda servir a los lectores interesados en la obra de Foucault; cabe mencionar que no es el propósito el de llevar a cabo una interpretación crítica de los argumentos del autor, sino mostrarlos en su carácter de instrumentos de análisis.

El primer capítulo aborda inicialmente la *Arqueología del saber* como un antecedente necesario para el análisis del segundo periodo. En esta sección se establece que los términos y las directrices de la segunda etapa continúan y utilizan las directrices de los primeros textos, tanto en la configuración de la formación discursiva, así como en la estipulación del saber y sus fronteras; la arqueología desmonta los discursos sobre la locura, la clínica o las ciencias humanas, según un enfoque de vinculación entre las ideas y los conocimientos con el ejercicio de dominio y sumisión en un determinado periodo. Asimismo en esta parte, se desglosan las distintas posiciones respecto de la transición del primero al segundo periodo de la obra de Foucault.

En el segundo capítulo se expone el procedimiento mediante el cual se conjunta el estudio del discurso con las prácticas no discursivas, abriendo una vertiente en el análisis del discurso histórico que se separa de las formas tradicionales y aborda, según el modelo de Nietzsche, la discontinuidad, el accidente y el azar en los acontecimientos, sin negar la posibilidad de describir la red que opera en el dinamismo de los textos que contienen la historia. Aparece así la *Genealogía* como el itinerario adecuado para el investigador que pretende asumir el peso del pasado con la intención de martillar en sus monumentos las nociones que el poder impuso y las prácticas con las cuales trató de generar ventaja. Más aún, el proceso de análisis descubre un entramado que no depende de un sujeto que lo sustente y de una posición central que lo ubique. En este sentido el estudio de las conferencias que Foucault dictó en Brasil describen la función saber/poder como un elemento que antecede a la práctica discursiva y que condiciona el juego de construcción de la verdad, lo que permite a la indagación y al examen fungir como modos de dominio, que descubre el conocimiento como un resultado histórico y que forma la identidad de la sociedad disciplinaria.

El objetivo del tercer capítulo es el análisis de los textos principales del segundo periodo según la función saber/poder, así se presenta la utilización de un binomio que ya estaba detectado, pero que en este lapso se ubica como algo necesariamente vinculado, pues sin su interdependencia y conexión sería imposible explicar la aparición de los discursos de verdad, como los discursos psiquiátricos con su poder sobre la vida y la muerte de los individuos, o el papel de figuras como el monstruo moral, el infractor, el

condenado o el delincuente; dichas identidades abren la reflexión sobre los mecanismos que se utilizan para modelar las conductas e imponer ideas y actitudes, pero también suponen el ejercicio de un dominio que se inscribe tanto en el cuerpo como en el interior de los subordinados y, al hacerlo, produce identidades y técnicas de control y de vigilancia. Emerge así el panóptico, un espacio impulsado por el saber/poder, cuya función es la mirada de vigilancia, la disciplina y el control, además de la aparición de formas inéditas para determinar el comportamiento y la existencia de cada individuo (Mención aparte merece el hecho de que el panóptico no es sólo una estructura arquitectónica, sino el reflejo de toda la sociedad, cuyo carácter disciplinario hizo posible un espacio específico para aplicar con mayor intensidad las prácticas del saber/poder que con antelación había ejercido en todos sus sectores.) El capítulo requirió estudiar la dimensión microfísica en la que el poder se establece, pues la descripción de los códigos y las leyes es puesta en entredicho frente a los procesos de normalización que aparecen en las regiones específicas de la sociedad, y cuyo rigor es más notorio e impactante en el análisis de los acontecimientos. Este capítulo finaliza con el discurso sobre la sexualidad como una realidad en la que el saber/poder ha definido los modos de su actuación, las formas de su entendimiento y los alcances de sus prácticas.

En este nivel del desarrollo del estudio emerge la presencia del poder con un carácter productivo que le resulta propio. Esto supone una separación de las nociones del poder tanto de la perspectiva esencialista que ubica el poder como una situación localizada en un eje central y que desde un nivel de superioridad aplica sus decretos, como también de la noción que utiliza la represión como su única función y posibilidad, agotando este elemento como la emisión de prohibiciones y la exclusión de ideas o acciones. El sentido productivo del poder puede describirse en la aparición de los siguientes elementos:

- a) La emergencia de tecnologías de poder, es decir, todos aquellos procedimientos que se han generado como mecanismos históricos que establecen determinadas relaciones de fuerza. Procedimientos que no cesan de transformarse para ejercer un poder más eficaz. Por ejemplo la disciplina constituye un mecanismo de poder que pone en marcha el proceso de individualización. De tal manera que tanto en el ejército, en la fábrica o en la educación el efecto llegara hasta modelar el cuerpo y la conducta de los individuos. Otro ejemplo de tecnología del poder es la regulación de la población en las naciones, cuyo objetivo ha sido adiestrar a las poblaciones, bajo un dispositivo considerado como un *biopoder*.
- b) La aparición de saberes confirma el sentido productivo del poder. El ejercicio del poder según el efecto de sus multiformes mecanismos genera discursos que siguiendo cierto tipo de coherencia y un orden peculiar dan lugar a un saber. Los saberes emergen según mecanismos de jerarquía e imposición hasta lograr detectar la presencia de *saberes sometidos*, es decir, contenidos históricos desterrados por las sistematizaciones formales o aquellos saberes no conceptuales que no cumplieron con los requerimientos de la cientificidad.

- c) El emplazamiento en cada periodo de un régimen de verdad subraya también el sentido productivo del poder; para Foucault es claro que la presencia de la verdad está en el poder, no fuera de él, no sólo como un estatuto para determinar lo que funciona como verdadero, sino para producir enunciados rectores que van desde la determinación de las formaciones discursivas hasta la generación de discursos con poder sobre la vida o la muerte de los individuos. El régimen de verdad es una construcción ligada tanto a las instancias políticas como a las económicas o a las sociales y esto apunta al análisis del papel que desempeña la verdad en estas áreas y a los efectos que genera.
- d) El poder produce subjetividades. El análisis genealógico del desarrollo histórico en determinados aspectos de la sociedad ha hecho patentes que el ejercicio de relaciones de poder genera identidades como funciones específicas en todo el entramado político y económico de un periodo, tales como la figura del condenado, el monstruo humano, el cuerpo productivo, la policía o la vigilancia o el delincuente. La subjetividad se ubica en las prácticas no discursivas como la aplicación de una relación de dominio que no sólo restringe a los individuos, sino que produce tanto conocimientos que son archivados y mejoran las técnicas de control, así como codificaciones que después repercuten en las leyes.
- e) El poder constituye una red productiva que atraviesa la totalidad de la sociedad. En la obra de Foucault la descripción de una etapa en la historia mediante la genealogía hace posible detectar cómo el poder también induce placer, es decir, genera cierto grado de satisfacción en los individuos y en los grupos, tanto cuando se ubican en el interior de un régimen de verdad así como cuando dominan el mecanismo de las instituciones que conducen a las poblaciones.

Como un producto final, resultado de lo abordado en los capítulos anteriores, el último capítulo ofrece un esquema que intenta referir el diagrama que el saber/poder sigue en el segundo periodo de la obra de Foucault. Se ha expuesto en esta parte la posibilidad de ordenar y proceder con los elementos que han sido descubiertos en dicha trayectoria; el esquema no pretende ser exhaustivo ni exacto, pero sí trata de sintetizar los vectores que han aparecido en el estudio y de dirigirlos al análisis de los discursos históricos, así como de las prácticas no discursivas. La propuesta que se presenta en esta sección es una forma de plantear el acercamiento que el investigador tendrá ante el material histórico o ante los acontecimientos estudiados. El saber/poder está descrito de forma gráfica como un espiral cuyo mecanismo integra en un mismo círculo las formaciones discursivas y las estrategias del poder, para generar en un nivel mayor identidades y rupturas que darán lugar a nuevas relaciones de saber/poder.

El presente trabajo es el resultado de una lectura atenta y reflexiva de los textos foucaultianos, a través de la cual se han logrado especificar valiosas estrategias de investigación que pueden ser aplicadas a hipotéticos espacios históricos o para el análisis de discursos que intentan avalar situaciones vigentes de represión. Esta tarea ha puesto en interpelación categorías como la tradición, el origen, o el mismo concepto de verdad, ya

que ante un campo amplio de pluralidad y de dispersión en el material estudiado, al genealogista le es permitido hacer uso de su espontaneidad y creatividad, pero no es posible que repita estructuras que ya han sido agotadas o que exigen justificarse. Esta perspectiva abre horizontes inéditos tanto en estudio de la historia como en el de la política o el de la sociología, quizá no con la tranquilidad que ofrece una metodología sustentada en años de experimentación, pero sí con la agudeza y la contundencia que se generan al sacudir y renovar los discursos aceptados. La eficacia de estas herramientas aparece cuando se sopesan los límites del pasado y se establecen, simultáneamente, las relaciones que condicionan el presente.

La bibliografía básica que se utilizó en esta investigación la constituye los textos del segundo periodo de la obra de Foucault, principalmente *El orden del discurso*, *La verdad y las formas jurídicas*, *Vigilar y castigar* y *La voluntad de saber*, algunos escritos de esta etapa han servido como apoyo a la exposición y se nombran según el orden cronológico. *La arqueología del saber*, así como los discursos arqueológicos han sido la base para el desarrollo del primer capítulo que, según el esquema general, tiene el papel de antecedente. La lectura de dichos textos ha sido apoyada en los comentarios que los especialistas han publicado sobre el trabajo de Foucault, consideración especial merece Miguel Morey, el cual en distintas etapas ha presentado un análisis detallado de los libros del filósofo, sus esquemas y comentarios han servido como una fuente objetiva para la interpretación de los argumentos. Esto no resta importancia a la atención prestada a autores como Gilles Deleuze, Jean Baudrillard, Hubert Dreyfus, Paul Rabinow o Didier Eribon, pensadores cuya cercanía intelectual y cronológica con Foucault hacen de sus afirmaciones referencias obligadas para cualquier acercamiento de este tipo. Un apoyo imprescindible lo constituye también el trabajo de escritores como Oscar Martiarena, Héctor Cevallos Garibay, María Inés García Canal, Rosario García del Pozo o Esther Díaz, cuyos comentarios han sido un acierto oportuno para considerar los logros y los alcances del pensamiento de Michel Foucault.

CAPÍTULO I

LA ARQUEOLOGÍA DEL SABER, UN ANTECEDENTE EN LAS ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN

1) Los criterios de análisis expuestos en la *Arqueología del saber*

Desde *La arqueología del saber* se describe el esquema del discurso que hizo posible la aparición del binomio saber/poder como un elemento básico de la investigación; así se consigna de manera sistemática las pautas de metodología que le sirvieron a Foucault en sus investigaciones anteriores, es un hecho que frente a las disciplinas como la historia de las ideas o la historiografía marca una diferencia en su modo de abordar el material de los discursos, ya sea en lo que se refiere al estudio de la locura, a la clínica o a la detección de los mecanismos del conocimiento en la época clásica. Esto representa, sin duda, un ejercicio filosófico, no como un pensamiento de lo Mismo, es decir, el saber de las cosas y su orden, el saber de las identidades, etc.¹, sino conteniendo un matiz plural, proyectado en áreas donde la discontinuidad, las diferencias y la pluralidad son objeto de análisis y de discusión. Se trata de una actividad en la cual los textos se enlazan con los enunciados tanto de la mitología, la historia o de la religión.²

El objetivo de este apartado es hacer patentes las posibles directrices puestas en *La arqueología del saber*, las cuales marcarían una función que utiliza la unión del saber y el poder como herramienta de análisis, en otras palabras, el esfuerzo consiste en abordar el texto mencionado como un espacio en el cual se muestra la condición de posibilidad de la función saber y poder, en tanto que el estudio del discurso no es ajeno al ejercicio del poder y esto se expresa en los objetos que asume la arqueología. El lector de Foucault podrá notar desde un primer momento que el objetivo posee ya una dirección, a saber, la postulación de un margen de referencia que escapa a la sistematización propuesta ordinariamente en el estudio del desarrollo del pensamiento y de la interpretación de los acontecimientos; el propósito consiste en encontrar en sus escritos indicaciones precisas que señalan la diferencia que estos guardan con los relatos que manejan la historia y las instituciones como apartados cerrados y definitivos, atribuidos a mentes brillantes que figuran como parte aguas en la evolución del conocimiento; las reglas que constituyen los discursos descubren un campo anónimo que cuestiona el rol del sujeto y devela su intención.

El saber no parece limitarse a un concepto o a una idea homogénea, externa a cualquier influencia que sigue sin pausa ni retroceso un perfil de crecimiento de ritmo continuo. El establecimiento de los argumentos para poner en tela de juicio tal concepción es lo que hace que el escrito de Foucault tenga mucho que decir a la investigación contemporánea, pues los mecanismos de discernimiento para detectar el

¹ Cfr. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (en adelante esta obra se citará con la abreviatura PC), p. 337.

² Cfr. Michel Foucault, *Saber y verdad* (en adelante esta obra se citará con la abreviatura SV), pp. 39-40.

proceso del pensamiento en las disciplinas marcadas involucran correlaciones con categorías políticas, sociales, económicas y geográficas, así que la tarea será buscar cómo a través de esta repercusión se llega a vislumbrar una función, es decir, un criterio desde el cual se analiza e interpreta el material de los discursos y los acontecimientos según la unión del saber con el poder.

La *arqueología del saber* se postula como un método que comprende el contenido histórico pero se libera del tema antropológico, no sólo como objeto de su empresa, sino sobre todo como referente ceñido con anterioridad. Dicho método ha surgido de la reflexión de Foucault de sus tres obra anteriores: *Historia de la locura en la época clásica*, *El nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas*. La orientación del estudio se dirige no a la historia como el conjunto de unidades en continuidad, sino a la historia de las ideas en los fenómenos de ruptura y discontinuidad. El método inicia con una labor negativa, se deben poner “fuera de circuito” algunas nociones que implican continuidad³: la tradición, las influencias, el desarrollo y la evolución, la mentalidad y el espíritu, los grandes tipos de discurso, el libro y la obra. También hay que prescindir de dos ideas: el considerar que ningún discurso es “originario” y que siempre lo antecede otro y la idea de que el discurso antecedente es implícito. Esto porque lo primero refiere siempre a un origen y lo segundo hace del análisis histórico una interpretación, los dos garantizan una infinita continuidad.

Cuando se dice “poner fuera de circuito” se trata de ignorarlos en el trayecto de la investigación, hasta que se pueda dar respuesta a las condiciones de su licitud, a las unidades que forman, a sus leyes, a los acontecimientos discursivos que las sostienen y a las unidades más consistentes de las cuales son efecto. Para el estudio sobre la aparición de la función saber/poder en el campo del análisis, esta condición de ruptura respecto de las nociones enlistadas anteriormente tiene una importante referencia, a saber, el separar las categorías a las cuales no se va a recurrir ni se van a admitir, lo que conduce a colocar los textos, las ideas, las instituciones y los acontecimientos en un horizonte que no está delimitado ni predeterminado, en otras palabras, con esta disposición se rompen distintos vínculos que podrían encerrar los objetos estudiados en un marco estrecho y parcial; al abrir este espacio indefinido quedarán explícitas las relaciones que al nivel discursivo y al nivel práctico configuran las disciplinas del saber.

Una vez que se ha efectuado la empresa negativa se pasa a la parte positiva del trabajo, la cual se realiza en dos niveles: a) al nivel de los discursos; b) al de los enunciados; ambos niveles constituyen el conjunto de elementos que permanecieron después de la parte negativa. Si la arqueología pretende explicar cómo se ha llegado a pensar de este modo y no de otro, dicha cuestión puede equivaler a la pregunta: ¿cómo es que se ha puesto este discurso y no otro?

La primera tarea que se presenta a la arqueología es restituirle al discurso su carácter de acontecimiento, es decir, determinar las condiciones de su existencia, fijar sus límites, establecer sus correlaciones con otros discursos y mostrar las formas de

³ Cfr. Michel Foucault, *La arqueología del saber* (en adelante esta obra se citará con la abreviatura AS), p. 33.

enunciación que excluye. Esto mostrará que la discontinuidad no es un accidente, y dará a conocer a los conjuntos discursivos que quedan invisibles.

1.1. Formación discursiva

El análisis debe describir los “sistemas de dispersión” de un discurso, es decir, debe buscar el fundamento de las relaciones de las grandes familias de enunciados (la medicina, la gramática y la economía política) y explicar su funcionamiento. Para esto es necesario tener en cuenta dos funciones:⁴

- a) Formación discursiva: se trata de un término convencional utilizado para señalar el caso en el que se puede describir un sistema de dispersión, es decir, la definición de una regularidad entre los objetos, los tipos de enunciados, los conceptos y las elecciones temáticas, todo esto en un grupo de discursos.
- b) Reglas de formación: son las condiciones a las que están sometidos los elementos de la repartición discursiva (objeto, modalidad de enunciación, conceptos, elecciones temáticas), son condiciones de existencia, coexistencia, conservación, modificación y desaparición.

En este momento de la argumentación se encuentra especificado cómo una formación discursiva no es un término homólogo al que pudiera responder un estereotipo o mentalidad, pues la primera atiende el mecanismo de un espacio disperso, es decir, un material sin configuración predeterminedada y es así que en este mecanismo se visualizarán las relaciones entre las identidades como relaciones de conocimiento (pero también de delimitación y control) dando paso a la imagen a una función que va unida a la de reglas de formación, pues la función saber/poder inicia en la postulación del discurso como un acontecimiento condicionado por relaciones de clasificación, control y supervisión. Lo cual se muestra de modo claro en la explicación que hace Foucault de los componentes de la formación discursiva.

A) Formación de los objetos

En cuanto a las reglas de formación la primera de estas se refiere a los objetos. Para llegar a éstos se requieren tres momentos:

- a) Localizar las superficies primeras de su emergencia (diferentes en cada tiempo y espacio).
- b) Describir las “instancias de delimitación”: especificar las áreas que trataron de modo secundario la referencia al objeto.
- c) Analizar las “rejillas de especificación”: se trata del estudio de los sistemas según los cuales se separan los objetos de un discurso.⁵

⁴ AS, p. 62.

⁵ Ibid., p.68.

Los tres tipos de relaciones en un discurso: de emergencia, de delimitación y de especificación dan lugar a la formación de distintos objetos. Una formación discursiva se define en cuanto a sus objetos si se puede establecer el conjunto de las relaciones anteriores. Dichas relaciones no están presentes en el objeto, no definen su constitución interna, sino que le permiten aparecer, estar colocado en la exterioridad.

Los objetos encontrados en un discurso se generan de acuerdo a tres tipos de sistemas: el de relaciones primarias que se refieren a la dependencia interna del objeto a un código anterior; el de relaciones secundarias que se orientan a la limitación exterior del objeto; por último el sistema de relaciones propiamente discursivas que forman el objeto no en el exterior, ni en el interior, sino en un grado intermedio, estas relaciones caracterizan al discurso como práctica. Si el objeto de un discurso aparece según el funcionamiento de las relaciones que le son propias, entonces el objeto se separa tanto de las palabras como de las cosas: 'Pero de lo que aquí se trata, no es de neutralizar el discurso, de hacerlo signo de otra cosa y de atravesar su espesor para alcanzar lo que permanece silenciosamente más allá de él; sino por el contrario mantenerlo en su consistencia, hacerlo surgir en las complejidades que le es propia. En una palabra, se quiere, totalmente prescindir de las "cosas". "Des-presentificarlas" '(AS, p. 78).

De modo que, la postulación del discurso como una práctica asume, de modo sistemático, que forma el objeto del cual habla, sin referencia ni a las palabras ni a las cosas, como identidades predeterminadas, ya que éstas también logran unirse gracias al conjunto de reglas de la práctica discursiva. El discurso no se limita a ser un signo para indicar a las cosas, es algo más que eso, y el objetivo es poder dar una explicación de ese incremento funcional. Así se emprende la vía de acceso a la función del saber/poder, instrumento que pondrá sobre la mesa las relaciones antes seriadas, relaciones primarias, relaciones exteriores y aquellas que hacen del discurso una práctica, pues es un ejercicio de delimitación e imposición de una identidad ante un conjunto de reglas. Las nociones de tradición, influencia, desarrollo, evolución, mentalidad y espíritu trataban de ejercer control y dirección a los acontecimientos y a las ideas, sin embargo, la reglas de la formación discursiva y, en especial, la formación de los objetos, develan un proceso que puede determinar cuáles son las relaciones que condicionan la aparición de un saber y, para esto, se postulan las reglas no como códigos fijos o descubiertos, sino como directrices eventuales de un espacio específico y cuya base es plural, ya que depende tanto de los textos sobre el conocimiento, como de los impulsos de control y supervisión.

Foucault marca tareas que el investigador emprende siguiendo el análisis del campo discursivo, éstas consisten en fijar la singularidad de los enunciados, asumirlos como acontecimientos, determinar las condiciones de su existencia, fijar sus límites, establecer sus correlaciones y mostrar las formas de enunciación que excluye.⁶ Estos objetivos ponen al saber en un paralelo muy cercano con la constitución del poder, sin embargo, en su metodología no se separan, por el contrario cada regla de formación discursiva supone una delimitación y clasificación que excluye otras apariciones en el espacio del discurso, dicho en otras palabras, la unión del saber con el poder está dada en el acercamiento al material de los textos, pues al no existir categorías globalizantes, emerge un nivel plural

⁶ Ibid., 45.

regido por relaciones que implican necesariamente sobreponerse unas a otras, clasificarse en orden a su repercusión, y regir la formación de objetos.⁷

B) Formación de las modalidades enunciativas

Los diversos modos como un discurso puede ser presentado no dependen de la unidad de un tema, en otras palabras, las modalidades enunciativas no se explican sino por el mismo discurso, el cual pone en acción de manera constante a un conjunto de relaciones (al lenguaje como poder de articulación de acuerdo al estatuto del hablante, a los ámbitos institucionales desde los cuales el parlante da lugar al discurso y por último a las posiciones que el sujeto puede tener en los dominios del discurso). El discurso no es la expresión desarrollada de un sujeto pensante con capacidad de conocer y de referir lo conocido a través del lenguaje, sino que el discurso dispone al sujeto, ya que le muestra tanto su dispersión como la discontinuidad que tiene consigo mismo. Con esto se llega a la determinación de que ni el recurso a un sujeto trascendental, ni a una subjetividad psicológica pueden definir la manera en que un enunciado es presentado.

Si las relaciones que daban pie a la formación de un objeto determinado fueron consideradas como relaciones de poder que permitían hablar de determinadas entidades, abordarlas, nombrarlas, analizarlas y explicarlas, es conveniente apuntar el hecho de que para poder expresarse estas relaciones toman modalidades enunciativas; esto no hace que se rompa la dependencia que se tiene con las reglas de las instituciones o con los comportamientos admitidos, una modalidad enunciativa sólo expresa el proceso de la formación del discurso y se determina por las instancias que externamente la condicionan y no por el sujeto que la remite. Al parecer este análisis marca algo consistente en la reflexión de la función de saber/poder, pues el estatuto del sujeto se especifica por la disposición de la modalidad enunciativa, así se prevé el tratamiento del poder según una amplia gama de posibilidad y no en el derrotero cerrado de la actuación individual.

Esto permite señalar que las modalidades enunciativas remiten a la repercusión que tienen las instituciones en la aparición de un discurso; mediante esta influencia dichas modalidades marcan, definitivamente, un espacio que bien puede considerarse como “prácticas de poder”, es decir la descripción que el filósofo hace de los ámbitos institucionales es un desglose del ejercicio de poder establecido de acuerdo a un modelo geográficamente ubicado.⁸ Por ejemplo: el hospital como lugar de observación constante y espacio que realiza la tarea de codificar; el laboratorio como el lugar donde se establecen las verdades de orden general, los elementos de diagnóstico y que permite experimentaciones terapéuticas, y la biblioteca como el conjunto de informes y observaciones.

⁷ Foucault establece que la unidad de los discursos en la psicopatología no está fundada en la existencia de un objeto (locura) sino en el juego de reglas que hace posible la aparición de dicho objeto, estas reglas son medidas de discriminación, formas de represión, marcación de diferencias, establecimiento de códigos. En este ejemplo la formación discursiva se postula por la unión del desarrollo del saber, como un discurso, con el poder como un ejercicio y acontecimiento.

⁸ Ibid., pp. 84-85.

C) Formación de conceptos

Cuando los individuos pretenden hablar de algo en un determinado campo, se les imponen ciertas reglas en la formación de los conceptos, las cuales surgen del mismo discurso; estas reglas actúan sobre los individuos de modo anónimo y dan lugar a un “juego conceptual” que supone, a su vez, un nivel “pre-conceptual” que se establece de acuerdo con las relaciones entre las siguientes formas:

- a) Formas de sucesión en la organización conceptual: ordenaciones de las series enunciativas, tipos de dependencia de los enunciados y diversos esquemas retóricos.
- b) Formas de coexistencia en la configuración del campo enunciativo: son las que diseñan tres espacios: Un campo de presencia (enunciados que se repiten como una verdad admitida o como una premisa necesaria), un campo de concomitancia (enunciados que conciernen a un dominio distinto de objetos pero actúan en los enunciados estudiados) y un dominio de memoria (enunciados que no se discuten).
- c) Los procedimientos legítimos aplicados a los enunciados en las técnicas de reescritura, en los métodos de transcripción de los enunciados, en los modos de traducción, en los medios usados para la aproximación y exactitud de los enunciados, en la transferencia de enunciados de un campo de aplicación a otro y en los métodos de sistematización de proposiciones.

D) Formación de las estrategias

Según sea el grado de coherencia, rigor y estabilidad en la organización de los conceptos, en el reagrupamiento de los objetos y en los tipos de enunciación, se da lugar a determinadas “estrategias” que son los temas o teorías formadas de los elementos anteriores. Para poder percibir la distribución de las estrategias en la historia de las ideas es necesario considerar tres cosas:

- a) Los puntos de difracción, ya sea por la incompatibilidad, por la equivalencia o por el enganche del mismo discurso.
- b) Describir las instancias específicas de decisión. Se pueden señalar las relaciones de delimitación recíproca entre varios discursos. Cada discurso se atribuye las señales distintivas de su singularidad por la diferenciación de su dominio, métodos, instrumentos y dominio de aplicación.
- c) Atender a la función que debe ejercer el discurso. Considerar su papel en un campo de prácticas no discursivas: como régimen y proceso de apropiación del discurso y como diversas posiciones posibles del deseo en relación con el discurso.

Para la función saber/poder tanto la formación de los conceptos como la de las estrategias pareciera permanecer al nivel discursivo, sin embargo, las reglas y los campos que limita son establecidos con base a un espacio de clasificación que incluye

implícitamente una dirección propia del poder, a saber, la clasificación, el orden, el control, la exclusión y en esta última referencia, en cuanto a la función del discurso, se expresa la instancia de delimitación que configura el poder para que una estrategia sea aplicada, según el texto del autor:

Esta instancia comporta también el régimen y los procesos de apropiación del discurso; porque en nuestras sociedades (y en muchas otras, sin duda), la propiedad del discurso entendida a la vez como derecho de hablar, competencia para comprender, acceso lícito e inmediato al corpus de los enunciados formulados ya, capacidad finalmente, para hacer entrar este discurso en decisiones, instituciones o prácticas – está reservada de hecho (a veces incluso de manera reglamentaria) a un grupo determinado de individuos. (AS, p. 111-112).

La individualización de una formación discursiva depende de la posibilidad de definir el sistema de formación de las diferentes estrategias, las cuales consisten en el modo sistemático y diverso de tratar objetos de discurso, de manipular conceptos y poner en acto las posibilidades del discurso.

Al término de la primera parte de la tarea positiva de la *arqueología del saber* es necesario ponderar algunas observaciones que de ella se han generado:⁹

- a) La descripción de la singularidad de la dispersión de los elementos de un discurso depende de la posibilidad de determinar las reglas específicas según las cuales han sido formados los objetos, enunciaciones, conceptos y opciones teóricas.
- b) Un sistema de formación discursiva no es una simple yuxtaposición, sino una introducción en las relaciones que constituyen las condiciones de posibilidad de lo que puede ser dicho a través de la práctica discursiva.
- c) Los diferentes niveles estudiados están articulados: las elecciones estratégicas se determinan por los puntos de divergencia en el juego de los conceptos, éstos se constituyen a partir de las formas de coexistencia entre los enunciados; por otra parte, las modalidades de la enunciación están descritas a partir de la posición que le es posible ocupar al sujeto en relación con el dominio de objetos de que habla. Todo esto forma un sistema vertical de dependencias, una jerarquía de relaciones.

⁹ Ibid., p. 120. Es oportuno señalar que Ángel Gabilondo presenta en su estudio siete posturas a las que se llega en esta primera parte de la arqueología. Cito:

“1. Es imprescindible reconocer que el discurso se mueve en un ámbito con fronteras asignables (los discursos son dominios prácticos limitados por sus reglas de formación y sus condiciones de existencia).

2. Parece ingenuo considerar que hay un sujeto que deja en el discurso la huella de su libertad.

3. El discurso ya no dice más de lo que hay allí y no precisa de un sujeto exterior que le dé vida.

4. Es hora de asignar umbrales y marcar las condiciones de nacimiento y desaparición de los discursos, en lugar de considerar sus objetos como “naturales” desde un origen indefinido.

5. No es cuestión de abandonar sistemáticamente toda la unidad, sino de cuestionar la quietud con la que se acepta.

6. El discurso no se limita a recoger operaciones efectuadas “antes” o “fuera” de él, lo que le otorgaría un carácter de excedente implícito.

7. Perdida la ingenuidad inicial, y a fin de no caer en una segunda, hay que señalar que lo decible en una época no se identifica “limpiamente” con las “cosas dichas”; éstas son formadas y transformadas.” Véase: Ángel Gabilondo, *El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente*, pp. 94-95.

- d) Las relaciones también se establecen en dirección inversa, los niveles inferiores no son independientes de los superiores a ellos.
- e) El lugar en el que residen los sistemas es el mismo discurso, en su frontera, en el límite en el cual se determinan las normas concretas que le hacen aparecer como tal.
- f) Se entiende por “sistema de formación” el conjunto de relaciones que operan normativamente en el discurso; establecen lo que debió ponerse en relación en una práctica discursiva, para que ésta se refiera a un determinado objeto, para que coloque un específico enunciado, para que utilice un concepto propio y para que organice una estrategia adecuada. También el “sistema de formación” hace referencia al grupo de reglas que debieron ser puestas para dar lugar a la repercusión del cambio de un discurso en otros, en la constitución de un nuevo objeto de discurso debida al cambio anterior, a la nueva estrategia suscitada y a los nuevos conceptos y enunciaciones.
- g) El “sistema de formación” no constituye la primera parte de un discurso, sino el texto tal como se da en su vocabulario, sintaxis, estructura lógica y organización retórica; se trata de la explicación del estado último del discurso.¹⁰

Con fundamento en los esquemas elaborados por Miguel Morey resultaría útil retomar las directrices del análisis del saber expuestas por Foucault, de manera que modificando los esquemas parcialmente se pueda comparar, a modo de síntesis, los criterios descubiertos desde la aparición de la función saber/poder con los términos del discurso puestos por el autor. En el siguiente cuadro se hace connotación de la función discursiva, posteriormente se abordará la función enunciativa. Los cuadros enunciados con el rubro saber/poder señalan las anotaciones que el filósofo llevó a cabo en el nivel del correspondiente análisis y que apuntan a la emergencia de la unión del saber con el poder en una función única, estos cuadros específicos no corresponden a la clasificación de Miguel Morey, como se ha sugerido, pero se basan en el discurso de la arqueología de Foucault, y su contenido ya se ha abordado en las secciones anteriores.

FORMACIÓN DISCURSIVA		
Sistema de formación de OBJETOS	Elementos que determinan las reglas de formación	Recursos a evitar
MODALIDADES ENUNCIATIVAS	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Superficies de emergencia ▪ Instancias de delimitación ▪ Rejillas de especificación ▪ Estatuto del hablante ▪ Ámbitos institucionales ▪ Posiciones del sujeto 	Las palabras y las cosas
CONCEPTOS	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Formas de Sucesión ▪ Formas de Coexistencia ▪ Procedimientos de intervención 	<p>SUJETO</p> <p>Horizonte de idealidad. Caminar empírico de las ideas.</p>

¹⁰ AS, p. 125.

ESTRATEGIAS (TEMAS Y TEORÍAS)	▪	Puntos de difracción	Proyecto fundamental /
	▪	Economía de la constelación discursiva	Juego secundario de opiniones
	▪	Función práctica de los discursos	

Fuente: Miguel Morey, *Lectura de Foucault*, p. 210.

FORMACIÓN DISCURSIVA				
	Objetos	Modalidades enunciativas	Conceptos	Estrategias (Temas y teorías)
Emergencia de la función Saber / poder	- Juego de reglas - Medidas de discriminación y represión - Objetos cercados por códigos - Penalidad	- Estatuto diverso del sujeto generado por autoridades - Espacios de práctica del poder - Dispersión y discontinuidad del sujeto	- Reglas del campo pre – conceptual - Dominio de normatividad del discurso	- Propiedad del discurso: derecho de hablar, comprensión, acceso al corpus de enunciados. - Posición del deseo en el discurso - Aplicación práctica del discurso en decisiones

Este esquema corresponde a la interpretación del mismo texto de Foucault, según el binomio saber/poder (AS, pp. 50-127).

1.2. Función enunciativa

Deleuze - acotando una frase de François Châtelet - expresa la unión entre saber y poder en la obra de Foucault: “el poder como ejercicio, el saber como reglamento”.¹¹ Después del análisis de la formación discursiva se procede como un segundo momento en la tarea positiva de la arqueología el análisis de la formación enunciativa. El enunciado es la unidad elemental del discurso, la cual no se puede reducir ni al modelo formado por la gramática (frase), ni al de la lógica (proposición), ni tampoco al llamado “acto elocutorio”, es decir, lo que se ha producido por el hecho mismo de que ha aparecido un enunciado en unas circunstancias bien precisas. El enunciado tiene menos determinaciones y por lo mismo se podría decir que tiene un carácter “omnipresente” mayor al de las figuras antes dichas.

¹¹ Deleuze ha considerado en su estudio de la obra de Foucault la vinculación entre los elementos del análisis discursivo y las prácticas del poder. Cfr. Gilles Deleuze, *Foucault*, p. 103.

La lengua depende de los enunciados y, éstos, de los signos que constituyen determinadas formas impuestas. Sin embargo, no basta cualquier aparición repentina de signos en el tiempo y en el espacio para dar lugar a un enunciado. El enunciado es, más bien, una función que se ejerce verticalmente con relación a diversas unidades lingüísticas, la cual permite establecer si está presente una serie de signos o no.¹²

La función enunciativa tiene cuatro caracteres:

- a) El referencial al que está ligado el enunciado, dicho elemento está constituido por su propio dominio de posibilidad, el cual forma el lugar, la condición, el campo de emergencia, la instancia de diferenciación de los individuos o de los objetos, de los estados de las cosas y de las relaciones puestas en juego por el mismo enunciado. Este referencial es el que da el sentido a una frase y, a la vez, le otorga a la proposición su valor de verdad. Si el referencial no se agota con la dirección que sostiene ante lo externo, es un hecho que tampoco es suficiente la intervención del sujeto para poder explicar la aparición de un enunciado.
- b) No se puede establecer satisfactoriamente el sujeto del enunciado como una función propia, por el contrario, se trata de una función vacía. Es distinto el autor que emite los signos al sujeto del enunciado, la posición de éste último es más variable y se determina de acuerdo con el mismo enunciado.¹³
- c) Es una exigencia de la función enunciativa el ejercerse con la existencia de un dominio asociado. Para poder referirse a la aparición de un enunciado es necesaria la relación de la frase en que se encuentra con todo un campo adyacente. Este dominio asociado está compuesto por: la serie de las demás formulaciones dentro de las cuales el enunciado se inscribe y constituye un elemento; el conjunto de formulaciones a las que el enunciado explícita o implícitamente se refiere; el conjunto de formulaciones que tienen el mismo estatuto que el enunciado.
- d) Es condición de la función enunciativa el tener una existencia material. El enunciado se constituye por su materialidad; conforme cambian la sustancia, el soporte, el lugar y la fecha cambia también el enunciado. La enunciación es un “acontecimiento” y está condicionada por los demás enunciados que la rodean, sin dejar de ser peculiar, ya que tiene una singularidad situada y fechada que no es posible reducir. La caracterización de la función enunciativa es una materialidad repetible,

¹² AS, p. 142.

¹³ “No hay, pues, que concebir el sujeto del enunciado como idéntico al autor de la formulación. Ni sustancialmente, ni funcionalmente. No es, en efecto, causa, origen o punto de partida de ese fenómeno que es la articulación escrita u oral de una frase; no es tampoco esa intención significativa que, anticipándose silenciosamente a las palabras, las ordena como el cuerpo visible de su intuición; no es el foco constante, inmóvil e idéntico a sí mismo de una serie de operaciones que los enunciados vendrían a manifestar, por turno, en la superficie del discurso”, en AS, p. 159.

la cual hace aparecer el enunciado como un “objeto” determinado, que se utiliza y se cambia, como también se destruye.¹⁴

Describir un enunciado implica una tarea capaz de poder definir las condiciones en que se ha ejercido la función que ha dado a una serie de signos una existencia específica. El enunciado es una modalidad de la existencia propia de un conjunto de signos, lo cual les permite estar en relación con un dominio de objetos, prescribir una posición definida a todo sujeto posible, estar situados entre otras actuaciones verbales y estar dotado de una materialidad repetible. El enunciado está en dependencia con la formación discursiva, antes presentada, ya que ésta es la ley de la serie que forma el discurso, del conjunto de signos, en tanto que sean enunciados, y es también el principio de dispersión y repartición de los enunciados. Entonces, el discurso constituye un conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación.

Se han presentado algunos componentes que marcan la aparición de la función saber/poder en el análisis de los discursos; en primer lugar, el carácter del enunciado como función y acontecimiento, es decir, por una parte es un instrumento que escinde y clasifica, ordena y excluye, pero también es un acto que aparece irrumpiendo un espacio determinado, teniendo con ello una tarea práctica y una repercusión en la exterioridad; en segundo lugar, el sujeto es asumido como una función secundaria respecto del papel de los mecanismos que se ejercen en las relaciones con los objetos formados y las reglas de formulación; por último, la materialidad repetible del enunciado, ya que forma un paralelo representativo para lo que sería la utilización de los discursos en el ejercicio del poder.

El enunciado no ofrece a la percepción una visión inmediata de sus límites y caracteres. Es necesario un análisis del enunciado en sí mismo, como acontecimiento; si se quiere describir el enunciado hay que interrogar al lenguaje en la dimensión del momento, la cual determina su existencia singular. El nivel enunciativo está en el límite del lenguaje, establece la manera en que éste aparece; la posibilidad de describir el nivel enunciativo es una prueba de que la explicación de la existencia del lenguaje depende de la función del mismo enunciado y sus condiciones y no de otra cosa:

Esto prueba también que es inútil buscar, más allá de los análisis estructurales, formales o interpretativos del lenguaje, un dominio liberado al fin de toda positividad en el que podrían desplegarse la libertad del sujeto, la labor del ser humano o la apertura de un destino trascendental [...] El lenguaje en la instancia de su aparición y de su modo de ser es el enunciado; como tal, deriva de una descripción que no es ni trascendental ni antropológica. (AS, p. 190-191).

En el análisis del enunciado se ha manifestado su composición como una función, la cual se apoya sobre un conjunto de signos, y que requiere para poder ejercerse: 1) un referencial (principio de diferenciación); 2) un sujeto (posición que puede ser ocupada por individuos diferentes); 3) un campo asociado (dominio de coexistencia para otros enunciados); 4) una materialidad (estatuto). En la formación discursiva se han descrito

¹⁴ Ibid., p. 167.

grupos de enunciados, es decir, conjuntos de actuaciones verbales ligadas al nivel de los enunciados. Las cuatro direcciones en las que se analiza la “formación discursiva” corresponden a los cuatro dominios en los que la función enunciativa es ejercida.

Se pueden establecer cuatro relaciones entre las dos nociones mayores de la arqueología: la formación discursiva y la función enunciativa:

- a) La ubicación de las formaciones discursivas saca a la luz el nivel específico del enunciado, a su vez, la descripción de los enunciados lleva a la individualización de las formaciones discursivas.
- b) Un enunciado depende y se rige por la formación discursiva.
- c) Un discurso se constituye por un conjunto de enunciados en tanto que dependen de la misma formación discursiva. El discurso es histórico, pero contiene tanto la continuidad como la discontinuidad de la propia historia.
- d) “Práctica discursiva” es el conjunto de reglas anónimas e históricas que definen las condiciones de ejercicio de la función enunciativa.¹⁵

Estas cuatro relaciones mencionadas hacen ver cómo la formación discursiva está internamente relacionada a la función enunciativa, de tal modo que analizar una formación discursiva consiste en manejar un conjunto de actuaciones verbales al nivel de los enunciados y de especificar la forma de positividad que los caracteriza, dicho de otra manera, se trata de lograr la definición del tipo de positividad de un discurso determinado. Esta tarea se orienta según tres normas:

- a) **Ley de la rareza:** se debe analizar el discurso como un bien finito, limitado y útil, dejando aparte tanto la multiplicación del sentido que se tiene al interpretarlo, como la renovación de formulaciones a partir del mismo discurso, es decir, se trata de estudiar el conjunto de enunciados en su propio lugar.
- b) **Ley de la exterioridad:** se debe restituir a los enunciados a su pura dispersión, analizarlos en su exterioridad, considerarlos en la discontinuidad y encontrar su carácter de acontecimiento.
- c) **Ley de la acumulación:** se debe evitar la orientación hacia la totalización de los documentos o hacia su interiorización, para poder encontrar el modo de existencia que caracteriza a los enunciados independientemente de su enunciación.¹⁶

La positividad en un discurso determinado puede llamarse “*a priori* histórico”, esto quiere decir que las leyes mencionadas expresan la unión entre la formación discursiva y la función enunciativa, esta unión establece las condiciones para que de un conjunto de enunciados puedan gradualmente desarrollarse identidades formales, continuidades temáticas, traslaciones de conceptos y juegos polémicos. Este *a priori*

¹⁵ Ibid., p. 198.

¹⁶ Ibid., p. 208.

histórico será la condición de posibilidad de los enunciados, de tal manera que bien podría definirse como el conjunto de reglas que caracterizan una práctica discursiva.¹⁷

De igual manera, se puede llamar “archivo” al conjunto de sistemas, ya sean acontecimientos o cosas, que se integran en las prácticas discursivas. El archivo hace que las cosas dichas hayan surgido gracias a todo un juego de relaciones que caracteriza al nivel discursivo; el archivo es la ley de lo que puede ser dicho, es decir, el sistema que rige la aparición de enunciados como acontecimientos singulares. No es posible describir de modo exhaustivo el archivo de una sociedad, cultura, civilización o época, igualmente es imposible lograr la descripción del archivo vigente a una cultura, ya que se habla siempre desde el interior de sus reglas, él da lo que se puede decir, sus modos de aparición, sus formas de existencia y su sistema de acumulación de historicidad y de desaparición. Por tanto, el archivo se da por fragmentos, regiones y niveles.¹⁸ La descripción del archivo sirve a la arqueología ya que desune todas las continuidades, disipa la identidad temporal en que el hombre se contempla, produce una fractura con los lazos de las teleologías trascendentales y no interroga al ser del hombre o a la subjetividad, sino que manifiesta lo otro, el exterior.

La función saber/poder encuentra en estas descripciones un abundante espacio de emergencia, ya que se trata en última instancia de mantener el discurso en su estado más objetivo, rompiendo los vínculos y las tramas de la continuidad; las leyes de la formación discursiva como de la función enunciativa, hacen aparecer en el enunciado una función donde aparecen los objetos y se establece el estado de las cosas y se ponen en relación un determinado número de relaciones con otros enunciados. Esta superficie del enunciado lo conecta con el ejercicio del poder en tanto que para un discurso, en una disciplina del saber, las medidas de control, la reglamentación, la exclusión, el orden y la penalidad se establecerán de acuerdo con la capacidad de manipular los enunciados, portando el derecho a saber y decidir; aunque los individuos no sean referencia inmediata de la función enunciativa, no obstante ejercen el poder bajo determinadas circunstancias. Cabe mencionar la relación entre la noción de archivo y práctica del poder, ya que ésta apunta a un ejercicio delimitado por un sistema que permite actos que definen la posesión y el dominio de un discurso o de un acontecimiento, en otras palabras, el sistema que implica el término archivo contiene de modo implícito la base del poder como un elemento que de modo anónimo va describiendo un espacio de control y determinación, a través de un esquema de relaciones que permite que unas cosas sean dichas y otras ignoradas o calladas.

Arqueología es el título conveniente al conjunto de todas estas investigaciones, desde el horizonte de la actuación jamás acabada del archivo hasta la descripción de las formaciones discursivas, el análisis de las positivities y la fijación del campo

¹⁷ Ibid., p. 215.

¹⁸ “Una <<época>> no preexiste a los enunciados que la expresan, ni a las visibilidades que la ocupan. Esos son los dos aspectos esenciales: por un lado, cada estrato, cada formación histórica implica una distribución de lo visible y lo enunciable que se produce en ella; por otro, de un estrato a otro existe variación de la distribución, puesto que la visibilidad cambia de modo y los enunciados cambian de régimen.” Gilles Deleuze, *op. cit.*, p. 76

enunciativo. Con la palabra arqueología se designa el tema general de una descripción que interroga lo ya dicho a nivel de su existencia: de la función enunciativa que se ejerce en él, de la formación discursiva a la que pertenece y del sistema general de archivo de que depende. Los discursos están descritos en la arqueología como prácticas determinadas en el elemento del archivo.

Se debe distinguir claramente entre lo que es la arqueología y la historia de las ideas, tanto en el tema como en el procedimiento. Cuatro son las diferencias principales entre cada campo:

- a) **A propósito de la asignación de la novedad:** la arqueología se dirige a los discursos, no es su objetivo lograr la definición de los pensamientos; los discursos no los trata como documentos sino como monumentos. La arqueología no busca la interpretación, no es alegórica, permanece siempre al nivel de lo dicho.
- b) **A propósito del análisis de las contradicciones:** el problema de la arqueología es definir los discursos en su especificidad, no investiga el punto de unión en el discurso con lo que lo antecede o precede.
- c) **A propósito de las descripciones comparativas:** la arqueología no toma en cuenta al autor, no se halla configurada según la forma de la obra, sino que define unos tipos y unas reglas de prácticas discursivas que atraviesan algunas obras individuales.
- d) **A propósito de la localización de las transformaciones:** la arqueología trabaja en una reescritura en la forma mantenida de la exterioridad, es decir, es una transformación pautada de lo que ha sido el discurso. La arqueología implica la descripción sistemática de un discurso-objeto.¹⁹

En este nivel se ha determinado el método de la arqueología, distinguiéndolo oportunamente de otras formas de investigación, según un cuadro comparativo es conveniente establecer ¿dónde emerge la función saber/poder en la serie de especificación del método arqueológico? Los siguientes esquemas son modificaciones del trabajo realizado en la obra de Miguel Morey y son resultado de la interpretación de los textos de Foucault.²⁰

Análisis de la novedad			
	Problemática	Procedimientos	Noción dominante
Función saber/poder	La regularidad de los enunciados depende de lo que puede ser dicho o excluido, depende de detectar una ley.	La positividad de un discurso hace que un enunciado sea homogéneo a otro y esto es posible con base en las reglas que lo hacen aparecer como	Exclusión

¹⁹ AS, p. 233.

²⁰ Cfr. Miguel Morey, *Lectura de Foucault*, pp. 217-220; AS, pp. 227-297.

acontecimiento. y
El dominio de los enunciados dominio
configura una hegemonía de un
discurso ante lo que no se dice.

Análisis de las contradicciones

	Problemática	Procedimientos	Noción dominante
Función saber/poder	Tanto el análisis de la contradicción como la discontinuidad son dos direcciones necesarias en la revelación de los mecanismos de poder.	Los tipos de contradicción en un discurso, determinan lo que debe ser dicho y antepuesto al acontecimiento.	El saber/poder como una función que muestra la contradicción en la forma de imposición y resistencia

Foucault expresa a propósito de los hechos comparativos que el análisis debe mantener unido el nivel discursivo del saber al nivel de los acontecimientos.²¹

Análisis de los hechos comparativos

	Problemática	Procedimientos	Noción Dominante
Función saber/poder	La acción comparativa establece en el análisis, paralelos del saber con reglas de la política, la economía o la sociedad.	El establecimiento de las diferencias en el proceso del análisis marca un momento en el que comparar es denotar el control y la reglamentación de un discurso. Con el análisis de los elementos del discurso se hacen patentes los dominios del saber/poder como campos de enunciación y control. La función saber/poder describe cómo los discursos hegemónicos emergen de acontecimientos de imposición y de jurisdicción.	Diferencias Efecto multiplicador Prácticas no discursivas

Análisis de las transformaciones

	Problemática	Procedimientos	Noción Dominante
Función	La temporalidad de las formaciones discursivas permite el análisis de las instituciones, de los acontecimientos y de	El manejo de la sincronía supone en la objetivación de los discursos y la detección de los acontecimientos en su materialidad, lo cual le da a la investigación la capacidad de	Sustitución y ruptura

²¹ Cfr. AS, p. 272.

saber/poder las rupturas.

articular las reglas del discurso con el ejercicio del poder de modo instrumental; la formación discursiva ejerce un dominio de poder y éste da lugar a un discurso.

Este ejercicio de esquematizar las ideas, los conceptos y los grupos de términos (que funcionan de manera conjunta) que fueron expuestos por Foucault sirvió para dos propósitos, en primer lugar para sistematizar, de acuerdo con la problemática y los procedimientos, los tipos de análisis que se implican en la arqueología del saber, de esta manera la investigación logra una descripción de su utilidad y de la formación discursiva a la que responde. En segundo lugar, con base al procedimiento de la arqueología se detectaron los espacios y las maneras en que la llamada función del saber/poder es utilizada y las dimensiones que abre en el discurso.²² Con esto se ha llegado a postular una función cuya aparición no es azarosa sino por el contrario, su emergencia se dio bajo las condiciones de posibilidad que le permitieron los conjuntos de normas en la práctica discursiva.

Foucault también distingue la arqueología del saber de lo que es ciencia y de lo que es ideología. La ciencia describe disciplinas, mientras que la arqueología tiene un campo más amplio: el saber. La ciencia se coloca en un área del saber, y desde ese lugar ejerce sus funciones, las cuales varían según las diferentes formaciones discursivas; la arqueología muestra de modo positivo cómo una ciencia se inscribe y funciona en el elemento del mismo saber. La ideología, por su parte, tiene el papel de poner a la ciencia en discusión, como constituida por una formación discursiva, por tanto, el análisis arqueológico es también anterior a la ideología.

2) La descripción del saber como dimensión de síntesis y su aproximación a las relaciones de poder

En la *Arqueología del saber* existe un espacio para ponderar el saber como una dimensión que abarca una práctica discursiva y hace posible que emerja un enunciado, irrumpiendo la red de condiciones de posibilidad de una formación discursiva, pero delimitando su campo de aplicación y estructurando sus diferencias respecto de cualquier función enunciativa. En esta sección sobre el saber es posible definir la articulación que tiene con las estructuras de poder. Los elementos que Foucault expone sobre la descripción general del saber son los siguientes:

²² Foucault hace referencia a esta idea vinculando el discurso de la medicina con las prácticas que implica: “Si la arqueología confronta el discurso médico con cierto número de prácticas, es para descubrir una relaciones mucho menos “inmediatas” que la expresión, pero mucho más directas que las de una causalidad relevada por la conciencia de los sujetos parlantes. Quiere mostrar no cómo la práctica política ha determinado el sentido y la forma del discurso médico, sino cómo y con qué título forma ella parte de sus condiciones de emergencia, de inserción y de funcionamiento.” AS, p. 274.

- a) El saber es el conjunto de elementos formados de modo regular por una práctica discursiva, los cuales son indispensables para la constitución de una ciencia, aunque no sea necesariamente éste su objeto.
- b) El saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva delimitada.
- c) El saber es el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de los cuales trata en el discurso.
- d) El saber es el campo de coordinación y de subordinación de los enunciados, en el cual los conceptos aparecen, se definen, se aplican y se transforman.
- e) No existe el saber sin una práctica discursiva definida y, a su vez, toda práctica discursiva puede definirse por el saber al que da lugar.
- f) La arqueología encuentra en el saber la balanza para fijarse como estructura definida, es decir, un dominio en el que el sujeto está de modo necesario localizado y se encuentra dependiente y no como titular del saber.

- g) Los “territorios arqueológicos” son más grandes que los “dominios científicos”, puesto que el saber, además de implicar las demostraciones, interviene también en las ficciones, reflexiones, relatos, reglamentos institucionales y en las decisiones políticas.²³

Mauricio Jalón denomina a la descripción de Foucault un “análisis filosófico espectral”²⁴ en tanto que no pretende privilegiar ninguna perspectiva intelectual, por el contrario, trata de exponer un discurso sobre el mismo discurso. En este sentido, desglosar los elementos del saber en general representa el intento del filósofo por manejar bajo un solo espectro las diversas perspectivas de la filosofía, un esfuerzo de analizar un objeto por medio de múltiples lenguajes. De allí que la tarea resulte en ocasiones algo compleja y tenga que recurrirse a la explicación de los términos que apuntan a referencias nuevas en el análisis. El saber se encuentra así fundamentado en el lenguaje, pero considerando a éste como un conjunto de elementos ya dados, sin detenerse en los procesos de modificación sino atendéndolos como prácticas definidas. Es, en este sentido, donde aparece un *haz de relaciones*²⁵ que apuntan a estructuras que pertenecen a la gama del poder, éstas se han percibido en la formación discursiva, en las condiciones del objeto, en la posición del sujeto, en los conceptos y en las estrategias que obedecen a campos que no se agotan en el análisis discursivo sino que pertenecen a una red más amplia que condiciona lo que los discursos expresan como lícito para comunicarse.

La formación discursiva, constitutivo básico del saber, puede describir varias emergencias distintas, es decir, acontecimientos que no son obligatorios, ni sucesivos, ni homogéneos, sino que sólo se refieren a los diversos umbrales que aparecen en la investigación. Se pueden describir los umbrales de acuerdo con los esquemas de Miguel

²³ En palabras de Deleuze: “El saber es un agenciamiento práctico, un <<dispositivo>> de enunciados y visibilidades. Nada hay, pues, bajo el saber (aunque haya, ya lo veremos, cosas fuera del saber)”, *op. cit.*, p. 79.

²⁴ Mauricio Jalón, *El laboratorio de Foucault. Descifrar y ordenar*, p. 104.

²⁵ Por la noción “haz de relaciones” se entiende la vinculación de distintos elementos cuyo carácter es múltiple, móvil y variable, es decir, un conjunto de relaciones plurales cuya dirección y permanencia es esporádica.

Morey,²⁶ sin embargo, es necesario apuntar al espacio en el que el nivel de la formación en el saber anuncia la utilización de la función saber/poder.

Umbral de las formaciones	Definición	Figura de la formación discursiva	Modalidad de historia de las ciencias
Umbral de positividad	Momento a partir del que una práctica discursiva se individualiza, bajo un único sistema de formación de enunciados.	SABER	HISTORIA ARQUEOLÓGICA
Umbral de epistemologización	Cuando un conjunto de enunciados se recorta y ejerce respecto al saber una función dominante (verificación y coherencia)	FIGURA EPISTEMOLÓGICA	

Fuente: Miguel Morey, *op. cit.*, p. 222.

Emergencia de la función saber/poder

En este nivel de la exposición la individualización de un sistema de formación implica las reglas y las condiciones de la práctica discursiva que dependen del control, la exclusión y la institucionalidad de objetos del poder unidos a la formación discursiva. Asimismo, la función de dirección de los enunciados presupone una manipulación y decisión sobre el derecho a conocer y a saber.

Este esquema corresponde a la interpretación del texto de Foucault, según el binomio saber/poder (*AS*, pp. 313-318); el siguiente corresponde a Miguel Morey, *op. cit.*, p. 222.

Umbral de las formaciones	Definición	Figura de la formación discursiva	Modalidad de historia de las ciencias
Umbral de científicidad	Cuando la figura epistemológica obedece no		

²⁶ Cfr. Miguel Morey, *Lectura de Foucault*, p. 222.

	sólo a reglas arqueológicas de formación sino a leyes de construcción de las proposiciones (criterios formales).	CIENCIA	HISTORIA EPISTEMOLÓGICA DE LAS CIENCIAS
Umbral de formalización	Cuando el discurso científico puede plantear y desplegar a partir de sí mismo el edificio formal que constituye.	CIENCIA FORMAL	ANÁLISIS RECURRENCIAL
Emergencia de la función saber/poder	Tanto en el proceso de formación de la ciencia como en la expresión formal de sus contenidos la función saber/poder detecta los espacios en que el discurso excluye de modo sistemático cierto tipo de conocimientos, por tanto, de conductas, objetos, patrones y rupturas, no se trata de negar la veracidad de los contenidos, sino de apuntar a los límites de su discurso.		

El cuadro anterior corresponde a la interpretación del texto de Foucault, según el binomio saber/poder (AS, pp. 313-318).

En el esquema se han descrito distintos umbrales de una formación discursiva y en ellos, las figuras remiten al conocimiento como prácticas discursivas determinadas y no como disciplinas abiertas de un objeto infinitamente comentado. Así, los diversos análisis en la historia de las ciencias convergen a la investigación desde el método de la arqueología. La ocupación primordial de la arqueología del saber es, pues, determinar las condiciones de posibilidad de las figuras epistemológicas que se encuentran en el campo del saber, el cual les otorga las formas de su positividad. Por tanto, es necesario delimitar algunos elementos de la *Épistème*:

- a) *Épistème* es el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas y a la ciencia.²⁷
- b) La *épistème* refiere a un conjunto siempre móvil de desfases y de coincidencias que se establecen y se deshacen.
- c) El análisis de la *épistème* orienta el hecho de la existencia de una ciencia a los procesos de una práctica histórica.²⁸

La arqueología no reconoce la trascendencia de un discurso por sus referentes antropológicos o por su continuidad temporal o su margen contextual, toma el discurso

²⁷ Al parecer el término *épistème* no tiene una clara referencia en los textos posteriores de Foucault, según lo expresa Ángel Gabilondo: “No faltan quienes consideran que esta noción ha sido utilizada por M. Foucault sin caracterización precisa para finalmente ser abandonada, no yendo más allá de las páginas de *Les mots et les choses*. En cualquier caso, el término sigue teniendo operativo y nombra, como veremos, un espacio articulado relativamente estable de las reglas de formación del saber entre dos distancias marcadas por una mutación.” Ángel Gabilondo, *op. cit.*, p. 72.

²⁸ AS, p. 324.

como un objeto, no lo remonta a la subjetividad y no lo considera en su carácter diacrónico; por el contrario, dicho método trata de definir las diferencias en una práctica discursiva y sus condiciones de posibilidad.

Ya que en el saber es el lenguaje el que determina el orden de las cosas, el análisis tomó un modo estructural y así se refirió al discurso, mostrando el “cercado plurivalente” que lo hizo posible. Foucault dice que el mayor enemigo de la arqueología es el denominado “narcisismo trascendental”, que despoja al conocimiento histórico de la discontinuidad. Todas las positividades que el método de la arqueología del saber ha presentado son un conjunto de condiciones por las que se ejerce una práctica discursiva y según las cuales se da lugar a los nuevos enunciados en el saber.

Hay que hacer mención de la noción de saber que se irá desglosando en la obra de Foucault después de la *Arqueología del saber*, esto con la finalidad de percibir de modo anticipado cómo la postulación de dicho libro marcará una dirección de la cual no se podrá separar. Así desde la lectura de Nietzsche afirmará que el saber no ha sido establecido para comprender sino para hacer tajos.²⁹

Estas anotaciones apuntan a la dirección que el análisis va a tomar en los escritos posteriores y de acuerdo a las palabras de la misma *Arqueología del saber*, el autor vislumbra que la vía tendrá que retomar de modo explícito los componentes del poder que antes eran utilizados de modo indirecto:

¿Qué miedo es, pues, ese que le hace responder a usted en términos de conciencia cuando se le hable de una práctica, de sus condiciones, de sus reglas, de sus transformaciones históricas? ¿Qué miedo es, pues, ese que le hace a usted buscar, más allá de todos los límites, las rupturas, las sacudidas, las escansiones, el gran destino histórico-trascendental del Occidente?

A esta pregunta, estoy convencido de que la única respuesta que hay es política. Dejémosla, por hoy, en suspenso. Quizá sea preciso volver a ella pronto y en otra forma. (AS, pp 352-353).

Se advierte así el inicio de una investigación que abordará los entramados del poder y sus repercusiones, sin embargo, queda claro que ya se anticipaba en el texto, desde la aparición de la arqueología una función que unió la metodología de análisis del discurso y los acontecimientos con la práctica no discursiva y específicamente del carácter del poder, dando lugar a la función del saber/poder como una criba indispensable en el momento de poner sobre la mesa los discursos que describieron sucesos o desglosaron conocimientos. Un acercamiento al modo en que Foucault habla del poder en el segundo periodo de su obra puede dejar claro la cercanía con el saber y la unión de ambos espacios, el poder se trata de un haz de relaciones y lo que pone en juego son aquellas relaciones que se dan entre los individuos y, lo que se intenta mostrar son condiciones de posibilidad en la sociedad y en los discursos.

²⁹ Así lo consigna la acepción presentada por Minello Martini en su elenco de vocablos en torno a la obra de Foucault: Nelson Minello Martini, *A modo de silabario. Para leer a Michel Foucault*, p. 172.

3) La visión del binomio saber/poder en los discursos de *La arqueología del saber*

3.1) Historia de la locura en la época clásica

El primer análisis que Foucault realizó mostrando una metodología especial en el trato del material histórico fue su estudio sobre la locura; dicho trabajo lo realizó en 1960 y lo presentó como su tesis doctoral en filosofía al año siguiente. El objetivo de esta investigación fue describir la historia de la locura como “sin-razón”, es decir, localizar el momento en que se mantenía de modo indiferenciado a la locura como garantía de la sensatez. Se trata de especificar las condiciones que hicieron posible el trato de la locura como algo totalmente ajeno a lo ordinario, en este discurso se percibe la herramienta del saber/poder desde la estructura del análisis, según las palabras de Foucault: “No creo haber sido el primero en plantear esta cuestión. Al contrario, me sorprende lo que me costó plantearla. Cuando pienso en ello ahora, me pregunto de qué pude hablar en *Histoire de la folie* o en *Naissance de la clinique*, sino del poder.”³⁰

El material analizado en la obra titulada *Historia de la locura en la época clásica* se remonta al siglo XVIII, en lo que se denomina “acontecimiento clásico”; ya que es en este periodo cuando la locura es excluida por un acto de soberanía de la razón. En dicho momento existieron varias figuras que determinaron la expresión de la locura, ya sea por identificación novelesca, por vana presunción, la del justo castigo o como una pasión desesperada.³¹ Durante el clasicismo se inventó el internamiento, tomando como modelo la segregación de los leprosos efectuada durante la Edad Media. El hecho de encerrar a los locos también respondió a una medida económica, ya que se trataba de dar trabajo a los que antes constituían un peso para la sociedad, de tal modo que se convirtieran en elementos útiles para la prosperidad.

El análisis con base a la función saber/poder expresa cómo los actos del ejercicio del poder recluyeron a la locura e hicieron de ella un objeto del discurso, lo que antes era objeto de “excomuniación”. En la descripción de la “experiencia correccional” aparece un uso especial de la función saber/poder como un instrumento de clasificación y exposición; el empeño por construir una existencia común para las pretendidas brujas, los libertinos, los locos, los blasfemos, genera la necesidad de acotar ese modo de existencia y justificarla usando la moral y la religión. Para excluirla se usan los mecanismos del Estado, lo cual dispone a que se una la teoría jurídica de la locura con la práctica social policíaca.

Los mecanismos de la función saber/poder, a través de los cuales se detecta lo anormal, se domina y se excluye para hacer un discurso sobre él, son los mismos mecanismos de las formas de conciencia en las que la locura desarrolla sus condiciones de posibilidad.³²

³⁰ Michel Foucault citado en: Miguel Morey, *Michel Foucault. Entre la filosofía y literatura. Obras esenciales* Vol. 1, p. 17.

³¹ Cfr. Michel FOUCAULT, *Historia de la locura en la época clásica*. Vol. 1 (en adelante esta obra se citará: *HLECI*) pp. 63-66.

³² *HLECI*, pp. 259-263.

- a) **Una conciencia crítica de la locura:** reconocer la locura y aislarla, según el fondo de lo razonable.
- b) **Una conciencia práctica de la locura:** las normas de un grupo y la existencia del ser humano exigen, en la vida práctica, separar la locura de las diversas realidades.
- c) **Una conciencia enunciativa de la locura:** se trata de una simple aprehensión perceptiva del fenómeno de la locura, por la cual es posible decir de modo inmediato: “aquél es un loco”.
- d) **Una conciencia analítica de la locura:** es la forma de conciencia que funda la posibilidad de un saber objetivo de la locura.

Un ejemplo de cómo la función saber/poder es un instrumento que se anuncia desde el estudio de la locura es la anterior división, pues, la experiencia de segregación en la conciencia crítica supone la unión de su verdad con su control, de su discurso con su disciplina, en última instancia de su conocimiento con su institucionalización; es el modo como un tipo de saber se antepone a otro con base a la exclusión, la marginación y el reclutamiento, en el cual la figura del internado explica magistralmente desde la unión del ejercicio del poder con la elaboración de documentos desde un saber. Es posible que estos tipos de conciencia frente a la locura establezcan grupos entre varias de sus formas, de tal modo que se lleguen a constituir sectores de experiencia autónomos que juzguen y traten la locura. Es un hecho que los siglos XIX y XX se han limitado al estudio de la locura según la conciencia analítica, sin embargo, las otras formas de conciencia están aún presentes y testimonio de ello es la obra de Nietzsche, la cual hace patente las formas de la locura según el mismo lenguaje.

La situación psicoanalítica iniciada por Freud ha llevado a ponderar algunas notas básicas en el loco: es el que revela la verdad elemental y terminal del hombre; en el loco se corta el espacio del hombre, se interrumpe su libertad; el loco hace ver el mundo de los malos instintos, pero su irresponsabilidad es en la apreciación médica sólo inocencia; la verdad humana que la locura descubre es la contradicción entre la verdad moral y social en el hombre.³³ Uniendo los lineamientos del saber con los acatamientos del poder, este análisis es lo que llevó a Foucault a consignar en la última parte de su obra la siguiente afirmación: “En nuestra época, el hombre no tiene verdad mas que en el enigma del loco que él mismo es y no es; cada loco lleva y no lleva en sí esta verdad del hombre a quien pone al desnudo en la recaída de su humanidad.” (HLEC2, pp 289-290).

Historia de la locura en la época clásica, aunque no tuvo efectos de modo inmediato, encontró su aceptación en el movimiento antipsiquiátrico de Italia e Inglaterra, el cual comenzó a cuestionar la institución del manicomio en la legitimidad de sus estructuras y auténticos propósitos. Sin duda en lo que respecta a la función saber/poder este análisis ha puesto un punto de referencia necesario, pues aunque no trate de modo directo el uso de esta función y sus consecuencias, el desmembramiento que hace del

³³ Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*. Vol. 2 (en adelante esta obra se citará: HLEC2), p 275.

material histórico y el modo de seriarlo lleva implícita la estructura de una función en la unión del saber y el poder.

3.2) El nacimiento de la clínica

El segundo discurso arqueológico de Foucault lo constituye su obra: *El nacimiento de la clínica*, cuyo subtítulo es: *Una arqueología de la mirada médica*. El objetivo de dicho libro es la realización de un análisis estructural que encuentre el significado de la experiencia médica, de tal modo que se puedan determinar las condiciones que hicieron posible la concepción que la época moderna tiene de ella; la investigación se ubica en el lapso temporal entre las postrimerías del siglo XVIII y los inicios del siglo XIX. En este texto, la función saber/poder parece encontrar un espacio propio, pues el análisis vincula el saber de la mirada, las formas de lo enfermo y el poder de los hospitales.³⁴

Para poder entender el sentido y la estructura de la experiencia clínica es necesario considerar el desarrollo de las instituciones en las que se ha manifestado; una de ellas es el hospital en el cual el enfermo es sujeto de su enfermedad, esto orienta al tratamiento de un “caso”, un hecho accidental que ha formado parte de un hombre. El camino para la ubicación de la enfermedad lo constituye el lenguaje de los síntomas, el conjunto de éstos da lugar a una unidad estructural. La clínica apunta así a una formación cuyas bases tienen vertientes plurales, la siguiente cita muestra de modo claro la utilización de una función saber/poder en la especificación del análisis:

Antes de ser un saber, la clínica era una relación universal de la humanidad consigo misma: edad de felicidad absoluta para la medicina. Y la decadencia comenzó cuando fueron inaugurados la escritura y el secreto, es decir, la repartición de este saber en un grupo privilegiado, y la disociación de la relación inmediata, sin obstáculo ni límites, entre Mirada y Palabra: lo que se había sabido no se comunicaba ya a los demás y vestido de nuevo en la cuenta de la práctica sino una vez pasado por el esoterismo del saber. (NC, p. 85)

La medicina moderna se caracterizó desde el primer cuarto del siglo XIX por su fundamento en los estudios clínicos y en la anatomía patológica, de tal manera que la identificación y el agrupamiento de los síntomas, el estudio de su evolución, los métodos de diagnóstico y pronóstico como la comprobación de las técnicas terapéuticas han tenido como apoyo el examen individualizado de los enfermos en los hospitales y la exploración de cadáveres. En tanto a fines del siglo XVIII la medicina de las especies establecía una clasificación de las enfermedades a la manera como lo efectuaba la botánica, la experiencia médica del siglo XIX tomaría por objeto el caso individual. La novedad de la clínica consiste en transformar la medicina en una ciencia del individuo; el caso

³⁴ Según lo ha escrito Foucault: “La buena medicina deberá recibir del Estado testimonio de validez y protección legal; está en él “establecer que existe un verdadero arte de curar”. La medicina de la percepción individual, de la asistencia familiar, de la atención a domicilio, no puede encontrar apoyo sino en una estructura controlada colectivamente, en la cual está integrado el espacio social en su totalidad. Se entra en una forma nueva, y casi desconocida en el siglo XVIII, de especialización institucional de la enfermedad. La medicina de las especies se perderá en ella.”, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica* (en adelante esta obra se citará: NC), pp. 40-41.

particular se convierte en el instrumento privilegiado para determinar el funcionamiento normal del organismo humano.³⁵

El nacimiento de la clínica aplica la arqueología como un método en el campo que pertenece a la historia de las ideas y la distingue de dos enfoques también presentes en el mismo espacio:³⁶

- a) El enfoque estético: consiste en agrupar discursos estudiados según analogías sucesivas, utilizando las nociones de génesis, filiación, parentesco e influencias.
- b) El enfoque psicológico: trata de presentar los discursos estudiados de tal manera que los contenidos en ellos manifestados correspondan a la delegación consciente de sus impulsos, es decir, un tipo de psicoanálisis.

Frente a estas orientaciones Foucault traza la arqueología como un camino diferente frente a la historia de las ideas, de aquí también la aparición de la función saber/poder como un instrumento que ofrece al método de análisis una dimensión para la investigación que une los componentes de ambas entidades en una sola herramienta: “El libro que acaba de leer es, entre otras cosas, el ensayo de un método en el dominio tan confuso, tan poco y tan mal estructurado, de la historia de las ideas.” (NC, p. 274).

3.3) Las palabras y las cosas

El tercer discurso arqueológico constituye quizá la obra más importante de Foucault en este periodo: *Las palabras y las cosas*, publicada en abril de 1966 su objetivo era encontrar el proceso por el cual se dio lugar a las ciencias humanas, es decir, determinar los modos de existencia que ha tenido que recibir el lenguaje para que fuera posible un saber sobre el hombre, de esta forma el estudio se enfoca a percibir el orden por el cual el lenguaje ha puesto a las cosas; el pedestal positivo de los conocimientos ha expresado diversas modalidades en el orden de las cosas, tanto en la gramática como en la filología; en la historia natural, como en la biología y tanto en el estudio de las riquezas como en la economía política, este análisis arqueológico trata de determinar el campo epistemológico desde el cual es factible percibir las condiciones de posibilidad de estos conocimientos.³⁷

La arqueología de las ciencias humanas encuentra dos discontinuidades: el de la *èpistème* de la cultura occidental en la época clásica y el umbral de la modernidad a principios del siglo XIX. La arqueología, al tener como orientación el espacio general del saber, sus configuraciones y el modo de ser de las cosas que allí aparecen, delimita los

³⁵ Este cambio se consigna en el texto de la siguiente manera: “La vieja ley aristotélica, que prohibía sobre el individuo el discurso científico, ha sido apartada cuando, en el lenguaje, la muerte ha encontrado el lugar de su concepto: el espacio ha abierto entonces a la mirada la forma diferenciada del individuo.” NC, p. 242.

³⁶ NC, pp. 12-13.

³⁷ PC, p. 1.

sistemas de simultaneidad, lo mismo que la serie de mutaciones necesarias y suficientes para delinear el perfil de la positividad contemporánea.

El primer aspecto a considerar es el papel predominante del lenguaje en este análisis; el lenguaje es el que circunscribe el orden de las cosas y las realidades del mundo, marca la sucesión de los conocimientos, es una proyección del orden en su concepción más originaria.³⁸ De hecho, la concepción del lenguaje en la obra de Foucault puede bien referir, o hacer un paralelo, al ser de la vida con las connotaciones especiales de inconsciencia, infinitud y libertad.³⁹ El presupuesto básico de Foucault es la expresión del conocimiento en el lenguaje, de tal manera que al considerar cada aspecto del lenguaje oral y escrito se descubre un procedimiento sistemático, la función de tal procedimiento sería la de describir las modificaciones originales y notar la emergencia de un conocimiento. Es de esta manera cómo la arqueología examina de modo directo tanto las rupturas epistemológicas como su desarrollo.⁴⁰ La función saber/poder en este análisis aparece con una repercusión notoria en el discurso, pues tanto en la dimensión de la vida, del trabajo o del lenguaje, las estructuras del saber están unidas a una fuerza de selección, de clasificación y de control, tal es así que junto al análisis de las obras clásicas, está la interpretación de los acontecimientos y de las decisiones de poder.

La dirección del análisis lleva a Foucault a determinar el espacio en el espesor del conocimiento, en el cual las palabras y las cosas no tuvieron un punto de convergencia, aquel intervalo en el que la denominada realidad dejó de ser la plataforma para justificar el lenguaje de un discurso, dicho espacio Foucault lo encontrará de un modo peculiar en la *épistème* clásica, la que se localiza entre la segunda mitad del siglo xvii y la primera del siglo xviii.⁴¹ Desde el estoicismo el sistema de signos fue de carácter ternario (significante / significado / coyuntura), en el siglo xvii se convierte en binario (el enlace de un significante y un significado), hasta que en el Renacimiento vuelve la organización ternaria (el dominio formal de las marcas, el contenido señalado por las marcas y las similitudes que ligan las marcas a las cosas). Sin embargo, con el fin del Renacimiento desaparece este sistema y retorna al elemento binario y el lenguaje en lugar de ser la escritura material de las cosas pasa a ser el régimen de los signos representativos.⁴² Es

³⁸ El papel del lenguaje en el texto de Foucault es decisivo, así lo expresa Deleuze: “Lo curioso es que Foucault, en su hermoso análisis de la literatura moderna, da al lenguaje un privilegio que niega a la vida y al trabajo: piensa que la vida y el trabajo, a pesar de su dispersión concomitante a la del lenguaje, no había perdido el agrupamiento de su ser.”, *op. cit.*, p. 168.

³⁹ Foucault hace una referencia constante a la posición del lenguaje como un espacio de referencia necesaria en los discursos y en la existencia: “La palabra de la palabra nos conduce por la literatura, pero quizá también por otros caminos, a ese afuera donde desaparece el sujeto que habla. Sin duda es por esta razón por lo que la reflexión occidental no se ha decidido durante tanto tiempo a pensar el ser del lenguaje: como si presintiera el peligro que haría correr a la evidencia del “existo” la experiencia desnuda del lenguaje.”, *El pensamiento del afuera*, p. 14.

⁴⁰ Cfr. Robert Wuthnow; James Davison Hunter; Albert Bergesen; Edith Kurzweil, *Análisis cultural. La obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas*, p. 169.

⁴¹ Cfr. Ángel Gabilondo, *o.c.*, pp. 70-86.

⁴² Esta separación entre el lenguaje y las cosas Foucault la expresa de la siguiente manera: “Pero, de hecho el lenguaje no será sino un caso particular de la representación (para los clásicos) o de la significación (para nosotros). Se ha deshecho la profunda pertenencia del lenguaje y el mundo. Se ha terminado el primado de

por esto que la primera etapa y la más importante de la reorganización cultural es la época clásica. La literatura en la época moderna manifestará la reaparición del ser vivo del lenguaje en consonancia con la ruptura anterior, así el lenguaje tendrá existencia propia.

Lo fundamental en la *épistème* clásica es el conocimiento como una relación del saber con la *Mathesis*, el orden universal; este aspecto se puede ponderar hasta fines del siglo XVIII. Las relaciones entre los seres se pensarán bajo la forma del orden y la medida, con el desequilibrio fundamental que consiste en que siempre se pueden remitir los problemas de la medida a los del orden, es decir, se procede según un método universal que consiste en un análisis que agrega a las matemáticas al conjunto del saber de modo invariable; sin embargo, la relación con la *Mathesis* no significa una absorción del saber en las matemáticas sino que también se establece un grado de dominio empírico. Cabe mencionar que para la época clásica es esencial la relación con el orden universal, de la misma manera que para el Renacimiento fue básica la relación con la interpretación.⁴³ En cuanto a la función saber/poder, retomando las mismas líneas descritas por el filósofo, la arqueología supone en lo no dicho, la utilización de esta herramienta, pues la unión de las estructuras que permiten y validan el conocimiento vinculan lo que puede ser hecho o negado.

El discurso por el cual la *épistème* clásica ponderaba el saber estaba referido a las cuatro funciones del lenguaje:⁴⁴

- a) **La articulación:** consiste en analizar los diversos tipos de palabras y el modo en que ellas circunscriben las continuas representaciones y las diferencian entre sí.
- b) **La atribución:** se trata de estudiar el funcionamiento representativo de las palabras, a partir de la manera en que las mismas palabras se ligan y yuxtaponen; considerando en esta función el papel indispensable del verbo en el discurso, como el afirmar el ser de las cosas.
- c) **La designación:** refiere al estudio de la función representativa de los signos con base en la relación primitiva que éstos sostienen con el mundo representado.
- d) **La derivación:** es el estudio de la función representativa de los signos considerando el contenido representativo de los mismos en su deslizamiento y transformación a través del tiempo.

Las cuatro funciones anteriores forman el cuadrilátero del lenguaje, el cual se establece de un modo continuo, es decir, la articulación llena la atribución, la designación expresa el vínculo nominal de la articulación y la derivación hace volver a la proposición. Entre los vértices opuestos de este rectángulo existen también relaciones diagonales: articulación-derivación: en el lenguaje como especificación; proposición-designación: en el lenguaje como representación. En el punto de cruce de las dos diagonales se ubica el nombre: “Puede decirse que es el Nombre el que organiza todo el discurso clásico: hablar

la escritura. Desaparece, pues, esta capa uniforme en la que se entrecruzaban indefinidamente lo visto y lo leído, lo visible y lo enunciable. Las cosas y las palabras van a separarse.”, *PC*, p. 50.

⁴³ *Ibid.*, p. 63.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 115.

o escribir no es decir las cosas o expresarse, no es jugar con el lenguaje, es encaminarse hacia el acto soberano de la denominación, ir, a través del lenguaje, justo hasta el lugar en el que las cosas y las palabras se anudan en su esencia común y que permite darles un nombre”⁴⁵

Se pudo dar un lugar primordial a la ontología en el discurso occidental gracias a la *épistème* clásica que estableció como tarea durante dos siglos el atribuir un nombre a las cosas y nombrar su ser en este nombre. Por una parte el hecho de nombrar el ser de toda representación en general era filosofía, es decir, expresaba una teoría del conocimiento y un análisis de las ideas. Por otra parte, el hecho de dar a cada cosa el nombre conveniente era ciencia, es decir, nomenclatura. En este nivel del discurso arqueológico se observa una utilización del saber/poder enmarcada por la descripción del lenguaje, pero que no oculta las disposiciones de la unión que el saber tiene con el poder, al establecer la función del lenguaje al determinar las cosas o al subrayar la primacía de un discurso sobre otro. El modo de organización del análisis devela la prioridad que se tiene por mantener la arqueología en la superficie del texto, pero también la manera de discernir sus elementos orienta la descripción del saber en vías al ejercicio sucinto, pero directo del poder.

De esta forma se procede a un análisis semejante al cuadrilátero formado por el lenguaje, pero ahora en cuanto a las representaciones empíricas. Si los signos lingüísticos en la Gramática General expresaron la existencia de un tipo de orden, a saber, las distintas funciones del lenguaje, así también en la historia natural se establecen dos tipos de ordenación: la taxinomia y la génesis. Asimismo en el análisis de las riquezas se encuentran los signos que representan los cambios y el valor económico de las cosas. Con esto se puede decir que el rasgo más peculiar de la *épistème* clásica es la subordinación del orden de las palabras, de los seres naturales y de los bienes a su papel representativo, dicha subordinación se desarrolla por las mismas cuatro funciones que tiene el lenguaje y que dan lugar a la posibilidad de nombrar las cosas.⁴⁶

La estructuración de la *épistème* clásica se rompe en dos fases: la primera de ellas se localiza entre 1775 y 1795 cuando, manteniendo la función representativa de las palabras, las especies y las riquezas, se incorporan tres conceptos que implican una historicidad propia en cada uno de los niveles ontológicos tratados: Adam Smith introduce el concepto de trabajo como lo representado por las riquezas; por la obra de Lamarck se da lugar a la noción de la vida como una organización funcional íntegra y manifestada por la estructura visible de los seres; por último, a través de la labor de William Jones se introduce en el saber el concepto de flexión como un elemento que ofrece a las lenguas la posibilidad de representar; el mecanismo de la flexión integra la historicidad en la palabra misma. La segunda fase que rompió la *épistème* clásica se localiza entre 1800 y 1825 cuando los conceptos de trabajo, vida y flexión van dando lugar a una nueva *épistème*.

⁴⁵ Ibid., pp. 122-123.

⁴⁶ Ibid., p. 125.

Desde que las palabras dejaron de entrecruzarse con las representaciones y de designar espontáneamente el conocimiento de las cosas, se pasó del clasicismo a la modernidad. Al romperse el cuadro de la historia natural, los seres vivos se agruparon tomando como centro el enigma de la vida; al desaparecer el análisis de las riquezas todos los procesos económicos se configuraron orientados a la producción; al dividirse la unidad de la gramática general apareció el lenguaje de acuerdo a sus variados modos de ser, cuya unidad no puede, sin lugar a dudas, volver a ser estructurada. Mientras que en la *épistème* clásica el lenguaje constituía el ser primordial que determinaba el orden de las cosas, el instrumento esencial para el conocimiento, en la *épistème* moderna, en cambio, se fragmenta, se considera de modo independiente a la representación, se repliega sobre sí mismo, aunque es una mediación necesaria para el conocimiento científico, se pregunta más sobre sí mismo que por la realidad que le es externa; en otras palabras, el lenguaje se convierte en literatura.⁴⁷ Las implicaciones de la ruptura con el sistema de representación muestran una acotación sobre la función saber/poder, específicamente, la detección de normas que controlan los saberes, dichas normas introducen en el análisis las estructuras propias del dominio de un discurso sobre otro.

En el abandono de la representación se dio lugar a un elemento nacido solamente de los cambios de pensamiento: el hombre. Las mutaciones del saber que dieron origen a este elemento forman un paralelo a las cuatro funciones en el cuadrilátero del lenguaje, ellas son: la analítica de la finitud (pensar orientándose a las limitaciones concretas de la existencia), lo empírico y lo trascendental (poner como condición del conocimiento los contenidos empíricos de la vida humana y su exteriorización), el *cogito* y lo impensado (equiparar el nivel de la conciencia humana con el inconsciente) y, por último, el retroceso y el retorno al origen (establecer como una exigencia de la historicidad la existencia y referencia a un principio u origen). Estos cuatro segmentos de la *épistème* moderna forman también un cuadrilátero, al igual que en la teoría clásica del lenguaje, pero mientras en ésta se generaba como culmen del proceso al nombre, a la denominación, ahora se da lugar al hombre, el cual nunca ha podido coexistir con el ser del lenguaje. Foucault expresa la aparición de la nueva orientación del saber del modo siguiente: “Antes del fin del siglo XVIII, el hombre no existía. Como tampoco el poder de la vida, la fecundidad del trabajo o el espesor histórico del lenguaje. Es una criatura muy reciente que la demiurgia del saber ha fabricado con sus manos hace menos de doscientos años: pero ha envejecido con tanta rapidez que puede imaginarse fácilmente que había esperado en la sombra durante milenios el momento de iluminación en el que al fin sería conocido.” (PC, p. 300).

⁴⁷ Ibid., p. 293; este acontecimiento en la modernidad generó un triángulo del saber, el cual es analizado por Vittorio Cotesta subrayando la naturaleza de su unión: “El trabajo, la vida y el lenguaje constituyen esta otra parte. La economía política, la biología, la filología son nuevas formas del saber que desde estas condiciones organizan un discurso sobre la producción, sobre la vida, sobre el lenguaje. No es posible, sin embargo, reencontrar la unidad legada a estas formas del saber. Roto el *continuum espacial* de la representación, un nuevo espacio, una nueva temporalidad se organiza. Las normas que regulan estos saberes no son las mismas. La unidad que existe en los tres campos es sólo aquella unidad *negativa* que ha producido exactamente sus diferentes normas.” Vittorio Cotesta, *Michel Foucault: De la arqueología del saber a la genealogía del poder*, en Horacio Tarcus (comp.), *Disparen sobre Foucault*, p. 47.

Foucault explica cómo en la mutación arqueológica del clasicismo a la modernidad apareció el hombre con su posición ambigua de objeto de un saber y de sujeto que conoce, soberano sumiso, espectador contemplado; los seres en la representación ya no manifiestan su identidad, sino la relación exterior que establecen con el ser humano. El hombre, a su vez, aparece condicionado por el trabajo, la vida y el lenguaje, mostrándose a sí mismo como un ser subyacente, un ser vivo, un instrumento de producción y un vehículo para las palabras.

La orientación de Foucault al hablar de la aniquilación del hombre no está referida ni a la concreción de la existencia en la finitud ni a la presencia histórica del ser humano, está claramente orientada al sujeto epistemológico, el que termina es el centro de dirección del saber que se generó en el siglo XIX y que hizo que todo conocimiento se propusiera y midiera desde el hombre mismo. La muerte del hombre es el fin de toda antropología nacida de esta misma figura hegemónica del saber, es terminar el deseo de hacer un centro de orientación del conocimiento formado por un sueño; es volver a pensar lo finito desde sí mismo y encontrar allí que el hombre se desvanece.⁴⁸ Nada como este ejemplo para anotar la aparición del uso del saber/poder como la herramienta adecuada para describir cómo un saber se impone y “contagia” las diferentes disciplinas, en este caso la antropología que, como ha dicho, el filósofo ha llenado de “psicologismo” o “sociologismo” a las ciencias de la *épistème* moderna. La función saber/poder ha detectado en el ser humano un punto de convergencia en el horizonte moderno del pensamiento, no como una formación discursiva justificada por las modalidades enunciativas o por los objetos del discurso, sino más bien como un tipo de pensar lo Mismo, de avocar la reflexión sobre sí, en un ejercicio de dominio de los discursos por medio de la subjetividad, sin referente a la descripción empírica de los conceptos.

4) La transición del primer periodo de la obra de Foucault al segundo.

Es conveniente considerar la manera en que el filósofo pasó de la primera etapa de su labor intelectual a la segunda, sobre todo porque de acuerdo a la finalidad de la investigación se impone el presentar la función saber/poder como un instrumento de análisis que quizá no fue explícito por el autor en un primer momento, pero que posteriormente emergerá con las condiciones que la formación discursiva de sus propios textos dispusieron en sus estructuras y normas. Para esto se exponen los comentarios de los escritores que consideran la transición como un proceso encadenado, no continuo pero siguiendo una perspectiva coexistente a los análisis anteriores; después se refieren los estudiosos que manifiestan que existe una ruptura en el objeto de sus estudios y en el método, de tal manera que hablan de un segundo Foucault de modo radical y determinante. Por último se recapitula lo que corresponde de esta comparación al estudio de la aparición de la función saber/poder como adminículo del material teórico.

Miguel Morey habla de la unidad estilística que componen las obras del pensador, consigna que ante la aparente diversidad de métodos existe una plataforma común de los textos, que no se trata de una sucesión de los modos de investigación, sino por el

⁴⁸ Cfr. Tomás Abraham, *Los senderos de Foucault*, pp. 41-68.

contrario, un itinerario intelectual que muestra diferentes aristas de una sola “tarea general”; con este fin Morey habla de un primer periodo como una ontología histórica de nosotros mismos en relación a la verdad, un segundo momento que nos refiere una ontología histórica de nosotros mismos en las relaciones de poder y por último una ontología histórica de nosotros mismos en la relación ética, se definen así tres ejes de una misma vía. Dicho en otras palabras, la obra de Foucault es la articulación progresiva a tres grandes preguntas, por el saber, por el poder y por la subjetividad o, como expuso Deleuze, las preguntas foucaultianas: ¿qué sé?, ¿qué puedo? y ¿quién soy?⁴⁹

Héctor Ceballos Garibay establece que las prácticas no discursivas estaban ya contempladas e insinuadas en la arqueología y esto se vio matizado por tres acontecimientos que condicionaron el paso del primer periodo al segundo en la obra foucaultiana:⁵⁰

- a) La experiencia vivida frente a la manifestación política o contestataria de los estudiantes, obreros y grupos marginados durante mayo en 1968.
- b) En 1971 realizó un trabajo intenso con el Grupo de Información sobre las Prisiones (G.I.P.).
- c) Una relectura sistemática de Nietzsche que realizó al término de los años sesenta, la que generó en el filósofo una preocupación preponderante por la determinación de la voluntad del poder-saber bajo la perspectiva genealógica.

Según el escritor, antes señalado, Foucault realiza un cambio no de análisis, sino de prioridad temática de reflexión, de tal modo que se pueden considerar cinco aspectos básicos en los que la genealogía continúa a la arqueología:⁵¹

- a) El aspecto crítico de la creencia en un macro-sujeto epistemológico, entendido como una realidad que unifica el sentido de la totalidad de la historia, es decir, la actitud crítica hacia la postulación del *Logos* trascendente en la historia.
- b) El rechazo a la interpretación teleológica y causalista de la historia, la cual lleva a establecer un origen y un final únicos en la dirección social.
- c) Distanciamiento de los intelectuales que han dado lugar a la ciencia totalizadora con un centro hegemónico de las cosas.
- d) El repudio a la mistificación de la continuidad, el progreso y el devenir.
- e) La utilidad metodológica de la discontinuidad, la dispersión, las diferencias y las relatividades de la práctica social.

Para Ángel Gabilondo el espacio interior del análisis arqueológico llevaba consigo la determinación genealógica de los sistemas de poder, de tal manera que no es posible separarlos ni metodológicamente ni en cuanto a la intención de toda la obra. No existe una distancia infranqueable entre la arqueología y la genealogía en la cual la historia abriera vías de contacto; el análisis mismo hace manifiesto que la segunda parte es

⁴⁹ Cfr. Miguel Morey, escrito introductorio a la obra: Michel FOUCAULT, *Entre filosofía y literatura. Obras Esenciales* Vol. 1, pp. 13-16.

⁵⁰ Cfr. Héctor Ceballos Garibay, *Foucault y el poder*, p.18.

⁵¹ *Ibid.*, p. 27.

coexistente con la primera, existe no sólo un acercamiento necesario sino un desplazamiento exigido, la segunda parte lleva la investigación hasta sus últimas consecuencias. En otras palabras, la arqueología pasa a ser genealogía al extender sus fronteras.⁵² Por otra parte, para Didier Eribon, Foucault hace matices de un periodo a otro, pero no cambia la línea de su trabajo, al primer momento lo llama “formalista”, pero es un hecho que su lección: *El orden del discurso* no se separa de los criterios de la arqueología, sus preocupaciones teóricas y su estilo sigue a los textos anteriores, aunque sí existirá un desplazamiento del espacio en el que el análisis es realizado.⁵³

Óscar Martiarena por otra parte, señala que para Foucault métodos y filosofías no son conceptos inmóviles y permanentes, sino por el contrario, objetos de uso que sirven para desarticular la historia de su continuidad y hacerla aparecer en la superficialidad de su emergencia, de tal manera que no hay porque pensar los periodos del autor como separados, ya que una sola tarea guía sus textos, y dicha labor está en proximidad clara con la empresa nietzscheana de desmontar la historia en sus artificios para controlar a los individuos e instituciones. Martiarena comenta: “Desde su inicial arqueología que le permitió explorar la génesis de la psicopatología, encontrar los cimientos de la mirada médica y examinar el terreno donde las ciencias humanas crecen, hasta sus trabajos sobre la historia de la prisión y de la sexualidad, influenciados ampliamente por la labor nietzscheana, Foucault no ha dejado de interrogar por las formas en las que la verdad se produce; es decir, no ha dejado de hacer *genealogía*.”⁵⁴

Es posible también encontrar algunos autores que consideran que el paso del primer periodo al segundo de los textos foucaultianos implican una separación de método, objeto y estilo, pero que esto responde a las intenciones del propio filósofo, quien afirmó la necesidad de cambiar de posición siempre que fuese conveniente. Roberto Machado critica el uso de la expresión “método arqueológico” ya que asegura que ni siquiera en los textos del primer momento existe un uso regular de un solo instrumento, sino que por el contrario se parte de un sitio diferente en cada libro y se sigue un orden distinto. Así, la historia arqueológica tuvo su lugar y su tiempo pero no continuó cuando el autor trató sobre las prisiones o la sexualidad. Una característica importante de la arqueología es su movilidad y por eso no es creíble fijarla como vía única de análisis, tiene múltiples definiciones y sus desplazamientos son una señal de su carácter provisional y caduco.⁵⁵ J. G. Merquior afirma en su estudio crítico que la arqueología es un saber que desconfía del saber de manera apriorística, de tal manera que en la conclusión de este periodo Foucault tuvo que admitir la incapacidad para legitimar su método de investigación, siendo así el juego se cambia y ahora se dirigirá al poder y un signo decisivo del cambio de plataforma es que ahora el poder se analizará desde una posición positiva, en tanto que produce realidad.⁵⁶

⁵² Cfr. Ángel Gabilondo, *op. cit.*, p. 114.

⁵³ Cfr. Didier Eribon, *Michel Foucault*, pp. 228. 258. 290.

⁵⁴ Oscar Martiarena, *Estudios sobre Foucault y otras historias de culpas y confesiones de indios*, p. 39.

⁵⁵ Cfr. Roberto Machado, *Arqueología y epistemología*, en: AAVV, *Michel Foucault, Filósofo*, p. 28.

⁵⁶ Cfr. J.G. Merquior, *Foucault o el nihilismo de la cátedra*, pp. 151. 155. 201.

Mención especial merece la tesis de Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow que postulan el “fracaso metodológico de la arqueología” por las siguientes razones:⁵⁷

- a) Para explicar las formaciones discursivas se rechazan ambos lados de las explicaciones posibles, lo externo o interno, sujeto u objeto, sin dar ninguna respuesta positiva.
- b) Las reglas que rigen las formaciones discursivas parecen tener una eficacia causal propia, alejándose así del valor descriptivo planteado desde el inicio.
- c) La idea de que el discurso está determinado por reglas contradice el proyecto de la arqueología, pues se trataba de describir las transformaciones de las prácticas discursivas, no de fundamentarlas.
- d) La arqueología rebasa el “modesto” empirismo, pues no se trata sólo de una búsqueda de regularidades, pues se ofrece una explicación de los fenómenos descubiertos.
- e) La arqueología no hace una descripción pura de las formaciones discursivas, pues implica una interpretación la elección de las categorías descriptivas.
- f) La arqueología es un producto de su época, por tanto es una obra que debe ser explicada y relativizada.
- g) Se rescata del primer periodo el uso de técnicas arqueológicas en los textos posteriores, pero el método en su conjunto no es posible volver a implementarlo.
- h) Foucault en los textos siguientes establece que la práctica tiene prioridad sobre la teoría, la arqueología se subordina a la genealogía, descubriendo así que la misma teoría es utilizada como un componente a través del cual funcionan las prácticas no discursivas.

En lo que respecta a la función de saber/poder habría que considerar algunos aspectos: en primer lugar es evidente que las obras del primer periodo guardan una proximidad clara de estilo con las del segundo, esto nos hace pensar que Foucault no abandona la modalidad enunciativa que condiciona su discurso, en otras palabras no claudica en el intento de buscar las relaciones que se forjan en la imposición de un discurso como válido y reconocido, así como en detectar las prácticas no discursivas que se posicionan junto a los textos. Además existe una continuidad en el empleo de algunos elementos técnicos que apoyarán la investigación en el segundo periodo enfocado a las estrategias de poder, tales como la descripción de los objetos desde su superficie, la descripción de las formación de objetos y la ubicación de los sujetos en los textos, etc.⁵⁸

Así, entre los caracteres que manifiestan que la función saber/poder estaba ya anticipada en La arqueología del saber, se encuentran los siguientes:

- a) La vinculación del saber con los aspectos políticos y económicos.

⁵⁷ Cfr. Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, pp. 102-110.

⁵⁸ Al menos hasta mayo de 1973 Foucault refiere su trabajo como una actividad de arqueología, aunque bajo una descripción que integra la práctica con el nivel discursivo. Cfr. Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas* (en adelante esta obra se citará:VFJ), pp. 170-174.

- b) La descripción del saber como un proceso de clasificación y de ordenamiento.
- c) La prioridad otorgada al conocimiento como un sistema de exclusión de objetos y de saberes.
- d) La importancia sobre el tema de la reglamentación interna de los discursos que componen un saber.
- e) La descripción de la función enunciativa como normalizadora de lo contenido en el discurso.
- f) La atención dada al impacto del discurso en las prácticas no discursivas.

Es un hecho que en los textos del primer periodo es manifiesta una dirección que describe los componentes y las formaciones de los textos y del pensamiento en una indicación continua a las estructuras de poder. De allí que el desplazamiento al segundo periodo sea mejor considerado como un cambio de posición del autor, de la mirada que dirige a los textos, ya no enfocada en las relaciones que forjan la verdad en los enunciados, sino en las relaciones que construyen la verdad para imponerse y controlar conductas o instituciones. Así, es conveniente reconocer una transformación en la obra de Foucault, pero sin negar la expansión de los mecanismos de análisis que después develarán cómo se constituyen los sujetos y cómo se forman los discursos desde el ejercicio de una voluntad identificada con el saber/poder.

CAPÍTULO II

LA FUNCIÓN SABER/PODER EN EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

1) Presentación general del segundo periodo de la obra de Foucault

Foucault intervino en acontecimientos que ubicaron un tipo de prácticas sociales, esto marcó el momento en que inició el segundo periodo de su obra. Desde el otoño de 1966 residía en el pueblo de Sidi-Bou-Said, ya que había sido contratado para enseñar filosofía en la universidad de Túnez. En el lapso en el que el filósofo llegó a la institución el sistema educativo estaba sufriendo una crisis, los estudiantes no seguían los lineamientos de unidad nacional propuestos por el Estado, sino más bien estaban expresando su simpatía con la visión de progreso, según el horizonte expandido desde Marx, Trotsky hasta Louis Althusser, el que fue maestro y amigo de Foucault. Las diferencias entre los planteamientos se convirtieron en un ámbito de huelgas y de disturbios.¹ Dos situaciones impresionaron a Michel Foucault, las rebeliones estudiantiles de 1968, y la guerra de los seis días, que consistió en ataques antisemitas en los cuales participó el gobierno. Ante las rebeliones de los estudiantes en Túnez Foucault tuvo dos opciones, o hablar públicamente en su defensa arriesgándose a la expulsión o beneficiar la rebelión ayudándolos subrepticamente, el filósofo escogió la segunda vía, lo cual fue solicitado por los mismos estudiantes. De tal manera que escondía estudiantes en sus alojamientos y también ocultaba un mimeógrafo en su departamento, con el cual se publicaban manifiestos de la izquierda.

No es extraño de acuerdo a este proceso que la biografía de Foucault acote en 1969 un suceso denominado “la batalla de Vincennes”, la cual marca notoriamente la aparición de un intelectual militante capaz de abordar la pelea frente al autoritarismo desde la pluma como desde las trincheras. En enero de ese año el filósofo se unió a un grupo de profesores y a cientos de estudiantes para ocupar el edificio de la universidad de Vincennes, pues se suponía que las asambleas entre profesores y alumnos para asumir la participación de los estudiantes en la dirección de la educación había sido un fraude. La ocupación de la institución sólo duro medio día. La policía sitio y después asaltó el edificio, sin embargo, el filósofo estuvo defendiendo su postura hasta el final, pues fue uno de los que terminaron en la azotea lanzando ladrillos a los policías. Con esto Foucault sale del anonimato. Los cursos que ofreció posteriormente fueron sobre “Revoluciones culturales” y “Lucha ideológica”; en este lapso compuso un ensayo que resulta importante en el desarrollo de su pensamiento, además está dedicado al filósofo de su preferencia: *Nietzsche, la genealogía, la historia*.

Habiendo conseguido el apoyo de Georges Dumézil para poder ser electo en una cátedra en el Collège de France, Foucault inicia un periodo que une de modo intenso el análisis de la formación del saber con el ejercicio del poder. El dos de diciembre de 1970 el filósofo realiza una conferencia inaugural para su cátedra “Historia de los sistemas de

¹ Cfr. James Miller, *La pasión de Michel Foucault*, p. 223-278.

pensamiento”. En este acto el autor manifestó su deseo de constituirse en un académico entre otros académicos y rindió un homenaje a Jean Hyppolite, de quien heredaba esta cátedra y quien había sido su maestro y asesor. La conferencia dio existencia a la publicación de la obra: *El orden del discurso*. Dada la experiencia que Foucault obtuvo en la formación y operación dentro del *Grupo de Información sobre las Prisiones*, en 1975 publicó *Vigilar y Castigar* uno de los libros más importantes del autor referido, esta obra recoge su compromiso personal con los movimientos revolucionarios. *Vigilar y Castigar* expone el papel del odio y la agresión en la sociedad moderna, en la cual la cárcel no es sólo un edificio material, sino también la estructura interior que vigila la conciencia, un cierto tipo de poder que se ejerce sobre los individuos para configurarlos y guiar su conducta. Sin duda es un elemento clave en la búsqueda de la función saber/poder en la obra de Foucault.

Los encuentros de Sartre y Foucault durante los años setenta no son escasos, luchan juntos contra el racismo, a favor de los inmigrantes, de los izquierdistas y de la libertad, aunque siempre existieron diferencias intelectuales entre los dos filósofos, como la discusión en 1973 sobre el concepto “justicia popular” que Foucault explica como meros actos de violencia y Sartre como un auténtico tribunal de justicia. En mayo de este año Foucault viaja a Brasil y ofrece tres conferencias y un debate con intelectuales brasileños, de aquí surge la publicación titulada: *La verdad y las formas jurídicas*. Al siguiente año de 1974 a 1975 ofrece el curso: *Les anormaux* (Los anormales).

En 1975, habiendo sido condenados a muerte, sin previo juicio, once hombres y mujeres por la dictadura franquista, Foucault junto con algunos escritores, periodistas y sacerdotes viaja a España para poner de manifiesto su indignación ante tal atropello; tras un altercado con un militar en el transcurso de la protesta, el filósofo regresó a Francia. Cuando se realizaron las ejecuciones tomó parte en el desfile a la Bastilla, el cual agrupó a una inmensa concentración de ciudadanos. De 1975 a 1976 el filósofo ofrece el curso titulado: *Il faut défendre la société*. En 1976 se publicó el primer libro de la *Historia de la sexualidad*, titulado *La voluntad de saber*, en el cual Foucault mantiene la concepción de Sade sobre el sexo como una realidad que carece de toda norma que se pueda formular a partir de su propia naturaleza. Dicha obra pretende determinar el funcionamiento y las razones de ser del discurso sobre la sexualidad humana, esclarecer la voluntad de saber, la cual funciona como soporte a la práctica sexual. El libro resulta un notable éxito de ventas, aunque su autor no quedó satisfecho con la recepción que se le otorgó, de tal modo que en diversas ocasiones comentó estar decepcionado de la interpretación que los críticos hicieron de su obra.

Así se consigna un periodo en el que Foucault dirigirá una mirada analítica de los sistemas de pensamiento y de las redes institucionalizadas de control, mostrando el espacio donde el saber y el poder tejen redes en múltiples formas y de diversos grados, lo cual permite la constitución de objetos de discurso, direcciones del pensamiento y la estructuración de los sujetos. Es un modo de comprender la sociedad por medio de lo que excluye, pero en este lapso la atención se dirige a lo que forma excluyendo, a lo que se da paso en las conductas y en las ideas que han sido recludas, lo que se ha llamado un

pensamiento del afuera, de lo otro, donde el saber y el poder se vinculan en un solo ejercicio que merece ser develado y puesto en juicio.

2) Saber/poder en *El orden del discurso* (1970)

La presentación de los proyectos que Foucault propuso al ingresar al Collège de France en 1970 dio lugar al texto titulado: *El orden del discurso*, obra que si bien refleja el planteamiento a través del cual el autor iba a proseguir en sus ulteriores investigaciones, también se ha constituido como un referente necesario en el estudio de su pensamiento.² Este apartado es una lectura de dicho escrito, pero con la clave de la función saber/poder, ya que en esta ocasión se hace una notación clara sobre la voluntad de verdad que se inscribe en el interior de las instituciones y de los libros, y que lleva de modo necesario la estructura del poder como su medio de expresión e imposición a lo externo.³

El texto expone los principios que permiten el control de los discursos, los cuales se dividen para su estudio en dos tipos: los internos y los externos. Las características de los sistemas de exclusión externos son las siguientes: desde su inicio son arbitrarios, o se organizan en referencia a contingencias históricas; son modificables y están en un estado de perpetuo desplazamiento; están sostenidos por un sistema de instituciones cuya magnitud les confiere peso y soporte, dichas instituciones los acompañan mientras son actuales; para poder ejercerse requieren la coacción y la violencia.⁴ Los procedimientos externos de control son los siguientes:

- a) *Lo prohibido*: este resulta ser el más evidente, pues de ordinario el individuo está consciente de no poder decirlo todo ni hacerlo todo, las circunstancias establecen una frontera que determina el habla y la acción de los seres humanos.
- b) *La oposición entre razón y locura*: ha sido ya estudiada la palabra del loco como un vocablo ambivalente; en tanto que por una parte podía ser totalmente rechazada y así excluida del escenario del discurso pero, cuando era atendida, adquiriría la posición de una verdad impactante. La separación entre la razón y la locura no es una situación superada, sólo que en la actualidad hay que ubicarla, se ha colocado un “armazón de saber” por medio del cual la palabra del loco es interpretada y estudiada, este armazón compuesto de instituciones, disciplina y conductas. La separación no se ha borrado, los que han cambiado

² Cfr. Jeffrey Weeks, *Foucault y la historia*, compilado en: AAVV, Horacio Tarcus (comp., *Disparen sobre Foucault*, p. 93.

³ Foucault manifiesta en su segundo periodo claridad y contundencia al hablar sobre el rol del pensador en la sociedad: “El papel del intelectual no es el de situarse <<un poco en avanzadilla o un poco al margen>> para decir la muda verdad de todos; el papel del intelectual es, ante todo, luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez objeto e instrumento: en el orden del <<saber>>, de la <<verdad>>, de la <<conciencia>>, del <<discurso>>.” Michel Foucault, “Los intelectuales y el poder”, entrevista con G. Deleuze en 1972, compilado en: Michel Foucault, *Estrategias de poder. Obras esenciales* Vol. II, p. 107.

⁴ Cfr., Michel Foucault, *El orden del discurso* (en adelante esta obra se citará con la abreviatura: OD), p. 15.

son los medios y los efectos que dicha distancia tiene para los individuos que están ubicados en esta relación. Es conveniente parar aquí en lo que Foucault ha designado como armazón, pues esto acota una relación identificada entre institución, disciplina y conducta, como una serie regular para utilizar la herramienta de saber/poder en el análisis de los acontecimientos. La institución puede considerarse un espacio en el cual el poder es ejercido justificándose como doctrina; el binomio saber/poder hace aparecer a la institución como el lugar en donde se moldea la conducta de los sujetos y se forjan identidades.

- c) *Oposición entre lo verdadero y lo falso*: en el siglo VI a.C. el discurso era una identidad que generaba respeto y terror, sus funciones eran: sólo lo pronunciaba quien tenía derecho, entonces, constituía a la autoridad; también decidía la justicia, es decir, el discurso atribuía a cada individuo su parte en lo común; unido a esto profetizaba lo que al pueblo le sucedería y así disponía para que lo profetizado sucediera. En lo que era y en lo que hacía, residía en ese siglo la verdad de un discurso.

Un siglo después la importancia la tuvo no lo que era o lo que hacía el discurso sino lo que decía. En el periodo de Platón la verdad pasó del rito de enunciación a su forma y a su objeto. Se estableció así la separación entre un discurso verdadero de uno falso, el discurso perdió su lazo con lo deseable y con el poder, dando lugar a una voluntad de saber. El uso de la función saber/poder ha descrito en una referencia a la historia del pensamiento el acontecimiento según el cual la voluntad de saber se genera tratando de recuperar el peso y la emergencia que tenía antes, apareciendo como un modo de disciplina y de control que atrapa a las formaciones discursivas como una regularidad que en otras circunstancias estaba identificada con el ejercicio ilimitado del poder.⁵ En esta reflexión hay que unir la función saber/poder no a la institución sino a su momento histórico, pues sin duda fue el acontecimiento de la filosofía griega considerada sistemática la que dio lugar a la exclusión de los juegos del poder en el espacio de la verdad.

La voluntad de verdad es la mirada del individuo, que por medio de formas nuevas integra o excluye de su discurso los elementos que aparecen ante él. Así en el siglo XVI y XVII en Inglaterra los objetos posibles eran observables, medibles y clasificables, de tal modo que las tareas eran antes que leer tener la capacidad de ver y antes que comentar tener la capacidad de verificar. De esta manera el saber estableció una prescripción de todos los requisitos del nivel técnico para que algo tuviera la cualidad de ser útil y

⁵ Posteriormente Foucault abordará esta línea de trabajo ubicando el funcionamiento de un discurso en una sociedad específica: “Me parece que si se quiere realizar la historia de determinados tipos de discursos, de discursos portadores de saber, no se puede dejar de lado las relaciones de poder que existen en las sociedades en las que funcionan esos discursos.” Michel Foucault, “*De la arqueología a la dinástica*”, entrevista con S. Hasumí, 1973, compilado en: Michel Foucault, *Estrategias de poder. Obras esenciales* Vol. II, p. 149.

verificable y por tanto formara parte del saber. Foucault habla aquí desde la función saber/poder en cuya descripción se compete la facilidad de detectar los desplazamientos que los discursos hacen para aceptar o excluir un objeto, es la unión del saber y el poder que determina la dirección del crecimiento técnico y el acceso de los individuos al conocimiento. Se añade a esto que la voluntad de verdad acota los discursos del saber en las instituciones, cuya función es la apropiación, la distribución y la exclusión.⁶

Cuando Foucault habla de la voluntad de verdad introduce bajo la apariencia de una paradoja el pensamiento del afuera, ¿cómo puede un discurso verdadero descubrir la voluntad de verdad que lo atraviesa?, si el discurso verdadero no hace más que cumplir los requisitos de verificabilidad, medición y observación que la mirada del saber le exige, resulta una posición inamovible aquella que trata de descubrir la vértebra del discurso bajo la verdad del mismo. El autor adjudica a esto la imposibilidad del texto de manifestar otra cosa que no sea la verdad como elemento de su búsqueda e intención, pero que no alcanza la voluntad de verdad que lo hace posible. Dicha mirada funcionaría como un sistema de exclusión que tendría la tarea de excluir lo que no cumple con lo exigido y de dirigir el discurso por una sola línea. La función de saber/poder logra aquí apuntar a una dimensión actual del análisis del discurso, es decir, si la perspectiva de la verdad se enmarca según los criterios de verificabilidad empírica y de positividad técnica y científica, entonces todo análisis de un discurso debe atender a esta mirada como una condición de posibilidad que es necesario develar, en tanto en cuanto muchas de sus explicaciones surgirán de la necesidad de justificar la voluntad de verdad que los atraviesa. Será, por tanto, qué hacer del investigador el detectar la manera en la que el peso de la verdad controla lo que ha sido dicho, así como observar las prácticas enunciativas que fueron calladas, las posibles posiciones en las que el sujeto, en orden a la verdad, no pudo colocarse.

Los procedimientos internos del control se nombran también como principios de enraizamiento o principios de ordenación, en tanto que el control es ejercido desde el interior del mismo texto; por este medio el acontecimiento y el azar son puestos bajo el dominio del discurso. Dichos procedimientos son el comentario, el autor y la organización de las disciplinas.

Foucault toca aquí un tema importante para la función saber/poder, ¿cuáles son los mecanismos que utiliza una disciplina para excluir un discurso? o, en otras palabras, ¿cómo se estructuran los criterios para catalogar lo que es el error y rechazarlo? Es un hecho que el error surge sólo desde una práctica determinada y en un ámbito establecido como condición de posibilidad. El autor pone un ejemplo de la historia de la ciencia que marca claramente la utilización de la función saber/poder como un criterio de discernimiento en el análisis, mismo que unirá la categoría de control en el discurso, entendido como manipulación y disposición de datos y textos. El ejemplo es el de

⁶ Cfr. Óscar Martiarena, *Estudios sobre Foucault*, pp. 75-76.

Mendel y Schleiden. Por una parte Mendel en el siglo XIX realizó una serie de investigaciones que bien pueden ahora considerarse necesarios para la biología, pero en su tiempo los científicos no pudieron observar en los objetos, en los métodos y en el horizonte teórico algo familiar a la biología, de modo que resultaba extraño y ajeno. Podría decirse que Mendel decía algo verdadero que no podía escucharse porque no se encontraba en la verdad; hasta que ocurrió el cambio en la biología y se midieron con nuevas escalas los objetos, entonces se pudo apreciar el trabajo del científico. Foucault llama a Mendel: “*Monstruo verdadero*”, tratando de unir en este apelativo la extrañeza de su doctrina para sus contemporáneos, unida a la verdad de sus contenidos.

Por otra parte, Schleiden negaba la sexualidad vegetal, pero mantenía las reglas del discurso biológico de su tiempo, por tanto tuvo la posibilidad de ser atendido y fue catalogado como un error en el interior de la disciplina. Con este caso Foucault establece notoriamente a qué se refiere cuando remite a un mecanismo de control del saber, función que denota la unión saber/poder en un marco y lenguaje histórico. Una práctica discursiva ejerce un poder evidente de control sobre aquello que puede ser dicho, con lo cual establece un sistema de exclusión que llega a callar incluso los enunciados que después van a ser considerados como verdaderos ¿con qué certeza se puede excluir los discursos que no cumplen las normas de veracidad de las disciplinas actuales?, ¿cómo tratar el error y hacia dónde canalizarlo? Se propone un espacio afuera de la disciplina, lugar en el que no es una amenaza y lo que era callado puede ser dicho, así, el sistema de control es una estructura de poder y se impone a otros discursos.

Foucault utiliza el término “*policía discursiva*”⁷ vocablo oportuno para unir la función saber/poder pues remite a la tarea de vigilar y controlar lo que puede ser dicho, pero también a la de encerrar lo que debe ser callado. La verdad puede ser proclamada, pero para ello se requiere que no sea una verdad que dañe de algún modo la estructura de poder que el saber del tiempo ha diseñado; esto que parece un juego de palabras no es más que la especificación de la condición de posibilidad de un enunciado verdadero, visto desde la función saber/poder utilizada por Foucault. En cada discurso existe una función de policía que establece fronteras a los enunciados para que puedan ser clasificados y aceptados de acuerdo al orden que se les ha designado, por esto no cabe duda de que la disciplina es un principio de control en el desarrollo del pensamiento, los límites del juego están puestos por ella. De tal manera que la función saber/poder encontró en este análisis un contenido explícito para su utilización, es decir, dicha herramienta tendrá que enfocarse a las reglas establecidas en las disciplinas para aceptar o negar algo, la revelación de este juego y las consecuencias de sus exclusiones son empresa de dicha función en el análisis, sin esperar establecer con esto otro mecanismo para limitar el discurso pero develando en la superficie del texto los límites que la voluntad de verdad le impone. ¿Cómo trabajar el error?, ¿hacia dónde apunta lo que ha sido callado?, al parecer no basta con excluirlo como otro tipo de discursos que no tienen el poder de los que son verdaderos, sin embargo, el saber/poder podría bien analizar cómo impacta lo que ha sido desterrado de lo cierto, a qué discursos da lugar y qué conductas forma.

⁷ Cfr., *OD*, p. 31.

Además de los procedimientos externos e internos del control de los discursos, existen otros que están enfocados a las condiciones de utilización de los discursos, es decir, ahora se apunta a los mecanismos que permiten a ciertos individuos acceder a un discurso y niegan el paso a otros.⁸ Por esto se llama a estos mecanismos principios de enrarecimiento de los sujetos. Estos no funcionan de modo independiente a los anteriores, sino que en un sistema de concomitancia dan lugar a construcciones de dominio y presión. Dichos procedimientos son los siguientes:

- a) *El ritual:* es el procedimiento por el cual se establece la calidad de los individuos que hacen uso del discurso, de tal manera que conlleva a un tipo de diálogo, a la disposición, a la interrogación, los gestos y los signos que de hecho acompañan al discurso. La eficacia de la práctica enunciativa dependerá de seguir los rituales dados a los individuos como la atmósfera de sus discursos, se trata de papeles convencionales que son perceptibles tanto en los discursos religiosos como en los judiciales.
- b) *Las sociedades de discursos:* son organismos que tienen la tarea de conservar o producir los discursos, sin embargo, los hacen circular en un espacio cuyas fronteras ellos mismos determinan, siguiendo reglas de manera radical y protegiendo la privacidad de su sistema. Foucault hace alusión a que en la actualidad todavía operan dichas sociedades, revestidas con títulos distintos pero ejerciendo la apropiación de los discursos y rechazando el intercambio, cabría mencionar la fuerza del secreto técnico o científico, o los modos en que un discurso médico circula o la apropiación del discurso económico.
- c) *Las doctrinas:* lo que se conoce como doctrinas ya sea filosóficas, religiosas o políticas también juegan un papel de control en cuanto a la utilización de los discursos, esto hace referencia a que para poder abordar cierto sistema de pensamiento es condición de posibilidad el reconocimiento de un número de enunciados verdaderos y la aceptación de diversas reglas. En estos casos es notorio el control de las doctrinas pues basta referir palabras como la herejía o la heterodoxia para darse cuenta de cómo un sistema controla la posibilidad de acceder a un discurso, el sujeto queda catalogado por su posición frente al discurso y recíprocamente los enunciados que son proferidos por un sujeto son catalogados de acuerdo a la clase, el interés o la resistencia de quien los emite.

⁸ Para ilustrar dichos principios Foucault utiliza un ejemplo de un taicún del siglo XVII que escuchó que la superioridad de los europeos se debía a su conocimiento de las matemáticas, tomando lecciones de un marino inglés y así mantuvo el poder por largo tiempo y hasta el siglo XIX no se enseñó matemáticas en Japón. Cfr. *OD*, p. 33; Michel Foucault, “*De la arqueología a la dinástica*”, entrevista con S. Hasumí, 1973, compilado en: Michel Foucault, *Estrategias de poder. Obras esenciales* Vol. II, p. 155.

- d) *La educación:* esto hace referencia a la adecuación social del discurso, pues la educación en su distribución, en lo que permite y en lo que detiene refleja un seguimiento de las oposiciones y de las luchas sociales, es decir, la educación es un modo político de configurar la sociedad.⁹

Desde la filosofía también tuvieron lugar temas que sirvieron como referentes a los sistemas de control antes expuestos, de tal manera que estos juegos tuvieran discursos considerados verdaderos que los reforzaran y justificaran su ejercicio. La tarea de estos temas es doble, por una parte los conforman al otorgarles una verdad ideal que es la ley de su discurso, es decir, una racionalidad; por otra parte los refuerzan al separar la realidad de lo que presenta el discurso mismo. Los temas de la filosofía en este aspecto son los siguientes: el sujeto fundador, la experiencia originaria y la mediación universal.

Tratando de relacionar los temas de la filosofía con la formación discursiva que justifica su emergencia bien se podría considerar la siguiente tabla como una posibilidad para juzgar el paralelismo de los objetos con las reglas que los condicionaron:

Sistema	Tema filosófico	Forma del discurso
Idealismo	Sujeto fundador	Escritura
Empirismo	Experiencia originaria	Lectura
Realismo	Mediación universal	Intercambio

Los mecanismos para controlar el discurso y los temas que los refuerzan no son más que la muestra de que la aparente estima por los discursos encierra un temor hacia lo que ellos contienen. Para poder liberarse de esta distancia frente a la práctica discursiva en todo su acontecer es necesario abordar cuatro principios en la investigación:

- a) *Principio de trastocamiento:* es el esfuerzo de reconocer los juegos de corte y de enrarecimiento del discurso, antes que referirlos a una fuente como la figura del

⁹ Cfr., OD, p. 37. En el artículo titulado: “*A conversation with Michel Foucault*” de 1971, el filósofo expone de manera más detallada su visión de la educación, sobre todo en lo que se refiere a los siguientes puntos: a) La educación es un sistema que puede ser desmantelado por los propios estudiantes, pues no basta la demolición crítica externa para cambiar el modo de transmitir el saber. b) La educación es un circuito que tiene una doble función: por una parte es un circuito de exclusión en tanto que sitúa al estudiante en un *campus*. Por otra parte, se le transmite un saber académico tradicional ajeno a las necesidades del mundo actual. c) La educación comporta mecanismos sociales ficticios para reforzar su organización de exclusión (relaciones jerárquicas, ejercicios universitarios, el tribunal de los examinadores, el rito de la evaluación). d) La educación neutraliza a los jóvenes en una vida recreativa artificial de tal modo que sean socialmente fiables, los coloca fuera de circulación. e) Terminado el proceso educativo el joven logra ser alguien adaptable y armónico para la sociedad, de acuerdo a los intereses de la clase alta. f) El docente, independientemente de sus opiniones personales, porta un estatuto de funcionario de Estado, así perpetúa el sistema de transmisión del saber que exige el gobierno, el cual representa los intereses de la clase burguesa. Cfr. Michel Foucault, *Estrategias de poder. Obras Esenciales* Vol. II, pp. 27-39.

autor, de la disciplina o la voluntad de verdad, como se hace desde la tradición. Este principio se explica con el término de acontecimiento y se opone a la noción de creación.

- b) *Principio de discontinuidad*: se trata de abordar el hecho de que no existe un discurso ilimitado y continuo debajo de los sistemas de enrarecimiento; no se tiene la tarea de develar algo impensado, la forma de manejar los discursos es como prácticas discontinuas que se cruzan, se pueden yuxtaponer y en ocasiones ignorar o excluir. Este principio se explica por el término de serie y se opone a la noción de unidad.
- c) *Principio de especificidad*: El discurso es una violencia que se hace a las cosas que se encuentran enfrente, una práctica que se les impone, pero de la cual no existe un intercambio providente del mundo bajo la faz de un lenguaje previo y favorable. En la práctica discursiva los acontecimientos se presentan como regulares y por lo tanto tienen su espacio de aparición. Este principio se explica por el término de regularidad y se opone a la noción de originalidad.
- d) *Principio de exterioridad*: la norma es no pretender ir al núcleo interior y oculto del discurso, se trata de mantenerse en el discurso mismo, de tal manera que se estipulen las condiciones externas que lo hacen posible, de poner en la mesa lo que justifica la serie de los acontecimientos que el discurso enmarca y limita. Este principio se explica por el término de condición de posibilidad y se opone a la noción de significación.

La función saber/poder según la exposición que Foucault hace de sus principios de análisis, está ubicada en la decisión de utilizar formas que rompan con el uso tradicional de acercamiento a los discursos, y esto implica una posición de crítica y de construcción. Crítica a la unidad que suponen las figuras valoradas por las investigaciones precedentes y construcción de las descripciones que explican los discursos, pues al renunciar a la legibilidad previa de las cosas, hay que enfrentar la discontinuidad de las cosas, que se yuxtaponen, y dar conocimiento de su formación en el discurso. Esta tarea une el saber con el poder en una función de síntesis, pues son las condiciones de la práctica no discursiva las que limitan los acontecimientos encerrados en los textos.¹⁰

Para poder alcanzar un grado más audaz en la exposición del funcionamiento de un discurso es necesario atender la serie que enlaza los acontecimientos en la historia, tratar de conocer la regularidad de los fenómenos y las condiciones de su presencia, de tal manera que se ubique el lugar en el que un acontecimiento emerge. Esta es la forma de subrayar la importancia que tienen los términos de acontecimiento y de serie en el análisis de los discursos. El acontecimiento es algo no material, pero que tiene como

¹⁰ Un ejemplo pertinente de la relación de las prácticas no discursivas con las que sí lo son, lo constituye la explotación capitalista, la cual se ejerció previamente a cualquier doctrina que la solventara y después se dio a conocer por un discurso analítico. Foucault hace lectura de este acontecimiento de una manera precisa y clara. Cfr., *VFJ*, pp. 162-164.

condición de posibilidad de su efecto la materialidad, es decir, aunque no está al nivel de las cosas corpóreas, hay que admitir su grado de coexistencia con lo material.¹¹ Por otra parte los acontecimientos no siguen la continuidad del sujeto pensante, se dan según una práctica discursiva discontinua y que no requiere la unidad tradicional del sujeto, por ello llama el filósofo a este análisis una teoría de las sistematicidades discontinuas. A esto hay que añadir el azar como un componente en la irrupción del acontecimiento, dicho elemento tiene un peso y una fuerza que no se ha considerado del todo en el estudio de la práctica discursiva. De esta perspectiva se siguen dos conjuntos de análisis, las cuales no son separables sino sólo para su apreciación:

- a) *Análisis en orden crítico*: son aquellos que utilizan el principio de trastocamiento y se enfocan en los mecanismos de exclusión para mostrar su funcionamiento, su formación, la coacción que ejercen y los desplazamientos que han sufrido. En este conjunto el autor consigna la importancia de asumir la voluntad de verdad, antes tratada, en tres momentos que refieren la expresión de una necesidad de referente: el paso de la filosofía sofística a la platónica; los siglos XVI y XVII como la etapa de aparición de la mirada de medición, una forma nueva de la voluntad de saber; y por último, el comienzo del siglo XIX con la ideología positivista.
- b) *Análisis en orden genealógico*: utilizan los principios restantes para explicar cómo se han formado las series discursivas, sus normas y variaciones. De esta manera se enfoca la formación efectiva de los discursos bajo los límites de control de los procedimientos estudiados. Mientras que la crítica toma los procesos de enrarecimiento, la genealogía atiende la formación dispersa y discontinua de los discursos.

Con la disposición de llevar a cabo estos análisis la función de saber/poder se manifiesta como una herramienta necesaria en la demolición y ulterior construcción de los espacios del discurso. Cuando el discurso integra en su formación natural los procedimientos de control, se está catalogando una práctica discursiva en un nivel de estatuto, por ejemplo, el discurso científico y, por tanto, la función saber/poder, analiza su formación como acontecimiento y materialidad; cuando las figuras de control se integran a un formación discursiva, como en el ejemplo de la crítica literaria, entonces, la práctica discursiva se desplaza como condición de posibilidad y límite en un discurso; para el saber/poder la técnica es la duda frente a las instancias de control. Cabe decir que la ubicación de la situación del discurso ante los procedimientos de exclusión es una de las primeras tareas que se realizan con la función saber/poder; de este modo es posible lograr la ubicación de un discurso frente a los acontecimientos y frente a la sociedad, es decir, su estatuto y su impacto en las prácticas no discursivas.

¹¹ Un ejemplo interesante en cuanto a la materialidad del discurso es la descripción que Foucault hace de la labor de los sofistas: “En el juego entre los sofistas se discute diciendo: <<usted dijo tal cosa>>, usted lo dice y queda atado a lo que dijo sin poder librarse de ello. Esto no ocurre por un principio de contradicción, que poco les importa, sino porque lo que se dice está ahí materialmente. Jugaron mucho con la materialidad del discurso, con esa contradicción, esas paradojas que deleitaron luego a los historiadores” Ibid., p. 156.

3) La estrategia de la Genealogía en el análisis del discurso. *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1971).

El texto titulado *Nietzsche, la genealogía, la historia*, establece de un modo claro el paso que Foucault hace en su segundo periodo, al hablar explícita y contundentemente de una posición de investigación para abordar el material histórico y la descripción del presente inspirándose en la obra de Nietzsche.¹² Entre los primeros puntos a comentar sobre este escrito lo constituye la modalidad enunciativa en la que surge que, aunque la noción de autor sea puesta en interpelación por el mismo filósofo, sin duda la aparición de estas líneas manifiestan un discurso cuya fuerza de persuasión, la ironía y la sagacidad se colocan en el mismo nivel que el objeto de su estudio. En los proyectos posteriores retomará el planteamiento de la genealogía, pero en esta exposición se contiene una práctica discursiva que retoma el nivel de acontecimiento del discurso y así se dan por identificados el saber/poder en una función que fungirá como herramienta para desmantelar las concepciones tradicionales del conocimiento y develar las estructuras de dominio que subrepticamente esconden.

El escrito consigna cuatro caracteres de la genealogía que están presentes desde su planteamiento:

- a) *La ubicación de la genealogía*: esto refiere al marco crítico de la obra de Nietzsche, desde él Foucault retoma algunos vocablos para anunciar la metodología genealógica: *Ursprung* (origen), *Entstehung* (emergencia), *Herkunft* (procedencia/linaje), *Abkunft* (inicio), *Geburt* (nacimiento). De estas palabras se describe un desplazamiento en el pensamiento de Nietzsche, primero hace uso de los términos de manera indistinta, es decir, hace referencia a la búsqueda del origen en un sentido casi tradicional, pero apuntándolo hacia el sentimiento de culpa o el deber. No obstante, el prólogo a la *Genealogía de la moral* marca un punto de ruptura en su línea anterior, mientras que antes el origen era el objeto de una investigación. Para los escritos posteriores *Ursprung* sólo indica el uso que los historiadores han hecho, manejo irrisorio pues trata de un presupuesto unitario y absoluto, que no tiene cabida en la historia. Pareciera que el autor lo contrapone al término *Herkunft*, el cual sirve para acotar la aparición histórica de una situación o doctrina, pero sin asumir su sentido o previsión en el desarrollo histórico.
- b) *Nivel de acontecimiento*: la genealogía renuncia a proclamar linajes continuos en la historia, ya se trate de acomodar los hechos según una categoría como lo útil o lo humano, o por el concepto de ser humano predominante en un lapso de tiempo. El hecho es que esta posición en la investigación trata de ubicarse desde un planteamiento distinto: el acontecimiento, es decir, detectar la relación de fuerzas que en el tiempo obliga a la sociedad a tomar nota del suceso como algo notable y necesario para la comprensión de un saber. Allí donde se

¹² NGH, pp. 11-75.

pensaba que no era conveniente dirigir la mirada, en el plano de los sentimientos o los instintos, el genealogista descubre acontecimientos que condicionan o reprimen los hechos o las ideas. El esfuerzo no es trazar la gráfica evolutiva de su aparición, sino de notar la singularidad del acontecimiento y su rol en el momento de ruptura con el contexto.¹³

- c) *Renuncia de la meta-historia*: de la ponderación anterior surge la postura del genealogista como un paciente archivista y atento observador, pues ante el número de material acumulado se antepone un estado de análisis minucioso, y ante las particularidades de las situaciones se exige la capacidad de agudeza intelectual. Lejos de vislumbrar la significación ideal de la meta-historia, la genealogía se estaciona en la historia real, no se asume la teleología como el supuesto necesario, sino como el riesgo inconsciente del investigador.
- d) *Cambiar origen por especificidad*: la genealogía, al asumir el material histórico, no parte de la búsqueda de un origen, por el contrario se opone a tal empresa con la convicción de tres elementos reflexionados desde los escritos de Nietzsche:¹⁴
- Frente al empeño de imponer nociones metafísicas está la negación de que no existe un secreto esencial o la naturaleza de las cosas, la esencia es una construcción hecha posteriormente a la cosa y con piezas que no dependen de la realidad misma. Foucault muestra un uso de la función saber/poder como la posición que cuestiona conceptos fijos, planteamientos que no responden al devenir del tiempo, sino a la idealidad del pensamiento; según esta disposición a la interrogación, el saber/poder asume los riesgos que el investigador tiene cuando no pone a cuestionar también la precisión del lenguaje y su peso real.
 - La búsqueda por el origen implica que el estudio de la historia compete a un saber selectivo realizado y expresado desde niveles altos de especulación e impacto. Con un propósito de esta amplitud se pretende dar razón del destino universal, del sentido de la sociedad humana y la trascendencia de ciertos hechos, sin embargo, el material de la historia

¹³ La atención que requiere el surgimiento de los acontecimientos en la historia es descrita por Óscar Martiarena en las siguientes palabras: “Ahora bien, si la verdad es, de acuerdo con Nietzsche, expresión de luchas, de dominios, de relaciones de poder, la *genealogía* tendrá como tarea indispensable percibir la singularidad de los acontecimientos fuera de toda continuidad y con independencia de cualquier finalidad trascendente. Así, la *genealogía* capta la emergencia de los acontecimientos en la historia, analiza su singularidad y, si retornan, se detiene en ellos para descifrar su continuidad, sus diferencias, sus transformaciones e, incluso, su desaparición”, *Estudios sobre Foucault*, pp. 141-142.

¹⁴ Esther Díaz ofrece, oportunamente, una anotación sobre la acepción del vocablo origen, según lo expone en el siguiente párrafo: “La utilización de la palabra “origen” en la tarea genealógica es sinónimo de comienzo, invención histórica, producción en el tiempo. No cabe utilizarla, si con ella se connota *fundamento, esencia, lugar de la verdad*. No existe un fundamento originario, ni una esencia dada anterior a la exterioridad, ni una verdad que anteceda al conocimiento positivo de algo. Hay, sí, una invención (*Enfindung*) que se deja ver o que surge de la confrontación histórica.”, *La filosofía de Michel Foucault*, pp. 85-86.

resulta portar un contenido mucho más parco, el nivel que supone no es el de la cima, sino el de la superficie, de tal manera que si antes el hombre fue colocado como la criatura de origen divino que centralizaba la cultura y el mundo, ahora un mono es el que está a su sombra. Ante esto el genealogista se prepara para manejar situaciones cuyo talante es la ironía o que responden más a un espacio yuxtapuesto que a una estructura continua en las relaciones humanas. Existe una diferencia básica entre dar razón de un hecho histórico, lo cual supone que ha tenido un sentido en una cadena de sucesos anteriores, que en describir la aparición de un acontecimiento, en lo cual no se implica una serie causal sino más bien las condiciones de posibilidad.

- *El origen asume una posición definida para lo que es verdadero*: la narración de los historiadores tradicionales considera la verdad de las cosas como la verdad del discurso, de este modo se aborda la verdad como un punto obligado de referencia que excluye cualquier expresión que no cumpla sus leyes o esté fuera del ámbito de su lenguaje. La historia ha consagrado el altar de la verdad y la ha hecho inmóvil e inapelable, sin embargo, el genealogista debe captar cómo funciona su régimen y cómo se ha definido en un lapso de tiempo, de tal manera que no utilice sus mismos criterios sin haber asumido las reglas de todo el juego.

La genealogía puede entenderse así como una mirada mezquina del investigador a la historia, es decir, se trata de analizar un contenido dándole al azar y al detalle el privilegio que antes no tenían en el proceso de búsqueda y de anotación. Poner atención en el comienzo de las cosas manifestando las máscaras que lo cubren como lo que son y no con una importancia excesiva que llevase a consecuencias injustificadas. Esta labor rescataría los acontecimientos con el impacto que ellos propician en la historia, de tal modo que al describirlos se dieran a conocer como si fuesen las marcas de un cuerpo que padece debilidad como también energía y agitación.

Foucault acuña dos sentidos para la labor de la genealogía: *Herkunft* (procedencia o tronco) y *Entstehung* (emergencia o el punto de surgimiento). De cada sentido el filósofo infiere ciertas características que debe contener el análisis. Para la función saber/poder se encuentra un paralelismo, ya que procedencia y emergencia son dos perspectivas de una misma tarea, asimismo saber y poder son dos elementos que se integran en una sola función sin separarlos en su uso o descripción histórica, entre procedencia y emergencia se establece una relación paralela al saber con el poder, en tanto que permanecen unidos y se distinguen sólo por exigencias del mismo análisis.

Procedencia tiene que ver con la pertenencia a un grupo o a la tradición, así se entienda como raza o grupo social. En el análisis esto contiene la atención a las diferentes marcas de un objeto, la pregunta por su procedencia es la cuestión de las señales que lo distinguen y lo separan del resto, dichas huellas forman una red en el objeto que en ocasiones lo hace parecer ininteligible, pero sin duda constituirán el punto de orientación

básico para su descripción. Otro aspecto a considerar desde esta perspectiva es la pluralidad, lejos de buscar la unificación o la homogenización, el genealogista rescata los diversos acontecimientos que están en la puerta de un suceso que irrumpe en la historia. No se trata de una cadena consecutiva, sino de expresar el momento en la variedad y confusión que le son propias; esto implica admitir que algo puede tener frecuentemente no sólo un comienzo sino varios comienzos y la empresa no es borrar los más débiles, sino acogerlos en su fragilidad y sutileza. Otro carácter de la procedencia es la realización de un análisis sobre la plataforma de la dispersión, es decir, la continuidad asume que la memoria ha conservado lo útil, pero la genealogía da cuentas de lo que ha pasado en la presentación que le es más real, aunque esto implique lagunas en las series, espacios que el olvido marcó por un tiempo pero que en ocasiones fueron las condiciones para que un acontecimiento fuera considerado. Esto supone que el investigador localizará los accidentes, las pequeñas desviaciones, los errores o los giros en la narración. Lo que existe no es válido porque ha tomado sentido en una narración coherente y lógica, lo que se da en la realidad procede también de un vasto contenido difuso cuya coherencia no es más que la expresión de la necesidad del autor de manipularla y contenerla. Esto implica también una posición crítica, el genealogista no presupone el ser y la verdad como los derroteros que conducen su escrito, por el contrario tales marcas también son cuestionadas en su uso y efectos, pues la sospecha que se mueve en el fondo es la sensación de que el lenguaje construye desde el deseo y el dominio estructuras que han presentado la historia como un conjunto conveniente y lleno de sentido y dirección. El accidente, por el contrario, muestra el espacio que no llenó los requisitos, que quedó afuera y que enmarca un tiempo en el que la verdad y el ser no fueron las reglas de su acontecer en el mundo.¹⁵

El apelar a la genealogía desde el sentido de procedencia implica una capacidad crítica y analítica por parte del investigador, para poder mover las bases sobre las que se sustentan las tradiciones que con su persistencia han generado en la mentalidad de los tiempos la idea de una estabilidad inamovible, lo cual más que seguridad y certeza ha resultado hábito y costumbre en la formación de los textos históricos. La unidad supuesta en las disciplinas y en las culturas ha develado según la fragmentación del saber/poder que las estructuraba, en un campo de dispersión cuyo espesor corresponde al investigador analizar para dar cuenta de su funcionamiento práctico y real. Heterogeneidad, mutación y dispersión son herramientas que lejos de provocar la huida del intelecto han de ser asumidas con rigor y minuciosidad. Asimismo cabría consignar la relación que este tipo de trabajo guarda con el cuerpo, en un primer plano en la línea generacional, pues es el cuerpo de los hijos quien recibe las visiones de los padres y así los primeros se evocan a la tarea de confirmar sus conceptos y sus conductas; como si la verdad y el error repercutieran en última instancia en la apariencia del cuerpo, pues es en este lugar donde se congregan los acontecimientos como impactos tolerables y donde la historia expresa su cansancio y sus vacíos, pues si algo hay de inmediato para el individuo no es su naturaleza, sino su cuerpo. La genealogía tiene la encomienda de mostrar la relación entre el cuerpo y la historia, dando a conocer los juegos que se establecen en una sociedad para marcar las conductas y los criterios de los individuos.

¹⁵ Cfr. Héctor Ceballos Garibay, *Foucault y el poder*, p. 27.

El otro sentido en que es posible abordar la genealogía es *Entstehung*, remitiendo el análisis a la emergencia, con esto se trata de llegar al punto en el cual algo irrumpe, de detectar cuál es el principio de tal acontecimiento y cómo se inscribe su ley. La aparición cronológica de un suceso no es el punto final de toda una secuencia de hechos, por el contrario, el comienzo no hay que buscarlo fuera del mismo suceso, está allí donde el hecho se presenta; el enfocarse en la apariencia de algo como un resultado es un esfuerzo por no considerar los niveles a los que un objeto está sometido, a las abstracciones que parecen dominar su función en los discursos. La genealogía analiza las dominaciones que forman parte en la exposición de un acontecimiento. Esto implica discernir cómo las fuerzas establecen un juego de tensión en la historia y, la narración de un suceso, responde a un juego más complejo que el atender las instancias puestas por un espectador. La emergencia integra así una superficie de combate entre las fuerzas que componen un momento histórico; el vigor con el cual cada una de ellas se antepone a las otras es parte del mecanismo del juego en general. Si la procedencia recogía un instinto que signaba el cuerpo, la emergencia apunta a un espacio de lucha donde los adversarios manejan perspectivas diferentes y la aparición de algo está condicionada por la tensión del enfrentamiento y no por la autoría de un combatiente.

La genealogía como emergencia es ritual, es decir, si indica el espacio en el que una fuerza domina y controla a otra, entonces trata con una relación de dominio que no necesariamente está ubicada, sino sólo ejercida; la representación de esta relación de dominio requiere un método y una práctica que se impone como ritual entre los individuos. Se describe un sistema de reglas que se yuxtaponen y se marcan, determinando a los objetos y al pensamiento, que no cubre la violencia sino que está destinado a conservarla. En este nivel de la reflexión, Foucault establece una descripción de la función de la regla en la historia que expresa cómo el saber/poder es una herramienta que despedaza las unidades tradicionales y expone con crudeza la repercusión del nivel intelectual en la situación de las sociedades. La emergencia se desplaza de acuerdo a una regla en la lucha de fuerzas, dicha regla tiene los siguientes matices: la regla es el cálculo que una fuerza realiza para poder someter el poder de su adversario y suponer así una violencia en espera; la regla no suprime la dominación la ejerce desde lo que impone como verdad y derecho; sin embargo, por medio de la regla la fuerza dominada tiene la posibilidad de acontecer en un primer nivel con mayor fuerza, dando lugar a una violencia mayor; las reglas son espacios vacíos, lo que les destina dirección es la fuerza de oponentes, apoderarse de las reglas es parte del juego de poder. Así, desde la emergencia elaborar un discurso histórico es adueñarse de un sistema de reglas y empujarlo a una voluntad propia, cuando se habla de interpretaciones históricas se remite al investigador a detectar las fuerzas en pugna y las reglas que están en juego en dicho espacio, como un desfile de acontecimientos en el escenario del mundo.

A través de la procedencia y de la emergencia el genealogista renuncia a la historia como totalidad y trascendencia y utilizando la plataforma que el saber/poder le ofrece en un determinado marco de acontecimientos puede conocer las reglas, mostrar su funcionamiento. Para esta tarea Foucault habla de dos herramientas privilegiadas, el sentido histórico y la llamada historia efectiva:

- a) *Sentido histórico*: se entiende por esto la herramienta que el genealogista usa para eliminar cualquier absoluto en su perspectiva. El sentido histórico es la agudeza que la mirada del investigador porta para distinguir y dividir la supuesta unidad con la que el individuo entra en la historia. Tanto los sentimientos, como los instintos o el cuerpo tienen una dimensión histórica que al igual que el acontecimiento se condiciona por una lucha de fuerzas según la violencia y la reglamentación.
- b) *La historia efectiva*: es la posición del investigador que niega el intento de reconocerse en la historia, pues si se ha buscado la continuidad o la totalidad es en la vía de que el sujeto se reconozca en el acontecimiento como descubriendo su identidad; la historia efectiva, por el contrario, no maneja conceptos fijos o ideas anticipadas, sino la fragmentación, la discontinuidad que se presenta en el ser del individuo, de tal manera que su descripción no sea resultado de la construcción de lo imaginario, sino más bien el despliegue de la tensión que las fuerzas ejercen en pugna por el poder. Así, el acontecimiento es percibido en su expresión de vigor singular y no es desvanecido por la imposición de una necesidad de continuidad. Este tipo de mirada enfrenta lo próximo como elemento de su análisis, para detectar en ello no lo universal sino las condiciones que permiten su fuerza.¹⁶

La función saber/poder es una herramienta que supone la ubicación del análisis en el sentido histórico que se ha definido y sobre la plataforma de la historia efectiva, en síntesis Foucault consigna una frase que se inspira en la obra de Nietzsche pero le da al escrito su huella de erudición académica y lucha política: “Y es que el saber no está hecho para comprender, está hecho para zanjar” (NGH, p. 47).

La función saber/poder establece un punto de análisis con el término de acontecimiento, el cual congrega el azar de la lucha de fuerzas con las máscaras del poder que se adquiere en la violencia de la guerra o de las normas. Con esto se niega la visión de una mano providente en la historia y se enfrenta el recorrido azaroso de la imposición y el dominio, que expresa la voluntad de poder en la integración de una expresión sabia y digna de ser admitida. A esto se añade el estatuto de perspectiva que tiene este análisis, cuando se renuncia a la postura de universalidad se da cabida a modos diversos de asumir lo que acontece, estar en perspectiva lejos de ser un riesgo es auténtica labor de dedicación en la historia, pues supone adueñarse de las reglas para poder describir su uso a distancia y su presencia en la proximidad.

La efectividad del saber/poder como herramienta en la interpretación histórica tiene en la genealogía el espacio de una tensión de fuerzas en pugna en la aparición de un saber cuando se pregunta ¿cómo surgió la metafísica en el siglo IV a.C.? La respuesta no es el crecimiento que el pensamiento del hombre logró en el conocimiento de sí mismo y del mundo, la respuesta del genealogista va en otra perspectiva, se antepone al juego de la

¹⁶ Cfr. Esther DÍAZ, *La filosofía de Michel Foucault*, p. 88.

verdad y marca un espacio de confrontación de fuerzas y condicionantes que hicieron posibles los escritos de la metafísica. La demagogia ateniense fue el umbral de aparición de dicho conjunto del saber; la legitimación que posibilitó Platón de las ideas de Sócrates dieron lugar a una forma de usar los sistemas según la voluntad de verdad; pero cuando los sistemas de fuerza cambiaron, cambió también la posición de lo que era aceptado o rechazado. La forma en la que Platón asumió la historia se opone a la del genealogista, ante el recuerdo se opone la fragmentación, ante la continuidad se confronta la disociación y, por último, frente a la historia como conocimiento se establece la historia como sacrificio del sujeto, es decir, la realidad del individuo no es legitimar una máscara definida y consagrada en el pasado, sino la de afrontar la dispersión de máscaras que contiene, y ejercer el poder de imponer una de ellas. Esto no quiere decir que el individuo llegue a asumir una identidad que considera propia y fundamentada en sus antecesores, lejos de esto la genealogía señala un espacio de yuxtaposición de fuerzas y elementos en los que se carece de una síntesis que determine su orden de aparición y sus efectos.

Si bien en las *Palabras y las cosas* Foucault había expuesto el umbral de positividad que permitió aparecer al sujeto y anunciaba su posible disolución, en el periodo consecuente el filósofo tomará el tema del sacrificio del sujeto desde la dimensión de la voluntad de saber, es decir, lo que da razón del sujeto y su supuesto lugar en la historia es el instinto de imponer un conocimiento que se sabe injusto y un deseo de verdad que no busca la felicidad de nadie, pero que en la historia multiplica las fracturas y llevará sutilmente a la desintegración del mismo sujeto que lo portaba.¹⁷ Ya sea por las consecuencias y el uso de sus conocimientos o por la debilidad en lograrlos, la humanidad ha emprendido un camino destructivo cuyo primer plano es el sacrificio del sujeto.

4) Análisis de las conferencias: *la Verdad y las formas jurídicas* (1973)

En Río de Janeiro en mayo de 1973, Michel Foucault pronunció cinco conferencias que para la lectura del segundo periodo de su obra desde la función saber/poder constituyen la exposición de los planteamientos teóricos para el análisis genealógico desde la unión del saber con el poder en el material histórico. Es un hecho que el filósofo en este momento establece directa y claramente su posición en el uso de esta herramienta como un acercamiento válido en la presentación del pasado y la descripción del presente. También retoma algunos temas que había iniciado en *Nietzsche, la genealogía, la historia*, tales como la acepción y el uso del término *Ursprung*, como un rechazo a la búsqueda del origen y una consideración del vocablo *Erfindung* que refiere a invención; asimismo, el asumir el saber como una posición de perspectiva es otro de los aspectos reconsiderados. Una lectura desde la función saber/poder puede ser la siguiente:

a) El modelo nietzschano como la base de la función saber/poder

¹⁷ En el mismo año en una entrevista con M. Fontana, Foucault definirá la genealogía de acuerdo a esta distancia que se toma respecto al sujeto. Cfr. Michel Foucault, <<Vérité et pouvoir>>, entrevista con M. Fontana (1971), compilado en: Michel Foucault, *Estrategias del poder. Obras esenciales*. Vol. II, p. 47.

El objetivo de este análisis ha sido dar razón de la formación de dominios de saber tomando como punto de partida las prácticas sociales.¹⁸ Esto implica no sólo una relación de las prácticas no discursivas en la construcción de un saber específico en la historia, sino también la aparición de objetos nuevos, técnicas y conceptos, cabe añadir que en el conjunto de los elementos que emergen desde esta dimensión está el mismo sujeto de conocimiento, de tal manera que la atención está enfocada en cómo se ha constituido el sujeto en un periodo de tiempo, pero también cómo se ha colocado en una situación de posesión de la verdad y ha hecho de ella un objeto histórico. Las prácticas sociales refieren, entre otros, los mecanismos que se presentan en la sociedad para servir como control y vigilancia, pues bien, desde su plataforma pueden considerarse las condiciones que hicieron posible en el siglo XIX un saber acerca del hombre, dando pie a las formas de la individualidad y a un tipo de sujeto de conocimiento. Así, las prácticas sociales determinaron la producción del discurso como un conjunto de hechos lingüísticos, pero sobre todo como la constitución de estrategias y polémicas. Es necesario reafirmar que la verdad analizada en esta perspectiva no es la concepción fija e inmóvil de las teorías tradicionales sino, por el contrario, aquella que se define en el transcurso histórico como un resultado de la tensión de posturas y que justifica la aparición del sujeto en su interior como espacio de expresión pero no como condición previa.

Foucault establece dos formas de abordar la historia de la verdad: la primera se refiere a un acercamiento del tipo efectuado por un investigador metódico que dirige su mirada hacia el interior de la historia de la verdad, para detectar los principios que regulan su aparición, de esta forma es la que se presenta en el camino que han marcado las ciencias en su historia. Otro modo para emprender la historia de la verdad es colocarse en otros sitios en los que la verdad se produce, se trata de apuntar a los espacios en los que se definen las reglas para considerar lo que es verdadero y se establecen juegos de dominio para imponer un discurso sobre un lapso de tiempo. Desde este enfoque se permite la emergencia de la subjetividad como el campo donde se especifican los conjuntos del saber y sus objetos. Puede llamarse a ésta la historia externa de la verdad. Las prácticas judiciales, por su parte, son una manera de presentar dicha historia ya que manejan acontecimientos como la estrategia que los hombres emplean para conducir los daños y las responsabilidades, la forma de juicio para los errores, la reparación de las faltas cometidas y el castigo a determinados actos, todo esto establece un modo de subjetividad, un tipo de saber y así una relación entre el hombre y la verdad. De hecho, la práctica penal puede ser detectada como el punto de aparición para algunas maneras en las que la verdad se presenta.

Un ejemplo de la aparición de la verdad en su desglose histórico es la indagación, una técnica que tiene su procedencia en la Edad Media en el orden jurídico que tenía el objetivo de realizar un modo de investigar la verdad en los procesos a los que tenía que responder; ante la necesidad de definir quién cometió un delito, de determinar el momento de los actos y los factores que estuvieron presentes para que aquello se diera, así, la cultura occidental recurrió a la indagación. El filósofo habla de ella como de una técnica compleja de interrogación que brincó sus fronteras ya que después fue utilizada en la reflexión filosófica y en la dimensión de la ciencia. En el siglo XIX se continuó esta

¹⁸ VFJ, pp. 13-33.

técnica con lo que se denominó el examen, el cual surgió desde el planteamiento de los problemas jurídicos, judiciales y penales pero que, en poco tiempo, fueron el punto de partida para disciplinas como la criminología o la psicología.

Para emprender la historia externa de la verdad Foucault propone seguir un modelo nietzscheano, primero para asumir lo que es el conocimiento, pero después en lo que será llamado la política de la verdad, en tanto que une el saber con el poder, en una vinculación que se da desde la misma emergencia de los discursos en la historia. Inspirado por Nietzsche, se expone la distancia que debe establecerse ante el término *Ursprung* en el acercamiento a la historia, ya que supone una búsqueda del origen, que desde el inicio asume una visión absoluta de la verdad y de totalidad en el sentido del tiempo. Por el contrario, el vocablo *Erfindung* refiere invención, como un momento de aparición una vez que se dieron ciertas circunstancias. En una crítica al análisis de la religión hecho por Schopenhauer, el cual establecía el sentimiento metafísico como el origen de la religión, esto supondría que esta actitud es implícita para el hombre, que estaba dada de antemano, para Nietzsche la historia es la mirada que se dirige a las cosas, negando que tengan un origen, y apuntando a su momento de invención, es decir, al instante que ante ciertos problemas fue fabricada. De la misma manera habría que abordar el material de la poesía, ya que su contenido fue un invento realizado para manipular las propiedades rítmicas o musicales del lenguaje para imponer las palabras y ejercer una relación de poder sobre los demás. La invención implica una ruptura en tanto que la irrupción de algo fractura una serie en el discurso de un objeto, pero también supone un comienzo mezquino, en el sentido de que con base a ciertas relaciones de poder y la tensión que éstas implican, se da lugar a la emergencia de un tipo de saber o a un objeto para lograr el control de los acontecimientos. Dado este panorama se pueden considerar algunos elementos básicos para esta política de la verdad como una expresión nietzscheana de la herramienta saber/poder:

- El conocimiento fue inventado, no antecede al individuo, no está como un componente de la naturaleza humana en un plano de idealidad. Su aparición está relacionada con el instinto, en tanto que en los individuos los instintos emprenden una lucha y un juego, cuyo resultado es el conocimiento como punto de control.
- El conocimiento no implica un nivel de profundidad en el individuo o en las cosas, su emergencia está en la superficie del discurso y no en la penetración en la esencia de los seres. Este efecto de superficie tiene consecuencias impactantes sobre la ponderación de la inamovilidad de la verdad, pues se trata más de un producto del azar que un fundamento de certeza ante el mundo.
- Entre el conocimiento y las cosas conocidas del mundo no existe una relación de semejanza, es necesario asumir el hecho de que las condiciones de experiencia en el individuo y las condiciones del objeto de la experiencia son heterogéneas. Esto quiere decir que no se puede contar con que el mundo pretenda responder a la voluntad de verdad de los individuos ofreciéndoles una comprensión continua de la verdad de la realidad externa, por el contrario el mundo carece de orden y de forma y el conocimiento emerge como una lucha, una relación de poder y de fuerza ante las cosas.

- Foucault encuentra la fractura que Nietzsche produce en la tradición filosófica en dos aspectos: si no existe continuidad entre las cosas y el conocimiento, entonces, la existencia de Dios como garante de dicha armonía ya no es necesaria; por otra parte, si entre el conocimiento y los instintos se establece una relación de dominación, entonces, el sujeto como principio de unidad en el conocimiento no es válido. De hecho el sujeto no puede ser una aparición que condiciona a la verdad, sino por el contrario la construcción de la verdad en la tensión de fuerzas en el poder, y entre las condiciones políticas y económicas, hace surgir un tipo de sujeto variable y espurio.
- El objetivo del conocimiento no es asumir la verdad de las cosas, sino distanciarse de ellas, sino desvalorizarlas, de tal manera que la distancia ante el objeto proteja la voluntad del individuo frente al mundo. De tal manera que en el conocimiento hay una relación de poder que se expresa en el saber, pero no una adecuación perenne.
- El conocimiento tiene el nivel de acontecimiento en tanto que es un resultado histórico, el resultado de una lucha de poder, la ubicación estratégica del individuo frente a las cosas

La función saber/poder como una herramienta de análisis encuentra en las especificaciones nietzscheanas de Foucault la importancia de la llamada política de la verdad, que asume esta proposición como la práctica por la cual la sociedad implica un juego de construcción de verdad bajo un mecanismo de poder, que se define en la producción de ciertos objetos, conceptos y estrategias, así como en la aparición de un sujeto de conocimiento. Por esto el autor habla del acercamiento al conocimiento no como filósofo sino como político, que es la posición más válida en una dimensión en la que el saber y el poder están identificados.

b) Edipo como saber y poder – poder y saber

Esta conferencia es importante para la investigación sobre la función saber/poder en la obra de Foucault, pues aquí el filósofo define explícitamente una de las ubicaciones que ha tomado en sus análisis anteriores, la sospecha de que en la base de todo conocimiento lo que se juega es una lucha de poder.

Teniendo como marco el análisis que Deleuze y Guattari hicieron sobre Edipo como una forma de coacción del psicoanálisis para la expresión del deseo en los individuos, Foucault realiza una lectura que sirve como plataforma para la exposición de su modo de abordar los discursos del saber y las prácticas no discursivas. Edipo narra una historia de poder, más que del inconsciente, lo que ha estado oculto no es un complejo, sino el conjunto de relaciones de dominio que le permiten a una cultura legislar y desterrar. La tragedia no se detiene en el fondo mítico que la condiciona, sino más bien es una representación de la relación entre el saber y el poder, de tal manera que el poder político se ejerce junto con el conocimiento que impone y ese mismo saber es ya un ejercicio de control. En palabras del autor: “Si hay algo parecido a un complejo de Edipo,

éste no se da al nivel individual sino al nivel colectivo; no a propósito del deseo y el inconsciente sino a propósito de poder y saber. Es esta especie de <<complejo>> lo que me gustaría analizar” (VFJ, p. 39).

La historia de Edipo es una historia de investigación de la verdad, la cual respeta los condicionamientos judiciales de la Grecia antigua; en esa época la investigación de la verdad se realizaba según dos expresiones, la primera está ejemplificada en la *Iliada*, cuando se habla de la pelea entre Antíloco y Menelao, durante los juegos después del fallecimiento de Patroclo. Menelao establece un litigio para demostrar que Antíloco hizo trampa, para poder probar esto le pide al adversario que jure ante Zeus que no cometió ninguna irregularidad, Antíloco renuncia a la victoria y por esto admite su error. De este modo, la verdad es colocada por medio de una prueba, un desafío que pone al otro en un riesgo. En la tragedia de Edipo se presenta este modo de indagación, pero también se describe la manera en que el soberano llega a la verdad al unir los fragmentos de narración que va desprendiendo de los personajes. En un primer momento Edipo consulta al dios de Delfos, con lo cual se llega al conocimiento de que Layo, el rey, fue asesinado por Edipo, sin embargo, los enunciados se provocan a través de un espacio que es profético, marcado por la adivinación, su tiempo no es el tiempo de Edipo, está proyectado al futuro, falta la actualidad. A través de una serie de testigos, que incluyen a Yocasta, madre del soberano, se sabe que Edipo era hijo de Layo; gracias a otros testimonios se conoce que, efectivamente, fue el actual rey quien cometió el crimen. Así, se va componiendo la narración verdadera por medio de la unión de fragmentos atribuidos a distintos personajes; de este modo coincidió la verdad del profeta con lo enunciado en la indagación. La tragedia de Sófocles es un ejemplo de lo que los griegos usaban en la técnica del “símbolo”, la cual consistía en romper un instrumento de poder y dárselo a guardar a un testigo de algo importante para que llegado el momento, su palabra estuviera validada por la presentación de la mitad del símbolo de poder; cuando se juntan las partes del símbolo, entonces el mensaje es reconocido como verdadero. Así, se consigna también por la tragedia, la presentación de lo verdadero como la fuerza del poder válido.

La obra hace desplazar el procedimiento para llegar a la verdad de un discurso religioso o profético a la consideración de testimonios; lo que le faltaba a la *Iliada* en la disputa por el juego, lo recorre Edipo cuando se enfrenta a los testigos. La verdad es enunciada así, no frente al destinto inapelable, sino ante la comparación de los que vieron o escucharon algo. Por otra parte, habría que considerar la figura de Edipo como el personaje que ha olvidado su historia, la que pretende ser recuperada en la indagación de la tragedia; el uso de la técnica del “símbolo” en la narración griega hacen que la verdad se construya en la unión de las partes y, así, quien unía el saber y el poder, quedó desterrado al no poder contradecir la verdad de la profecía. La preocupación básica de Edipo es mantener el poder a toda costa; él es el rey al que no le importa el incesto o el haber matado a su padre, la inquietud radical era invalidar los enunciados del adivino que amenazaban con desterrarlo del reino. El pensamiento y la filosofía griega expresaban bien lo que la obra quería hacer patente, es decir, que el tipo de poder detentado por Edipo era insostenible en su sociedad. Foucault apunta en el fondo del texto de Sófocles la historia de los tiranos en Atenas, lo cual deja clara la relación directa del texto con la

historia. Las características del poder de los tiranos eran: estar centrado en un individuo, el cual para llegar al poder ha tenido que vencer vicisitudes fuera de lo ordinario, así por ejemplo Solón, legislador, afirmaba haber salvado a Atenas a finales del siglo VI; el tirano puede, en un momento necesario, hacer omisión de las leyes e imponer su voluntad.

El tirano, en los siglos VI y VII, era el punto en el que el saber y el poder se unían, el individuo que pretendía gobernar era porque había demostrado poseer un saber superior al de los demás. No se trataba de buscar al personaje más sabio, sino al más eficaz, tanto en la batalla como en el discurso. Edipo dio respuesta al enigma de la esfinge y así llegó al poder. Sin embargo, el poder del tirano era solitario, pues se fundamentaba en la singularidad del soberano; a esto se une el hecho de que el saber del tirano es autocrático, negando toda posibilidad de subversión a sus condiciones, siendo así, que su dominio estaba marcado por la aplicación del poder y la contención del saber. Es por esto que Foucault construye en Edipo una forma del *saber y poder – poder y saber*, pues su poder es tiránico y solitario, de tal manera que al dar a conocer lo que es verdadero establece un dominio frente a lo que puede conocerse y aceptarse, sin atender a los otros, por otro lado, al ejercer un dominio con pretensión absoluta, legisla y configura el modo de decir y hacer las cosas.¹⁹ En Edipo el poder y el saber son excesivos, de tal manera que la soledad de tal pretensión lo encerró ante las quejas del pueblo. Con la filosofía de Platón y las tragedias griegas se quitará todo mérito y valor al poder tiránico, ese tipo de saber político que era privilegiado y exclusivo. Esto resulta una anteposición a las sociedades indoeuropeas en las cuales por un tiempo el poder político incluía necesariamente el saber, el rey poseía un conocimiento exclusivo, hegemónico y cerrado. Saber y poder ocupaban un mismo espacio, eran correlativos, quien tenía el saber debía ejercer el poder y quien era puesto en el poder se enfrentaba ante la necesidad de demostrar su singular saber.

En el siglo V a.C. en Grecia se realizó una fractura en la unión del saber y el poder, desde entonces hasta la civilización actual el poder político no requiere la justificación del saber y el conocimiento no puede exigir un poder en la sociedad. En la época clásica griega con Sófocles el desplazamiento en la posición del saber y el poder está ya realizada, el individuo que está en la cabeza del pueblo no necesariamente posee sabiduría. En ocasiones la literatura de su tiempo le reprochará al gobernante ser un ignorante; la verdad será construcción de lo inteligible, por el adivino o el filósofo, o también por el pueblo que da testimonio de lo que ha visto. Foucault marca en este momento de la reflexión su posición en el análisis de la historia y en la asimilación del presente:

Con Platón se inicia un gran mito occidental: lo que de antinómico tiene la relación entre el poder y el saber, si se posee el saber es preciso renunciar al poder; allí donde están el saber y la ciencia en su pura verdad jamás puede haber poder político.

¹⁹ Cabe señalar que en la mesa de diálogo que Foucault sostiene, entre otros, con Hélio Pelegrino, el filósofo hace la siguiente aclaración: “Edipo es los otros, el otro, ese gran otro que constituye el médico, el psicoanalista. Es, si ustedes quieren, la familia en cuanto poder, y el psicoanalista como poder. Nosotros somos Edipo en la medida en que aceptamos ese juego de poder”, *VFJ*, p. 146.

Hay que acabar con este gran mito. Un mito que Nietzsche comenzó a demoler al mostrar en los textos que hemos citado que por detrás de todo saber o conocimiento lo que está en juego es una lucha de poder. El poder político no está ausente del saber, por el contrario, está tramado con éste. (VFJ, p.59).

La función saber/poder se denota como una posición que se fundamenta no sólo en la descripción de los sistemas actuales, sino en la emergencia que le ha sido otorgada en el tiempo, cuando la sociedad a través de sus escritores delimitaron las condiciones que ya no permitían a la expresión intelectual ser un ejercicio exclusivo del que mantenía el dominio en los pueblos. Ante la separación del saber y el poder en el individuo gobernante cabría, sin duda, la sospecha de que tanto el saber como el poder mantuvieron en su formación, en su ejercicio y su estatuto relaciones de unidad y coexistencia que se hacen patentes en un análisis radical de los sistemas y las reglas a las que han dado existencia, en sus objetos, conceptos y estrategias, en otras palabras, pese al mito que se inició con la filosofía platónica, la identidad entre saber y poder supera la abolición de la figura del soberano, pues cada sistema establece un juego de dominio que se sustenta en un modo de establecer lo verdadero.

c) La indagación, un acontecimiento bajo la forma del saber/poder

Edipo Rey, así como *Antígona* y *Electra* constituyeron una síntesis del derecho griego, es decir, manifiestan el modo como el pueblo ejerció en Atenas en el siglo V el derecho a juzgar, de decir la verdad y de oponer la verdad al poder. Este suceso generó formas culturales de establecer la verdad que fueron características en esa sociedad:

- a) Las formas racionales de la prueba y la demostración: por esta vía se trató de dar estatuto a la verdad, considerar sus condiciones y sus reglas. La expresión de estas formas está en la filosofía y en los sistemas racionales científicos.
- b) El arte de persuadir: se trata de convencer a las personas sobre la verdad de lo que se dice, es un método que trata la verdad como un medio para llegar a la aceptación del contenido por la audición. Esto se encuentra en la retórica griega.
- c) El conocimiento por el testimonio: historiadores como Herodoto utilizaron este tipo de camino para elaborar sus escritos, se trata de una elaboración de la verdad a través de lo que dicen los demás, Aristóteles también hará uso de éste.

Puede considerarse esta aparición de la indagación como una revolución en el campo de la política, un descubrimiento jurídico que se extendió a otros espacios como la filosofía, la retórica y lo empírico, sin embargo, aunque esta forma de saber constituyó un punto de referencia para la cultura occidental, este sistema permaneció varios siglos olvidado hasta que apareció nuevamente en el medioevo europeo. Fue el modelo del Derecho germánico el que por un tiempo reglamentó los litigios que ocurrieron entre los individuos; entre otras características esta estructura carece de acción pública, nadie representa al poder para acusar al supuesto agresor, por otra parte era necesario que existiera un daño efectivo y la acción penal consistía en un tipo de combate entre los individuos o familias, así se pueden retomar tres condiciones establecidas por el Derecho germánico: el proceso penal era cuestión de dos miembros del pueblo y no más; la liquidación judicial era una lucha entre la víctima y su agresor; se puede llegar a un

acuerdo a través de una serie de venganzas rituales y recíprocas. Así, la historia consigna un momento en el que el derecho se considera una forma reglamentada de manejar la guerra entre los pobladores, de tal manera que se podía matar al asesino, pero siempre que se respetaran ciertas reglas. Puede considerarse este sistema como una prueba de fuerza que no considera en su proceso la indagación o formulación de la verdad.

Los litigios del derecho feudal retoman los elementos de los códigos anteriores y procede de acuerdo a pruebas, a las cuales eran sometidas las dos partes; no se trataba de llegar a la verdad, sino de probar la fuerza o la importancia de quien hablaba. La prueba se caracteriza por ser binaria, es decir, si el individuo no acepta la prueba, entonces pierde todo el proceso; por otra parte si acepta la prueba sólo puede vencer o fracasar, el más fuerte tiene el resultado favorable. La prueba es automática ya que no requiere la presencia de un tercer personaje, la autoridad funge sólo como testigo de que el procedimiento se llevó a cabo de forma regular.

A fines del siglo XII desaparece la práctica judicial de la prueba y se da lugar a nuevas prácticas judiciales, sobre todo a una forma de saber que marcó la cultura occidental, la indagación. El modo en que la riqueza circulaba en los pueblos feudales eran los modos de violencia como la guerra, la concentración de las armas o las invasiones; los litigios judiciales hacían circular los bienes, de allí que los poderosos buscaron controlar los sistemas y los procesos. Con la constitución de la primera monarquía medieval en la segunda mitad del siglo XII se cambiaron las condiciones del proceso judicial:

- a) Se forma un poder exterior, a modo de poder judicial y político; se termina con la justicia como acto entre dos individuos.
- b) Aparece la figura del procurador, el cual funge como representante del soberano. La idea que prevalece es que la ofensa realizada no sólo perjudicó a la víctima, la que presenta la querrela, sino también al poder del soberano. De este modo el poder político hace suyos los procedimientos judiciales.
- c) Emerge una noción en el campo jurídico: la infracción. Como el agresor ha dañado al Estado, entonces la gravedad de la falta se mide también por la lesión causada al orden y a la ley.
- d) Una descripción en la que Foucault plantea la forma jurídica de la indagación desde la función saber/poder es al hablar de la reparación a la infracción por parte del individuo al Estado. El soberano exige que en el caso de que alguien haya cometido alguna falta, entonces el delincuente no sólo remunere a la víctima, sino también al poder político. Con las multas se da pie a las confiscaciones que sirven para que la monarquía se enriquezca e incremente sus inmuebles. El saber/poder detecta en estas formas jurídicas (procurador, infracción, confiscación) los mecanismos objetivados por la monarquía para mantener el poder y lo detente en la forma de saber jurídico; en otras palabras, el saber sobre la justicia entre los individuos tiene como base una posición política y no una intención humanista.

La indagación administrativa fue la plataforma del nivel judicial y comprendía los siguientes elementos: se centraba en el poder político; el poder se ejerce haciendo

preguntas; el poder se dirige a los personajes importantes, a los que son capaces de saber la verdad por su notoriedad; no se usa la tortura en la interrogación, se deja que hagan el diálogo de modo colectivo y espontáneo. La indagación fue recuperada, en cierta parte, debido a la iglesia, la cual en su proceso de mantenimiento de sus bienes le exigía al obispo una visita interior de su diócesis para inquirir sobre lo ocurrido en su ausencia y aunque primero fue una manifestación de tipo espiritual, no tardó en desplazarse hacia el terreno de lo administrativo y económico. Del siglo X al XII la Iglesia se constituyó como el punto central de la sociedad, el proceso de investigación se aplicó en todos los campos en los que el pueblo se desarrollaba.

La función saber/poder encuentra en la indagación un modelo que se desplazará a toda la cultura occidental, dicho proceso no tiene su procedencia en un resultado del progreso de la racionalidad, sino en la transformación política, una técnica de gobierno, un ejercicio del poder; cabe señalar que esta manera de investigar pasó a los dominios de otro tipo de saber, como el económico o el social; así se dio lugar a ciencias como la estadística o la economía política. Un ejemplo de esto es la geografía, utilizada en el siglo XV en las tareas de la política y después conduciría al descubrimiento de América. De esta forma la indagación se estableció en los dominios del saber como una fuerte estructura de poder; en el Renacimiento se ubica la indagación como la forma general del saber de este movimiento cultural. En palabras de Foucault: “La indagación es una forma de saber/poder y es el análisis de este tipo de formas lo que nos conducirá al análisis más estricto de las relaciones que existen entre los conflictos de conocimiento y las determinaciones económico-políticas.” (VFJ, p. 88).

d) La sociedad disciplinaria, una sociedad actual bajo el saber/poder

Foucault denomina a la sociedad actual una sociedad disciplinaria ya que encuentra en el análisis de las relaciones saber/poder de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX un acontecimiento que desplaza los modos tradicionales en los que se había formulado el sistema judicial y penal: la reforma en Europa de las formas de justicia y el planteamiento de la ley. La transformación de estas áreas consiste en una reelaboración teórica de la ley penal cuya referencia se ubica en las ideas de Beccaria o Bentham. Una de las tesis principales de esta reforma es que el crimen, considerado desde el sistema judicial y penal, no tiene relación con la falta moral o religiosa, siendo que la falta tiene el sentido de violar la ley natural o religiosa, pero el crimen debe ser considerado una infracción, es decir, una ruptura con la ley, se trata de un caso en el que no se cumple una norma civil, establecida por el poder legislativo. De tal manera que sólo se podrá aplicar una pena en el caso de que se haya realizado un acto que esté sancionado en la ley.²⁰

Según esta reforma, la ley penal representa no la estipulación de un acto moral, sino lo que es útil para la sociedad; consecuente con lo anterior el crimen es un daño a la organización y a la estabilidad social, la perturbación que causa no está ligada al pecado o

²⁰ Es conveniente consignar que en 1972 Foucault hablaba ya de los elementos que caracterizan a la sociedad actual. Cfr. Michel Foucault, “*Table ronde*”, mayo 1972, compilado en: Michel Foucault, *Estrategias de poder. Obras esenciales* Vol. II, p. 121.

a la falta, es un perjuicio social. Describiéndose este lineamiento se entiende que el criminal sea un enemigo social, alguien que rompió el pacto de armonía entre los individuos. El castigo al crimen debe dirigirse a la reparación del daño causado a la sociedad, así las penalidades desde esta visión teórica pudieron ser la deportación, el trabajo forzado, la vergüenza, el escándalo público o la pena del Talión; sin embargo, la penalidad ejercida en las poblaciones industriales en vías de constitución fue distinta, estableció una distancia considerable con lo planteado por los teóricos. Todos los modos en que el delincuente podía ser amedrentado fueron sustituidos por una pena establecida desde el exterior de los parámetros legales, este castigo fue la prisión. Con esta estrategia lo que se buscaba era el control y el cambio en el agresor y no tanto la defensa del ámbito social. Este es un ejemplo en el que la función saber/poder ubica en el análisis de Foucault un desplazamiento de los discursos a las prácticas no discursivas y en esta seriación de acontecimiento emerge un saber, el propio del encarcelamiento y del prisionero como sujeto de represión y modificación. Así se inicia una red de instituciones y órganos de vigilancia y de control, para aislar a los individuos y coaccionar su comportamiento, dichos elementos funcionan de modo independiente a la justicia y establecen una referencia en la estructura social; en paralelo de la formación del cuerpo policiaco, las instituciones psicológicas, psiquiátricas o de criminología, se dan otras que apoyan y preparan el control de los individuos, tales como la escuela, el hospital o el asilo.

La sociedad disciplinaria es el inicio de una edad de vigilancia, en la cual la teoría de Jeremías Bentham, el cual describe las formas de poder con el *Panóptico*, es el discurso más cercano a lo que las prácticas no discursivas impusieron. Dicha forma consiste en una figura arquitectónica que delimita un sitio a modo de anillo en medio del que existe un patio, el cual tiene en el centro una torre. El anillo se constituye de celdas con vista tanto al interior como al exterior; en la torre se coloca al vigilante cuya mirada atraviesa toda la celda. El panóptico es un tipo de poder en el que la mirada que no cesa sobre los actos del individuo es un factor predominante en la organización social. Ya no es tan importante la indagación, sino la vigilancia continua que se transforma en examen en la medida en la que la mirada implica un juicio y una coacción ininterrumpida del individuo. Esto se aplica tanto en la prisión como en la escuela, los hospitales o en las fábricas. Sobre los vigilados se constituye no sólo la aplicación programada del poder, sino también un tipo de saber que emerge de las condiciones de limitación puestas por la estructura, dicho saber no es la averiguación de lo que ocurrió, más bien es el conocimiento y prevención de lo que el individuo es capaz de cumplir respecto a las reglas. Hablando del saber de vigilancia Foucault afirma: “Esta es la base del poder, la forma del saber/poder que dará lugar ya no a grandes ciencias de observación como en el caso de la indagación sino a lo que hoy conocemos como ciencias humanas: Psiquiatría, Psicología, Sociología, etcétera.” (VFJ, p.100).

La clase industrial y propietaria del siglo XIX encontró en la prisión el modo más conveniente de penalizar los desvíos a la ley estipulada, pero esto marca en la historia un cimiento de las teorías que fueron aceptadas como los mecanismos judiciales más viables, de esta manera se desglosa en cuanto a la formación del material jurídico y penal un giro, en tanto que la práctica no discursiva del encarcelamiento provisional condujo a

largo plazo a la estipulación escrita de la prisión como sitio privilegiado de la penalidad, un sistema de control que superó los niveles de lo legal para abordar la ciencia, la educación, la medicina y el trabajo.

e) Panoptismo y la función saber/poder

Esta conferencia, dictada por Foucault, resulta importante para el estudio de la función saber/poder, esto se debe a dos argumentos presentados en el discurso: en primer lugar la ubicación del sistema escolar como una institución donde emerge la unión del saber y el poder; en segundo lugar por la acotación de los juegos del saber/poder en los espacios de control sobre los individuos. El panoptismo como modo social de existencia contiene tres aspectos, la vigilancia, el control y la corrección; estos elementos constituyen una dimensión que permite a las relaciones de poder determinar las situaciones y los procesos en la sociedad. La vigilancia, por ejemplo, no tiene referencia a lo que los pobladores hacen o dejan de hacer, sino más bien de lo que se es y se puede hacer y por tanto la atención se centra más en el particular que actúa y no en la teoría legal. Es un hecho que el panoptismo en el siglo XVIII ofuscó la teoría del derecho penal. Es interesante situar este acontecimiento no sólo desde el Estado como centro de poder, sino al nivel simple y cotidiano, es decir, en la existencia individual, ya que este nivel de análisis permitirá situar su inferencia más sólida.

El individuo se configura como identidad peculiar desde el acontecimiento del panoptismo extendido en toda sociedad. Para solventar este enunciado, Foucault dirige el análisis al funcionamiento de las instituciones; tomando un ejemplo de una fábrica de mujeres de la Región del Ródano en los años 1840-1845 en Francia, el filósofo demuestra que tanto las fábricas, las prisiones, los hospitales, los conventos, las escuelas y los cuarteles tomaron el modelo del panóptico para ejercer un poder de vigilancia, control y corrección. En el caso de las fábricas se vio posteriormente la necesidad de cambiar el sistema - ya que no era posible sostener económicamente esta figura - y elaborar técnicas como la creación de ciudades obreras, las cajas de ahorro o las cooperativas. El objetivo era mantener al obrero en el aparato de producción, de tal manera que la pérdida fuera mínima. En contraste con los movimientos del siglo XVIII, como los cuáqueros o los metodistas, que reclutaron gente para evitar el ejercicio absoluto del poder por parte de la clase dominante, las instituciones del siglo XIX se diferenciaron por los siguientes elementos:

- a) Centran su atención en la individualidad.
- b) No excluyen a los particulares, sino que los vinculan a un aparato de producción.
- c) No son agotadas por el Estado ni se consideran ajenas a él, sino que son una mezcla de lo extra-estatal y lo propiamente oficial.

Las funciones de estas instituciones que siguieron el modo del panoptismo son:²¹

a) El control total del tiempo de los individuos es una de las funciones principales de las instituciones, ya sean hospitales, escuelas, prisiones o fábricas. La necesidad de convertir el tiempo del obrero en tiempo de trabajo dio lugar a controlar también su capacidad de estabilidad económica, instrumentando técnicas como las cajas de ahorro o las cooperativas de asistencia. Estas estrategias pretenden que todo el tiempo de la vida humana esté sujeta a las necesidades de la producción. En la actualidad el consumo y la publicidad tienen la misma función en la sociedad.²²

b) El control del cuerpo de los individuos es otra función de las instituciones; este objetivo se genera desde el establecimiento de disciplinas en los distintos lugares. Si bien en el periodo anterior el cuerpo fue el lugar del castigo, del tormento y la fragmentación, en las instituciones el esfuerzo es hacer del cuerpo una fuerza de trabajo.²³

c) La tercera función es importante para el binomio saber/poder ya que compila los modos en que se ejerce el poder en las instituciones, cuyo carácter es polivalente, el cual puede marcarse en cuatro aspectos: el poder económico, el cual se ejerce bajo la presión del salario o el pago; también está el poder político, ya que los encargados dan órdenes, determinan los reglamentos, expulsan o admiten. Otro poder es el judicial y esto refiere el derecho de castigar y de recompensar que tienen las instituciones, para eso se crean instancias de enjuiciamiento estableciendo así lo que Foucault llama un “*micro-poder*”.

Es conveniente detenerse aquí en la explicación de este micro-poder que se encuentra en las instituciones, pues resulta relevante para la función saber/poder; por ejemplo en las escuelas se ejercen las imposiciones de castigo y recompensa o medios como la evaluación, la clasificación o la ubicación del estatuto de cada miembro de acuerdo a su calidad de aprendizaje, esto implica el ejercicio de las formas de dominio. En este espacio el saber se implanta de acuerdo con las estructuras de poder, tales como el control, la vigilancia y la corrección, pero no solamente es perceptible esta combinación, sino también el proceso inverso ya que la observación del alumno genera un tipo de saber que después servirá para clasificar al individuo. Sin duda el sistema escolar implica un poder judicial, que no le es indispensable ya que son posibles otros modos de transmisión del saber.²⁴

El cuarto modo del poder es epistemológico y esto apunta al hecho de que el reclutamiento permite generar un tipo de saber sobre el individuo, procedente de la

²¹ Véase una discusión con N. Chomsky y F. Elders en la cual Foucault toca el tema del papel de las instituciones. Cfr. Michel Foucault, “*De la naturaleza humana: justicia contra poder*”, 1971, compilado en: Michel Foucault, *Estrategias del poder. Obras esenciales Vol. II*, p. 84.

²² Un mes después de estas conferencias Foucault retomaba la actualidad de los mecanismos de control del tiempo en la sociedad. “Prisiones y motines en las prisiones”, entrevista con B. Morawe en 1973, compilado en: Michel Foucault, *Estrategias de poder. Obras esenciales Vol. II*, p. 165.

²³ Cfr. María Inés García Canal, *Foucault y el poder*, p. 59.

²⁴ En la entrevista realizada por S. Hasumi a Foucault en 1973 el filósofo abunda en este tema. Cfr. “De la arqueología a la dinástica”, entrevista con S. Hasumí, en: Michel FOUCAULT, *Estrategias de poder. Obras esenciales. Vol. II*, p. 152.

observación y el control. El poder epistemológico se desglosa en dos direcciones: por una parte, la generación de un saber técnico de producción, es decir, aparece un conocimiento del comportamiento del particular en el proceso de producción, esto mejora la producción en el sentido de que son registradas todas sus adaptaciones y técnicas operadas en el trabajo. Por otra parte, el saber de observación que contiene los modos en que el propio obrero es tomado como objeto, en sus conductas, aptitudes y posibilidades, este tipo de conocimiento es adquirido con el afán de mejorar la vigilancia y la corrección. Este conocimiento acumulado determinará en gran medida las normas que legislan la institución. De este modo es preciso hablar de un círculo de control ya que el proceso es reiterante, se ejerce un poder sobre el individuo bajo el modo del panoptismo, dicho poder se desplaza al saber sobre el mismo individuo, mismo que será después utilizado para su mejor control.

Es posible denominar a estos mecanismos de las instituciones como *los juegos de poder y saber*, siguiendo la terminología de Foucault, quedando así ubicadas las estrategias que se utilizan en la configuración de los individuos como objetos en la producción u objetos de corrección en la prisión. De hecho, la prisión se vuelve imagen de la sociedad, ya que el panoptismo social asemeja su funcionamiento al desenvolvimiento de los grupos al exterior de su edificio, pero también al resto de la población le garantiza estar fuera del encarcelamiento, pues en la prisión sólo ingresa quien rompió con la ley. Esto constituye una paradoja que hace aparecer a la prisión como un espacio de ambigüedad cuya forma, al tiempo de definir la sociedad por la distancia a la que colocaba el crimen, le extendió, a la vez, sus mecanismos y su fuerza de coacción.²⁵

Aquí se desprenden dos argumentos que resultan polémicos para las convicciones tradicionales, el primero afirma que no es posible considerar que el trabajo como la esencia del hombre, por lo expuesto es coherente afirmar que los hombres requieren operaciones complejas para vincularse al aparato de producción que constituye el trabajo, dichas operaciones están sobre la plataforma del poder político, en la cual el saber/poder hace posible un círculo de dominio continuo sobre los individuos. El segundo argumento afirma que para que exista una “plus – ganancia”, es necesario el ejercicio del “plus-poder”, en el sentido de que el dominio sobre los obreros permite el rendimiento extra en el proceso productivo, pero más aún, el plus-poder genera una serie de tipos de saber, tales como el conocimiento del individuo, de la normalización o la corrección, conjunto que ha sido el umbral de positividad de las ciencias humanas, una referencia clara del filósofo para acotar cómo estas disciplinas han tenido la función del saber/poder como la condición de posibilidad que atraviesa sus discursos y hace aparecer sus objetos.

²⁵ Cfr. Michel Foucault, “*Los intelectuales y el poder*”, entrevista con G. Deleuze en 1972, compilado en: Michel Foucault, *Estrategias del poder. Obras esenciales*. Vol. II, p. 109.

CAPÍTULO III

EL BINOMIO SABER/PODER ANTE LAS ESTRUCTURAS DE CONTROL

1. Estudio del curso: *Los anormales* (1974-1975)

Entre el 8 de enero y el 19 de marzo de 1975 Foucault ofreció once clases en el Collège de France, cuyo proyecto de estudio fueron los elementos que en la historia de occidente dispusieron el concepto de anormalidad. Este curso es de relevante importancia para la función del binomio saber/poder, pues en dichas sesiones el filósofo ya hace un uso explícito y directo del binomio saber/poder para describir la configuración de las disciplinas desde la especificación y la emergencia de los objetos de análisis. Los siguientes párrafos son una exposición de la lectura del curso *Los anormales*, pero desde el punto de vista del saber/poder resulta pertinente dividir este escrito en dos partes: la primera enfocada a las tecnologías del saber/poder que se presentaron en las clases, las cuales fueron consideradas como dispositivos tecnológicos en las estructuras sociales de inspección; por otro lado será necesario abordar algunos de los objetos que sirvieron como hilo conductor en la formación de algunas disciplinas y en la vigilancia y el control del comportamiento de los individuos.

a) Las tecnologías del saber/poder (denominadas así por el propio autor): existen como dispositivos que encierran las mecánicas del poder en una especie de seriación,¹ aunque el analizarlas directamente no es el objetivo de las sesiones, sin embargo, aquellas representan una condición de posibilidad cuando se quieren abordar las referencias de las categorías que sirvieron para catalogar y excluir a los individuos como anormales.

El primer tipo de tecnología analizada por Foucault es el discurso de las pericias psiquiátricas, es decir, aquellos escritos que han servido en la historia como elementos para el tribunal en los casos en los que la aptitud mental de un acusado está en juego. Así, se presenta el testimonio de los expertos de 1955 que estudiaron el caso de un hombre, cuya amante asesinó a su hija y la consulta versó sobre la influencia que el particular ejerció para condicionar a la mujer; otro informe es sobre tres ciudadanos acusados de chantaje en un caso de relación sexual y así se muestran situaciones de este tipo; ¿qué se le pregunta a la psiquiatría cuando se trata de un acusado?, “¿este individuo es peligroso?”, esta pregunta, acotada por Foucault,² maneja los dos niveles de investigación, tanto el del particular, que en términos de “individuo” apunta ya a la evaluación de sus conductas como un procedimiento de clasificación del acusado, como en la palabra “peligroso” que soporta todo el ámbito institucional que trata de defender un orden constituido desde la artificialidad de las normas y las costumbres sociales.³

¹ Cfr. Michel FOUCAULT, *Los anormales* (en adelante esta obra se citará con la abreviatura: LA), p. 186.

² LA, p. 298.

³ Cfr. Ángel GABILONDO, *op. cit.*, pp. 153-154.

Los discursos psiquiátricos portan un poder de vida y de muerte, dicha potestad les es conferida de dos instancias, primero por la institución judicial que amparada en el valor social del saber que se supone en los expertos, otorga a los escritos un peso que en algunos casos es decisivo; en segundo lugar el poder lo obtienen por estar constituidos como discursos de verdad, ya que están colocados desde una plataforma considerada científica y por lo tanto, la relación que mantienen con la realidad aceptada es de coherencia y homogeneidad, sin embargo, cabría decir, que son discursos de los que Foucault dice: “dan risa”, quizá esto lo pronuncia debido al contenido y la secuencia que cada discurso realiza, pues es evidente a un lector contemporáneo que los argumentos están fundados en las costumbres, los roles y la moralidad de la época a la que pertenecen, lejos de revelar una investigación formal de la conducta del acusado. Dichos discursos exponen la verdad judicial como un elemento grotesco, que en el conjunto de lo que la sociedad espera del comportamiento de los particulares, decide sobre la exclusión o la muerte de uno de sus miembros. La relación entre verdad y justicia es un tema que requiere una mayor atención, no obstante, se da por supuesta en la mayoría de los procedimientos penales, sin embargo, el enunciado de la verdad y la práctica de la justicia en el mundo occidental pareciera ser una consecuencia que emergerá por sí sola y no una construcción propia, esto se manifiesta en el hecho de que los discursos políticos o judiciales no toman en consideración esta vinculación, por el contrario, las instituciones que ejercen el poder, y aquellas que están calificadas para enunciar la verdad marcan el punto de aparición de un discurso del cual dependen en gran medida los mecanismos penales, ese punto es el mismo que se destaca entre el tribunal y el sabio, a fin de cuentas, entre un saber que se aplica como poder, sin crítica ni reservas. No obstante, estos discursos mantienen un dominio que no les es lícito por su formación interna, pues son ajenos a las reglas más básicas y son expresados según múltiples perspectivas de acuerdo a la intención manejada.

El poder de un discurso de verdad es evidente en la sociedad occidental, pero el hecho de que el aparato de justicia compile dicha tecnología como un ejercicio penal otorga una capacidad incontrolada a los mismos discursos;⁴ los efectos de esta situación oscilan desde la constitución de un marco de moralidad definido como patrón de comportamiento, hasta la ubicación de las anomalías en el comportamiento de acuerdo a lo aceptado como normalidad mental. El instrumento elaborado por el psiquiatra que es consultado en un caso determinado se convierte en el fundamento que el juez utiliza para la absolución o para la condena, en muchos casos dicho instrumento es radical en el momento de la decisión, por esta razón la función del psiquiatra no es sólo el análisis de la posible personalidad psicótica del acusado, sino que también se postula como juez en el momento de la investigación. Aquí su discurso es un ejercicio del saber/poder ejercido desde la valoración de una disciplina que se dice capaz de catalogar y de distribuir los comportamientos aceptables y los que no lo son. Así, la técnica del saber/poder consiste en que, a través del discurso, se apartan los individuos peligrosos, se detectan los que podrán recibir una sanción penal y ésta se transforma en una técnica de normalización en la medida en que pueda readaptar al delincuente. Dicho dispositivo de poder estableció una instancia que superó tanto al poder médico, como al poder judicial, pues el ejercicio

⁴ Cfr. Barry Smart, *La política de la verdad y el problema de la hegemonía*, en: David Couzens (compilador), *Foucault*, p. 182.

del dominio de la normalización intervino en los dos campos y se postuló como hegemónico en la sociedad moderna.

Otra tecnología la constituye el poder de normalización entendiendo por este concepto los procedimientos empleados para la homogeneización de una sociedad, o en otras palabras, para la exclusión de lo otro, en el sentido de que tanto el poder judicial como el poder médico catalogan al delincuente y al anormal para alinearlos en una serie de etapas de control y adaptación.⁵ Un ejemplo de dicho poder se encuentra en la pericia médico legal, la cual no se deriva ni de la medicina ni del derecho, sino de otra instancia, la cual es la gradación de lo normal y lo anormal en el conjunto social. La referencia histórica de este poder de normalización se ha dado en el caso de la reacción a la lepra, la cual se contraponía al efecto que tuvo la peste. En el caso de los leprosos se ejercía una expulsión drástica de la sociedad, se les mantenía más allá de las murallas de la ciudad, esto implicaba también la exclusión jurídica y política, cabe mencionar que se realizaba una ceremonia fúnebre que daba a entender que el leproso era considerado un muerto; sin embargo, en el caso de la peste, el poder de normalización generó el ejercicio de un poder que no se agotó en la descripción de exclusión, marginación y desaparición, sino por el contrario hizo aparecer las tecnologías positivas del poder, soportadas según un modelo de inclusión.⁶ Esto quiere decir que ante una ciudad en estado de peste las tareas eran establecer, fijar, asignar sitios y definir presencias; esto llevó a una división y subdivisión del poder, pues la observación se encaminó a la formación de un saber y así se ejerció el poder desde diferentes campos. Se puede por tanto considerar al poder como el ejercicio que fabrica, que sabe y que multiplica sus efectos. Así es posible ponderar tres elementos en cuanto al poder: no es esencialmente un mecanismo negativo de represión, sino que su función esencial es proteger y conservar las relaciones de producción; por otra parte, el poder no está a un nivel superestructural, sino en la misma producción, en el juego de fuerzas; el poder no está ligado al desconocimiento, sino a la formación de un saber. De este modo el siglo XVIII inició un sistema considerado como *disciplina-normalización* que le dio otro perfil al poder.

Como resultado de las relaciones del poder judicial con el poder médico, en los mecanismos de la acción penal, surgió un dispositivo tecnológico de poder, es decir, un aparato que con la autoridad del saber, otorgó las disposiciones para definir lo que podía ser tolerado. El poder judicial y el poder médico tuvieron tácticas e intereses diferentes, pero provocaron la emergencia de la psiquiatría como una tecnología de poder. Ello en parte por su repercusión en el momento de evaluar un crimen, puesto que si el sujeto se encuentra en estado de demencia no se le puede hacer responsable de la acción cometida; se encuentra así en la psiquiatría un poder de castigar que será importante en el derecho punitivo.⁷

⁵ Cfr. Francois Ewald, *Un poder sin un afuera*, en: AAVV, *Michel Foucault, filósofo*, p. 165.

⁶ *LA*, p. 55.

⁷ *Ibid.*, p. 117. En forma de diálogo, Foucault, hace hablar al poder penal y al poder médico, haciendo patente la función de la psiquiatría en los procesos judiciales: “Por un lado, el poder penal no va a dejar de decir al saber médico: mira, estoy frente a un acto sin razón. Entonces, te lo ruego: o bien me encuentras razones para ese acto, y con ello podrá ejercerse mi poder de castigar, o bien, si no lo encuentras, es porque se trata de un acto loco. Dame una demostración de demencia y no aplicaré mi poder punitivo. En otros términos: dame con qué ejercer mi poder punitivo o con qué no aplicar mi derecho de castigar. Ésa es la

b) Objetos del saber/poder: los primeros tres objetos discursivos que Foucault presenta en la exposición de sus trabajos, constituyen cada uno la conjunción de los comportamientos extraños que desde el siglo xvii al siglo xx han producido actas, demandas y juicios desde diferentes ámbitos de la organización social; dichas agrupaciones se representan en los siguientes términos: el *monstruo humano*, el *individuo a corregir* y el *niño masturbador*. El primero de ellos retoma al individuo que, por su comportamiento, reúne las siguientes características: ha violado tanto las leyes de la sociedad, como las mismas leyes de la naturaleza, aparece como un fenómeno en el acontecer ordinario, combina lo que es imposible con lo que está prohibido, su comportamiento interroga al sistema médico y al sistema judicial pues son actos impredecibles; habría que hacer mención del monstruo moral, en el sentido que lo retoma la literatura de fines del siglo xviii al estilo de Sade. Los ejemplos de este objeto están en los siguientes comportamientos: la mujer de Sélestat que en 1817, tiempo en el que en Alsacia dominaba la hambruna, mató a su hija, la descuartizó, cocinó el muslo con repollos y se lo comió. El caso Papavoine, señor que asesinó en el bosque Vincennes a dos niños, pues creyó que eran descendientes de la duquesa de Berry; el caso de Henriette Corner, una mujer joven que era empleada en París y que recibe la solicitud de los vecinos de cuidar a su pequeña hija, de 18 meses de vida; Corner lleva a la niña a su habitación y con un cuchillo le corta el cuello. En general lo que se encuentra en el monstruo humano es la laguna de la razón, la imposibilidad de definir y catalogar el acto y, por lo tanto, desplazarlo al terreno de lo psiquiátrico, en el cual la adaptación se subleva al objetivo de excluir el peligro.⁸

El segundo comportamiento es el llamado *individuo a corregir*, el cual aparece en el siglo xviii, tiene un marco de referencia menos vasto que el monstruo, mientras que éste se condicionaba hacia la naturaleza y la sociedad, el individuo a corregir, por otra parte, tiene como referencia a la familia. No obstante, el índice de frecuencia de estos

cuestión que el aparato penal plantea al saber médico. Y el saber/poder médico va a responder: ¿adviertes cuán indispensable es mi ciencia, ya que soy capaz de husmear el peligro aun allí donde ninguna razón puede ponerlo de manifiesto? Muéstrame todos los crímenes que te ocupan y seré capaz de demostrarte que, detrás de muchos de ellos, encuentro una ausencia de razón”, *LA*, p. 119; cabe hacer notar que además del tribunal existieron otros espacios que, en el ejercicio del poder, se apoyaron de la psiquiatría, desde la familia y los seminarios hasta las correccionales y las prisiones.

⁸ Los ejemplos ofrecidos en este apartado hacen referencia a un campo de estudio que resulta peculiar y extraño, en otras palabras, no es común que el objeto de las investigaciones se dirija a casos de criminología o de violencia, sin embargo, es algo que ha requerido el tema analizado por Foucault, esto ha dado lugar a lo que se denomina como *el planeta Foucault*: “Los espacios foucaultianos de estudio presentan para algunos ciertas dimensiones obsesivas y diabólicas que provendrían de un morboso gusto por lo oscuro y soterrado, por esas zonas de sombra de las sociedades en donde moran leprosos, locos, vagabundos, delincuentes. Los fenómenos de exclusión y de marginalidad se verían así privilegiados frente a los procesos relativos al orden productivo o a la política general. Una idealización romántica de la desviación así como la atracción por lo perverso –desde los suplicios y los hermafroditas hasta los monstruos morales- serían algunas de las condiciones que han hecho posible lo que un tanto pretenciosamente se ha denominado “el planeta Foucault”. Sus investigaciones podrían en consecuencia ser catalogadas bajo el rótulo de la historia de la desviación, de las teorías de la marginalidad, de las investigaciones sobre los ámbitos residuales de las sociedades capitalistas.” Julia Varela y Fernando Álvarez – Uría, *Marginados. De la sociología de la desviación a las nuevas políticas de control social*, en AAVV, Ramón Máiz (compilador), *Discurso, poder, sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*, pp. 97-98.

actos son mayores que cualquiera de los tipos de las anomalías, se podría decir que se encuentra en el límite entre la incorregibilidad y la adaptación. Por otra parte está el llamado *niño masturbador*, el cual representa una figura nueva en el siglo XIX, teniendo como espacio de emergencia la propia familia, y de allí específicamente la cama y el cuerpo. En el siglo XVIII esta conducta no estaba especificada en los discursos y los tratamientos; dos estrategias se utilizaron para detectar al onanista, la penitencia y la dirección de conciencia, la una y la otra están estructuradas como un modo de vigilancia al interior del individuo, desde el cual se pueden detectar las posibles conductas que prevén un descontrol y un peligro social. El penitenciario interroga y enjuicia al penitente de tal manera que no quede nada de lo que se ha hecho sin poderlo discutir, para después recibir cierta pena que supla los actos contrarios a la ley. El sacerdote tiene el poder de establecer la tarifa penitenciaria de acuerdo a su criterio, él solamente puede dar la absolución y, de ese modo, el perdón de los actos se reduce al poder de un individuo.⁹

La dirección de conciencia practicada en los seminarios y en los colegios constituyó una tecnología de saber y poder sustentada en el afán de la nueva cristianización del siglo XVII, de tal manera que el control pasara de las relaciones entre los grupos o individuos al dominio del cuerpo particular, a la inspección de la conducta más privada, para después perfilarla a través de reglas y patrones de referencia. Habría que señalar que la vigilancia del *niño masturbador* no sólo tuvo un efecto de represión, sino también de producción, es decir, la familia constituyó muchas de sus relaciones básicas a través de la tarea que asumió para controlar y dirigir la sexualidad infantil, de esta manera el espacio institucionalizado de la educación formó parte esencial de la estructura familiar, sin el cual será después casi imposible percibirla. De este modo la genealogía de la anormalidad ha tenido como plataforma de su formación discursiva y como referente del ejercicio de poder estos tres objetos que en la historia fueron configurando un tipo especial de exclusión y de producción en las instituciones básicas y en los mecanismos más complejos; el anormal del siglo XIX debe a estos tres objetos, al *monstruo humano*, al *individuo a corregir* y al *niño masturbador*, los sistemas de vigilancia, de control y los procedimientos de adaptación y corrección que moldearán su identidad en los aparatos del saber y del poder.

Otro de los objetos que es necesario mencionar en el discurso sobre los anormales es el constituido por los instintos, éste dio lugar a dos mecanismos de poder, por una parte el control penal, que determina y sanciona el impulso y el efecto de los actos cometidos, por otra parte, dicho poder actúa encadenado al poder médico de la psiquiatría; ambos elementos se combinan para hacer de un crimen que fue efectuado sin motivación y que genera un escándalo y el temor social, lo transforman en algo asimilable.¹⁰ El instinto llega a postularse como el objeto privilegiado de la psiquiatría, en

⁹ Foucault explica en el siguiente texto la manera en que la confesión se ejerce como un mecanismo del saber/poder: “Se constituye así, alrededor de la confesión como pieza central de la penitencia, todo un mecanismo en que están involucrados el poder y el saber del sacerdote y de la Iglesia. Ésa es la economía central y general de la penitencia tal como quedó establecida a mediados de la Edad Media, y como funciona aún hoy”, *LA*, p. 167.

¹⁰ El rol que desempeña el instinto en el marco del proceso penal es explicado por Foucault con las siguientes palabras: “El instinto, en efecto, permite reducir en términos inteligibles esa especie de escándalo jurídico que sería un crimen sin interés, sin motivo y, por consiguiente, no punible, y además,

tanto que contiene en sí una forma pura de impulso y arrebató, que escapan a la razón y que conducen, en ocasiones, al peligro o a la muerte. Las condiciones de posibilidad para que apareciera la noción de instinto en la formación discursiva fue el desarrollo de la monstruosidad criminal y de la locura, en tanto que representaron un peligro social. De esta manera la psiquiatría vio la necesidad de clasificar a los delincuentes en una categoría específica de impulso de acuerdo al desenvolvimiento de sus instintos. La noción de instinto servirá como rectora para la formación del poder psiquiátrico, desde la resolución ante el problema de la graduación patológica de los instintos en cada conducta hasta el juicio sobre la posibilidad de atar los instintos o dejarlos actuar.

El análisis sobre la función del saber/poder encuentra en el curso sobre los anormales otro objeto de estudio, el cual lo forma la noción misma de normalidad, es decir, la historia de la psiquiatría no sólo tuvo como marco de posibilidad la urgencia de unirse al poder penal, sino también la tarea de delimitar los límites entre las conductas inaceptables y aquellas que podrían considerarse sanas. El carácter científico de la psiquiatría no sólo consiste en hacer de la locura una enfermedad, sino también en mostrar los signos de los actos humanos, en los que se desprende una advertencia de peligro o de descontrol. Eso hace notar que dicha disciplina no sólo es la ciencia de los alienados, sino también el saber que estipuló las condiciones de un objeto posible para la medicina, el saber de la estratificación de la conducta normal pero observable, cuya vigilancia marcaría lo que es tolerable y encerraría lo inadmisibles. Considerándose así a la misma psiquiatría como un dispositivo del saber/poder cuya valoración científica ha tenido la autoridad de establecer los modos sociales de comportamiento.

2. El saber/poder en la estructura del Panóptico. Análisis de *Vigilar y castigar* (1975)

Una de las obras más conocidas de Foucault es *Vigilar y castigar*, ya que consigna no sólo los resultados de sus investigaciones anteriores, sino que también presenta, con un impulso nuevo, el ejercicio de los mecanismos de poder en el campo social, develando sus técnicas y propósitos y mostrando cómo la ampliación de sus estrategias hasta los niveles más inferiores, resultó en una sociedad disciplinaria y en una vigilancia sin precedente.¹¹ En este apartado se tratarán tres temas, de acuerdo a tres modalidades en las que el discurso expone las formas en que el poder se ejerce; cabe hacer notar que no se trata de etapas descritas sucesivamente, sino de procedimientos que al final se disputarán de modo simultáneo la tarea de intervenir en el desarrollo social. Las modalidades son: el condenado, cuerpo y alma; el individuo, hacia la microfísica del poder; por último, la prisión: la formación de un saber.

por otro lado, convertir científicamente la ausencia de razón de un acto en un mecanismo patológico positivo. Ése es entonces, me parece, el papel de este instinto, pieza en el juego del saber/poder.” Ibid., p. 132.

¹¹ Para Vittorio Cotesta *Vigilar y castigar* es un texto que marca una diferencia en la obra de Foucault: “La novedad de **Vigilar y castigar**, la distancia que a la vez lo separa y lo une a otros textos foucaultianos, es la introducción del concepto de *disciplina*. Mediante éste, Foucault sienta las bases de un modo distinto de pensar el poder”, “Michel Foucault: de la arqueología del saber a la genealogía del poder”, en AAVV, Horacio Tarcus (compilador), *Disparen sobre Foucault*, p. 53.

A) El condenado, cuerpo y alma

Conducido por una carreta, en camisa y habiendo sido torturado el condenado marcha hacia la puerta principal de la iglesia de París para cumplir el castigo que se le ha impuesto por el parricidio que llevó a cabo, pues atentó contra el rey; ante la mirada de la gente que lo vitupera, su cuerpo es derramado con plomo derretido y aceite hirviendo, hasta que al final es reducido a cenizas. Esta descripción de un suplicio en el siglo xviii muestra el poder de castigar, de hacer sufrir el cuerpo a modo de expiación, pero también según las formas del desfile y el espectáculo.¹² El cuerpo que es marcado en el rostro o en el hombro, o que es descuartizado o amputado es un símbolo en el mecanismo del poder de castigar, que implica mucho más que el arrepentimiento del que ha sido penalizado. El derecho a castigar le pertenece al soberano el cual es la imagen del poder absoluto; quien intentara un crimen en su contra cometía el mayor crimen que podía castigarse.¹³

Una técnica mediante la cual el poder de castigar se aplica al cuerpo es el suplicio, la cual responde al objetivo de producir una determinada cantidad de sufrimiento que se puede percibir, comparar y clasificar. La justicia no sólo se adjudicaba el poder de castigar, sino también con antelación ejercía el poder de establecer la verdad, para lo cual estableció una serie de procedimientos que en principio eran desconocidos por la gente y por el propio acusado, tales como el procedimiento criminal y la sentencia. El saber se constituyó un privilegio de jueces y soberanos, los cuales sólo requerían al final la confesión del acusado; de esta manera puede decirse que la verdad era construida aunque el mismo acusado no estuviera presente. Para conseguir la confesión el aparato penal utilizaba dos medios: el juramento, que hacía el aprehendido antes del interrogatorio, y la tortura. El establecimiento de la verdad tiene en la tortura un elemento grotesco, pues se trata de una violencia física aplicada con oportunidad y acierto, pero que al mismo tiempo le solicita al acusado ser un colaborador voluntario en el proceso. En este mecanismo cualquier signo de culpabilidad ante el dolor implicaba la necesidad de ejercer un nuevo castigo, de tal modo que el logro de la confesión oral, necesaria para la condena, se constituía de una gradación en la aplicación de sufrimientos al cuerpo y una atención escrupulosa al detenido. No formaba parte del sistema catalogar en el proceso lo que fuera falso o verdadero, sino de llegar por la tortura a la confesión de lo que ya se había consignado en la sentencia.

El cuerpo reúne dos ejercicios, tanto la aplicación de un castigo, como el lugar donde se obtiene la verdad. No obstante, cuando se ha logrado la confesión otra verdad

¹² Para Rosario García del Pozo la descripción del suplicio es una manifestación del ejercicio del poder en tanto que presenta una relación diferencial de fuerzas: “El estudio de *Surveiller et punir* se abre con un contraste. Primero se describen las relaciones de poder del castigado entendido como espectáculo. Foucault nos muestra la manifestación del poder como relación diferencial de fuerzas, enfrentadas en el cuerpo del regicida Damian. Este fue espantosamente supliciado ante la muchedumbre, en 1757. De ahí se pasa luego a la descripción de la reforma de prisiones de 1838: reglamentos del tiempo y el espacio, ejecuciones sin ostentación”, *Michel Foucault: un arqueólogo del humanismo*, p. 154.

¹³ Cfr. Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (en adelante esta obra se citará con la abreviatura: VC), p. 35.

debe ser revelada, la cual se esconde detrás de la intención del arrepentimiento de los condenados y la expiación de sus culpas.¹⁴ El cadalso y la agonía son también lugar para anunciar la verdad, pero ahora por parte del poder soberano, se intentaba mostrar cómo el juicio de los hombres se había unido al de Dios para mostrar la repugnancia del crimen cometido y ahora muestra la benevolencia del poder real al permitir salvar el alma del condenado. No importa quien pudiera ser la víctima principal de un crimen, el supuesto es que cualquier delito es un daño al soberano, pues la fuerza de la ley es la voluntad real; de allí que el poder de castigar no puede tener cohibiciones en el momento de aplicar una pena. En este hecho vemos vinculados los términos verdad y poder que en la aplicación de un mecanismo ponen al servicio de una clase un poder que produce verdad y forma un espacio para la revelación de la misma; en los mecanismos punitivos este binomio facilitará la aplicación del poder de castigar y dará lugar a la aparición de objetos distintos.

El papel que desempeña el pueblo en la ejecución de una pena es también un elemento del proceso global, el efecto de terror que se producía en él al percatarse que la menor infracción podía ser castigada con dureza era un factor predominante para la justicia. El pueblo recibe el ejemplo por la vía del miedo, él comprueba los suplicios y toma parte en ellos, por eso el condenado es acarreado por las calles, al tiempo en el que se anuncia su crimen y lo despreciable y repugnante que resulta la presencia del condenado. Los espectadores no sólo pueden gritarle al que ha sido penalizado, sino también golpearlo o apedrearlo. El rey, por su parte, observa la lealtad de su pueblo cuando éste toma parte en su venganza, cuando asume las determinaciones de su voluntad; cualquier manifestación de inconformidad con la sentencia es también un indicio de criminalidad, por eso la multitud no tenía más que involucrarse en la humillación y en la tortura del que había sido sentenciado. No obstante, este hecho generaba en la población una especie de violencia legal o permitida, la cual no siempre era oportunamente controlada por el poder real, de allí el cuidado que ponían las fuerzas del soberano en minimizar las expresiones de castigo por parte del pueblo.

En 1837 cesaron las marchas de los condenados y dejó de exhibirse en Francia el cuerpo marcado y descuartizado, iniciando un proceso en el que el poder de castigar va ejercerse desde un mecanismo más secreto pero no con menor intensidad. En este cambio el castigo será un acontecimiento oculto, sin necesidad de publicarse o exhibirse, pues lo que ahora marcará al preso es la misma condena, la certeza de ser sentenciado será un signo de repudio y exclusión, y no más la presentación de su cuerpo atormentado. Así desaparece el suplicio y se trata de mantener una distancia prudente ante el cuerpo de alguien condenado, sin embargo, el cuerpo se asume como un instrumento que se priva de libertad para suspender de un derecho al condenado y hacerlo trabajar de modo obligatorio. En esta transformación el verdugo es sustituido por un grupo de especialistas que intervendrán en el acusado hasta llegar a la verdad que lo condujo al encerramiento, se trata de vigilantes, médicos, capellanes, psiquiatras, psicólogos y educadores. Así la práctica de la justicia criminal se vio ante la necesidad de ser validada por un saber. Con base en estas necesidades el cuerpo deja de ser el objeto prioritario en el poder de castigar, dando lugar a la aparición de un objeto distinto, el alma, es decir, se busca

¹⁴ Cfr. Esther Díaz, *La filosofía de Michel Foucault*, p. 99.

ejerger un castigo que repercute en el pensamiento, en la voluntad, en las afecciones y en todo el interior de quien ha cometido un delito.¹⁵ Sin embargo, el alma es más un efecto en los cambios de las técnicas de control del cuerpo, en los modos en los que las relaciones de poder intervienen en él, que un objeto que hubiese permanecido oculto hasta que fuese necesario asumirlo.¹⁶

Los mecanismos punitivos no sólo contienen un nivel de castigo, sino también efectos positivos que tienen que ver con la sociedad y el conocimiento que ésta tiene de sus integrantes. Castigar es una función social y no una operación limitada a un sistema jurídico y penal. Además el castigo tiene una dimensión política que le es inherente, independientemente del modo y las circunstancias, la legitimidad y la eficacia de un poder se expresa, en gran medida, en sus procesos penales. Por estas razones al postularse el alma como el objeto del castigo, desde la segunda mitad del siglo XVIII, se desprende un planteamiento teórico que va desde el peritaje psiquiátrico hasta la formación de aquellas ciencias que tiene como objeto propio al hombre. Con esto se anuncia la posibilidad de que el pensamiento que formó el carácter humanitario en el ejercicio de las penas puede tener una base común con la formación de las ciencias humanas.¹⁷

El carácter “humanitario” que modificó la aplicación de las penas no fue íntegramente neutral, constituyó también un modo en el que los regímenes punitivos se enlazaron a los sistemas de producción, de tal manera que los condenados constituyeron una mano de obra suplementaria, un trabajo obligatorio cuyos productos favorecieron el desarrollo material del gobierno vigente. Es un hecho que un mecanismo punitivo no sólo reprime, excluye o suprime, sino que también produce y, en este caso, el cambio ha generado una fuerza económica que pronto entrará en rivalidad con los modos tradicionales. El cuerpo pasa de simbolizar en el castigo el poder del soberano, a ser objeto de las relaciones de poder, al forzarlo a un trabajo obligatorio, en otras palabras es la utilización económica del cuerpo, a la vez sometido y productivo.¹⁸ Se puede mencionar en este aspecto una *tecnología política del cuerpo*, en tanto que se trata de un

¹⁵ VC, p. 26.

¹⁶ Fernández Lira está en desacuerdo con este planteamiento de Foucault: “El ‘alma moderna’ no es producto de una minuciosa ‘tecnología del cuerpo’, como quiere Foucault. Esas nuevas ‘tecnologías’ no fabricaron un alma que ya de antemano había sido determinada como un lugar de producción; se limitaron a obligar a los cuerpos a reconocerse en ella, a obligarles a abandonar su anterior <<reconocimiento edípico>>, a integrar éste en su nuevo pellejo ateo y mercantil: *se limitaron a formar sus condiciones de existencia*”, véase: Carlos Fernández Lira, *Sin vigilancia y sin castigo. Una discusión con Michel Foucault*, p. 108. Por otra parte, María Inés García Canal asume la tesis de Foucault y hace una comparación de la misma con las afirmaciones de la filosofía de la Antigüedad: “Importa cada vez más, no el cuerpo del condenado, sino su alma, hay que buscar todas y cada una de las formas posibles de recuperar esa alma, de hacerla semejante a todos los miembros de una sociedad, un alma buena que sea incapaz de incurrir en la criminalidad, insuflar a los cuerpos un alma capaz de dirigir sus acciones. De ahí que el alma se convierta en *la prisión del cuerpo*”, véase María Inés GARCÍA CANAL, *Foucault y el poder*, pp. 54-55.

¹⁷ Rosario García Del Pozo ofrece en su estudio un planteamiento para el vínculo que existe entre *Vigilar y castigar* y la aparición de las ciencias humanas, véase: *Michel Foucault: Un arqueólogo del humanismo*, p. 157.

¹⁸ La transformación del cuerpo en cuerpo útil, productivo y sometido es analizada convenientemente por Ramón Máiz, véase: “Sujeción/subjetivación: analítica del poder y genealogía del individuo moderno en Michel Foucault”, en AAVV, Ramón Máiz (compilador), *Discurso, poder, sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*, p. 152.

saber que asume el cuerpo como inmerso en un campo político, presa de las relaciones de poder, que no trata sobre el funcionamiento corporal, sino más bien de los modos en que las fuerzas del cuerpo son vencidas y utilizadas. Al referir las relaciones de poder a un objeto específico como el cuerpo se hablaría de una microfísica del poder, pues es poner en juego técnicas de poder a un nivel minúsculo pero multiplicado, más que la aplicación a un solo objeto es la atención a una red de relaciones, en la cual el poder lejos de poseerse se ejerce, no es la adquisición de un sector, sino el ejercicio dominante de posiciones estratégicas, que circulan también entre los dominados.¹⁹

Se presenta pues, en la aplicación de las penas una mirada dual, por una parte la utilización del cuerpo como fuerza útil, por otra parte la inquisición del alma como objeto de castigo. Desde ambas tareas la transformación de los procesos penales implicaron la expresión patente de la unión del poder con el saber; mientras que en la modalidad del soberano la verdad se construía con base a las sospechas del ministerio de justicia y la confesión del acusado, ahora se establece un proceso que integra disciplinas ajenas al aparato jurídico pero que rectifican el valor y la posición de los sistemas judiciales y penales, cuya opinión en conjunto carece de poder jurídico, pero que en la práctica es la base para la próxima sentencia. Por otra parte, la labor del conjunto de expertos, no sólo ofrecerá la posibilidad de ejercer una pena sobre el acusado, sino que tendrán un efecto mayor, producirán un saber que unido al poder judicial será nuevamente aplicable y cambiará los mecanismos punitivos. Se consigna así el proceso circular que se da entre el saber y el poder, el aumento de dominio genera un saber, el cual unido al ejercicio del poder, incrementa sus posibilidades de ampliación y efecto.

Hay que admitir más bien que el poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo porque sea útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. Estas relaciones de “poder” no se pueden analizar a partir de un sujeto de conocimiento que sería libre o no en relación con el sistema del poder, sino que hay que considerar, por el contrario, que el sujeto que conoce, los objetos que conocer y las modalidades de conocimiento son otros tantos efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y de sus transformaciones históricas. (VC, p. 34)

En el desenvolvimiento de estas relaciones de saber/poder en los mecanismos punitivos la noción de alma emerge en el discurso de acuerdo a los procedimientos de castigo, de vigilancia, de pena y de represión.

B) El individuo: hacia la microfísica del poder

Cuando los crímenes de sangre son sustituidos por los delitos a la propiedad y en el momento en el que los golpes y la muerte se cambian por el robo, ocurre también un ajuste en los mecanismos de poder con el propósito de enmarcar de un modo más

¹⁹ Desde 1973 Foucault había postulado las tesis sobre el poder que se explican en esta parte de *Vigilar y castigar*, las cuales son: el poder se da por igual en todas las partes de los niveles económicos y sociales; el poder no se concentra sólo en el Estado; el poder es un campo sin centro global; el poder no sólo reprime, también produce; la ley genera también ilegalismos que favorecen a ciertos sectores. Cfr. Miguel Morey, *Lectura de Foucault*, pp. 256-258.

efectivo la existencia de los individuos, de establecer técnicas de vigilancia y control allí en donde los detalles parecen insignificantes y antes no era posible que la mirada de dominio penetra la conducta y las intenciones de la gente.²⁰ Esta modalidad generará una identidad para el condenado, la cual consiste en la atención cuidadosa a cada uno de los internos, dando pie a un espacio para el saber/poder que rebasará las paredes de la cárcel y se desprenderá a toda la sociedad. Las condiciones que hicieron posible esta vía de dominio oscilaron desde el desarrollo de producción, el aumento de las riquezas, hasta el valor que se le dio a las relaciones de propiedad y a los métodos de vigilancia empleados. Aparece entonces, una justicia más dedicada, nacida desde una reforma pero cuya intención no fue la de lograr la equidad en el sistema penal, sino la de implantar una economía en el poder de castigar, es decir, distribuir el poder de tal manera que no se concentre en sólo unos puntos decisivos, sino más bien en repartirlo en circuitos que se localicen en todos los lugares y lleguen a los acontecimientos más ínfimos.

La reforma del sistema penal fue lograda por los mismos magistrados con base a los conflictos de poder que tuvieron que enfrentar, entre los cuales se encontraba la soberanía del príncipe, ante un sistema que pudiera ser independiente. En el siglo XVIII ya es perceptible la aplicación de nuevas estrategias en el poder de castigar, lo cual va a evolucionar hasta hacer del castigo y de la represión una función que pueda coexistir con la sociedad. El propósito no fue castigar menos sino incrementar la calidad del castigo, en cuanto a que la acción se aplique de forma universal y se interne en todo el espacio social. Para esto fue necesario incluir en el código todas las prácticas que fueron consideradas ilícitas, se trató de definir con acierto las infracciones; la necesidad de castigar al autor de las irregularidades intolerables llevó a la especificación de las leyes.²¹ No obstante, habría que admitir que los ilegalismos que favorecían a las clases privilegiadas no constituyeron parte de los actos reprobables. Esto se traduce en lo siguiente, mientras que para las infracciones a la propiedad, como el robo, se establecieron tribunales ordinarios que implicaban una vigilancia y penalización severa, sin embargo, para los fraudes, las evasiones fiscales y las operaciones comerciales irregulares se constituyó una jurisdicción especial llena de ambigüedades, cuyas penas no pasaban de multas que no significaban gran peso.

La nueva economía en el poder de castigar implicó el aumento de eficacia en el sistema penal y la aparición de tecnologías distintas, de tal modo que el siglo XVIII dio inicio a un desplazamiento del castigo convirtiéndolo en una función generalizada. El individuo es detectado en sus actos y gestos particulares y si éstos se oponen al cuerpo social, entonces se habla de un *infractor*, identidad que desglosa la aprehensión, el juicio y la condena, se convierte en el enemigo común y el traidor de la sociedad. La forma que se constituye en el infractor es un reto para la generalidad, pero una emergencia explicable en las relaciones de saber/poder, pues obedece a un rigor material en el acto

²⁰ El suplicio como un espectáculo y como un medio de represión social tenía desventajas significativas que finalmente lo llevaron a desaparecer. Cfr. Vittorio Cotesta, "Michel Foucault: de la arqueología del saber a la genealogía del poder", en AAVV, Horacio Tarcus (compilador), *Disparen sobre Foucault*, pp. 52-53.

²¹ La especificación de los castigos de acuerdo a las especies de criminales y a los grupos sociales generó un proceso de individualización y la aparición de nuevas tecnologías en el ejercicio del poder. Cfr. Hubert L. DREYFUS y Paul RABINOW, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, p. 169.

del castigo y a la voluntad de control en mayor amplitud. El castigo al infractor debe concordar con las consecuencias del delito, no puede ser excesivamente mayor, pues es una exigencia de la aparente humanidad con que la nueva economía maneja las penas, sólo le supera en lo conveniente; en el caso de que el delito haya tenido una grave influencia sobre el orden social, entonces la pena marcará la retribución justa en la sentencia, la cual es conocida por la población. Todo el cuerpo social recibe el ejemplo, pero no al modo de ritual de tormentos, sino a través de una sentencia que remite al crimen cometido, pero cuya ejecución es discreta.

Las reglas que se establecieron en el ejercicio de castigar muestran el proceso de individualización que se viene fraguando en el sistema penal y que terminará por repercutir en todo el espacio social.²² Dichas directrices van desde formar una idea en la población de que los daños que traería cometer un delito son mayores a las ventajas obtenidas del mismo, hasta la regla que indica que el rigor con el que se impone la impunidad obedece a la necesidad de castigar todos los delitos en todas sus posibles formas y contenidos.

La función saber/poder en el análisis de las reglas puestas en la reforma del sistema penal devela varios elementos que son importantes para comprender el mecanismo del poder en esa sociedad específica.²³ Habría que señalar que la noción de representación que acompaña la idea del crimen y que asume el contenido de dolor y repulsión a la sentencia, implica una operación dirigida al individuo, surgiendo así la policía como una entidad cuya tarea no sólo se limita a ubicar al infractor sino a mirar, de manera permanente el comportamiento de la gente, principalmente en los lugares en los que el orden establecido podría verse afectado. La policía representa a la sociedad general interviniendo en cada uno de sus integrantes; la justicia, por su parte, se encargará de representar los derechos de cada individuo sobre la misma sociedad. Por otra parte las reglas también abordan el asunto del establecimiento de la verdad, aquí es palpable como el saber/poder es un circuito que de manera simultánea genera un tipo de conocimiento y un método para el mismo, así como ejerce un poder de dominio en la colocación de una verdad justa. “Todo un saber individualista se organiza, el cual toma como dominio de referencia no tanto el crimen cometido (al menos en estado aislado), sino la virtualidad de peligros que encierra un individuo y que se manifiesta en la conducta cotidianamente observada. La prisión funciona aquí como un aparato de saber” (VC, p. 131).

El proceso de individualización pareció oponerse al llamado “principio de la codificación”, en el sentido de que las leyes son decretadas desde un ámbito y una visión universal; no obstante, desde el punto de vista del poder de castigar resultó más conveniente enfocarse en lo particular, pues la individualización facilita el repartir en

²² VC, pp. 98-103.

²³ Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, en su análisis sobre la obra de Foucault, ofrecen una referencia sobre la aparición de la noción de individuo y de sus implicaciones en el ejercicio microfísico del poder: “El individuo moderno – objetivado, analizado, fijo – es un logro histórico. El poder jamás ha ejercido su funcionamiento y su saber, sus investigaciones, sobre una persona universal. Más bien, el individuo es el efecto y el objeto de cierto cruce de saber y poder. Es el producto de los complejos desarrollos estratégicos en el campo del poder y de los múltiples desarrollos en las ciencias humanas”, *Michel Foucault más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, p. 179.

todo el cuerpo social los signos de castigo que anticipan toda infracción. En esta línea de ajustes aparece con mayor aceptación la clasificación de los crímenes de acuerdo al infractor, llámese crimen pasional, crimen involuntario, o crimen irreflexivo todos apuntan al hecho de que la intervención penal transcurre paralelamente a una atención minuciosa al individuo. Además de las entidades de vigilancia, de los sistemas jurídicos y penales, fue necesario enfocar otro elemento de suma importancia que podría impactar no sólo al interior del reclusorio, sino también en el espacio social, en los lugares donde habitualmente se desenvuelven los comportamientos irregulares, dicho elemento lo constituyó la disciplina. En el siglo XVIII la disciplina se constituyó como la forma peculiar de la dominación y, aunque existieron antes que ella procedimientos semejantes, sin embargo, en este tiempo se marcará un uso eficiente y especializado del aparato disciplinar que convierte al individuo en un pensamiento obediente y un cuerpo útil. El preso al estar inmerso en la disciplina transforma la fuerza de su cuerpo en un elemento de utilidad económica o lo que podría considerarse una aptitud; pero este sistema no se limita a aplicarse de modo directo en la cárcel, inicia desde la escuela, las fábricas, los hospitales y el ejército. En la escuela se trabaja conforme a técnicas minuciosas, en donde importa cada detalle, tanto de la lectura como del comportamiento, la vigilancia es continua para ejercer un castigo en el justo momento en que se requiere afianzar una enseñanza.

La disciplina tiene como una de sus tareas distribuir a los individuos en el espacio, para este propósito utiliza técnicas como la clausura, la división de zonas, vías de comunicación o la funcionalidad de los lugares; la intención es saber dónde y cómo encontrar a cada miembro del grupo; se trata, por tanto, de un sistema para conocer, dominar y utilizar a aquellos que están ante la mirada de la vigilancia y el control.²⁴ Este proceso, sin duda, genera un saber capaz de ser catalogado y archivado; por ejemplo en la fábrica la división del proceso productivo hace factible la percepción de la habilidad de los obreros, el vigor y la constancia, así como también el rendimiento de cada área y su necesidad. En la escuela los espacios están distribuidos de acuerdo al grado de avance de los individuos, de tal manera que la localización de alguien implica el conocimiento de sus posibilidades y las actitudes que debe configurar en la enseñanza. Distribuir el espacio constituye la tarea de ordenar lo que es múltiple, de acuerdo a la intervención que se tiene en lo particular; al imponer un orden en el espacio se hace posible el dominio. También el orden en el tiempo es otra de las técnicas utilizadas por la disciplina, pues sólo el tiempo medido puede ser pagado, un tiempo que ocupe por entero el cuerpo y el pensamiento del individuo. Para esto las actividades que el grupo debe realizar se organizan en series, mediante lo cual la fiscalización es posible, pues interviene un control detallado en cada momento oportuno.

Una técnica principal en el sistema disciplinar es el examen, el cual combina la inspección jerárquica y la sanción normalizadora. Ninguna institución disciplinaria escapó de este ejercicio, pues han requerido en todo momento tener bajo su mirada las conductas de sus grupos. El examen permite, por una parte, calificar, clasificar y castigar

²⁴ Se le denomina *anatomía política* a la relación que se establece entre el cuerpo y la distribución geográfica que el poder le impone con el propósito de controlarlo y utilizarlo. Véase: María Inés García Canal, *Foucault y el poder*, p. 41.

a cada individuo; por otra parte, encauza la conducta con un castigo correctivo, el cual modela a través de las normas la conducta afectada. Por medio del examen el poder se presenta como un despliegue de fuerza, pero también expresa las relaciones del poder unidas al saber. Un ejemplo de esto es el hospital que habiendo sido un lugar de asistencia se transforma en un espacio para la disciplina médica, lugar en el que se confrontan los conocimientos de acuerdo a las relaciones de poder que implican.²⁵ Todos estos procedimientos en cada institución van aportando un archivo que se puede considerar como un campo documental con la capacidad de ser utilizado en las etapas posteriores; de este modo el individuo aparece como un objeto descriptible, puesto ante la mesa de un análisis escrupuloso, pero no con la finalidad de lograr una clasificación de orden natural, sino para mantener sus rasgos particulares en secuencia con el sistema disciplinar. A través del examen el individuo se configura como un objeto particular de análisis que es medido, juzgado y comparado con otros; dicha individualización no es la compilación de un saber desinteresado, sino por el contrario forma un medio de dominación. “Finalmente, el examen se halla en el centro de los procedimientos que constituyen el individuo como objeto y efecto de poder, como efecto y objeto de saber.” (VC, p. 197).²⁶

Las instituciones disciplinarias que ejercen el control individual, tales como las escuelas, los hospitales, las fábricas o el ejército, funcionan combinando dos elementos históricos, recogen del exilio del leproso la práctica del rechazo, de un exilio clausura, pero también asumen las técnicas de una población abatida por la peste, es decir, la descripción de una figura continua en la cual cada individuo está localizado y distribuido, tanto los enfermos como los muertos; se hace patente un poder omnipresente que vigila la totalidad del pueblo. En el exilio del leproso se trabaja en vistas a una comunidad pura, en el ataque de la lepra se impone una sociedad disciplinaria. Así, dichas instituciones aplican el control de un doble modo: la marcación (señalar quién es normal y quién no lo es) y el de la distribución diferencial (localización, vigilancia y control). Un ejemplo de las prácticas anteriores es el panóptico el cual ejecuta de manera más clara estos elementos, su principio es una construcción en forma de anillo que tiene en el centro una torre, la cual tiene ventanas hacia la construcción externa. El edificio externo se compone de celdas cuyas ventanas coinciden con las de la torre, por la parte interna y por el exterior permite que la luz atraviese el lugar y lo haga visible. De esta manera, un vigilante en la torre central podría atender cada una de las celdas; el vigilante tendría la capacidad de dirigir la mirada a cada recluso de modo particular, con la ventaja de que él no puede ser visto. El efecto mayor del panóptico es colocar al reo en una situación de

²⁵ Cfr. VC, p. 192; cfr. Michel Foucault, *Curso del 14 de enero de 1976*, en: Michel Foucault, *Microfísica del poder* (en adelante esta obra se citará con la abreviatura: MP), p. 151.

²⁶ La técnica del examen en las instituciones enfatiza el binomio saber/poder como una función que une las relaciones de fuerza con las prácticas discursivas. “Segunda gran tesis de Foucault: la imbricación entre efectos del poder y efectos del saber. Aquí, su contribución original no consiste en afirmar que la posesión de un saber equivale a detentar un poder. Esta es una tesis clásica de los filósofos del siglo XVIII, mientras que el tema que atraviesa toda su obra, y que él ha sido el primero en teorizar, es el de que el poder produce saber.” Dominique Lecourt, “¿Microfísica del poder o metafísica?”, en: AAVV(Horacio Tarcus comp.), *Disparen sobre Foucault*, p. 74.

visibilidad constante y que él sea consciente de ello, así el poder funcionará de modo automático; el efecto de la vigilancia sería continuo, aunque en la práctica no lo fuera.²⁷

Se generó así un esquema panóptico que puede ser empleado para propósitos diferentes, pero sin modificar lo esencial del diseño; ya sea para corregir a los presos, curar a los enfermos, instruir a los escolares, recluir a los dementes o vigilar a los obreros; el requisito además de la disposición del espacio implica: implantación de los individuos en el espacio, su distribución en relación con los otros reclusos, la organización jerárquica, la disposición de los centros y los canales de poder y la definición de sus instrumentos. El poder se ejerce de acuerdo al tipo de aplicación que se lleve a cabo, reduciendo el número de los que lo ejercen y pudiendo multiplicar el número de los individuos en los que recae. “El Panóptico funciona como una especie de laboratorio de poder. Gracias a sus mecanismos de observación, gana en eficacia y en capacidad de penetración en el comportamiento de los hombres; un aumento de saber viene a establecerse sobre todas las avanzadas del poder, y descubre objetos que conocer sobre todas las superficies en las que éste viene a ejercerse.” (VC p. 208)

El panoptismo permitió intervenir oportunamente ante una situación de incertidumbre, puesto que la presión que los detenidos experimentan forma un ambiente que anticipa sus propios errores y faltas. La vigilancia y el control debe sostener acciones silenciosas, lo más discretas posibles, tratando de no intervenir en el proceso, pues los efectos del mecanismo se encadenan unos a otros y su logro es trabajar de modo automático.²⁸ El único instrumento físico necesario es la propia arquitectura, un diseño centralizado en el control, pero que no requiere ni los signos ni los rituales para poder aplicarse con efectividad sobre el cuerpo y el pensamiento de los que son encerrados. Otro aspecto que resulta una ventaja de este diseño es la posibilidad de vigilar a quien vigila, es decir, la torre central permitió que cualquier persona pudiera observar a los vigilantes que eran empleados por la institución, sin temor de ser vistos, de este modo la misma sociedad puede percibir el ejercicio del poder en sus relaciones concretas. Por este medio el saber/poder se ubica en las relaciones institucionales y forma un espacio en el cual el dominio se hace visible a la población, pero no con la finalidad de ser pensado o evaluado, sino para injerir con mayor amplitud y precisión en cualquier campo que se presente. El laboratorio de poder que representa el panóptico se traduce en las relaciones de saber/poder que producen formas de comportamiento, entidades ficticias de vigilancia, pero sobre todo, la multiplicación de situaciones de sumisión entre los individuos, por medio de la observación y la distribución.

El objetivo del esquema del panoptismo es difundirse en todo el cuerpo social, sin que esto lo haga disminuir cualquiera de sus características; esta función generalizadora

²⁷ Héctor Ceballos Garibay hace referencia al proceso que se ejecuta para que el individuo interiorice la normatividad y asimile con docilidad su situación de represión; esto lo explica como el triunfo de la sociedad panóptica. Véase: *Foucault y el poder*, p. 77.

²⁸ El ejercicio del modelo del panóptico en la sociedad hizo posible la aparición de una máquina del poder sin la necesidad de un sujeto que esté al frente de la represión, es decir, dio lugar a un sistema despersonalizado cuyo funcionamiento se asemeja al flujo mecánico. Véase: Ramón Máiz, “Sujeción/subjetivación: analítica del poder y genealogía del individuo moderno en Michel Foucault”, en: AAVV, Ramón Máiz (compilador), *Discurso, poder, sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*, p. 153.

hace más económico el ejercicio del poder, pero al mismo tiempo hace multiplicar sus efectos.²⁹ Cuando el poder aumenta de manera considerable, no es posible sustentarlo en el protagonismo del particular o de una clase, sino que por el contrario es preciso ubicarlo en las bases de la sociedad, en sus relaciones habituales, en su microfísica, esto le daría la posibilidad de un ejercicio continuo.

De este modo se constituyó una sociedad disciplinaria que va imponiendo un poder anónimo, discreto y silencioso, pero omnipresente, eficaz en la ejecución de las penas, pero mayormente oportuno en la constitución de sujetos vigilados, dóciles, y habituados al orden establecido. La disciplina que el panoptismo mantiene supone tres propósitos: que el ejercicio del poder sea lo más barato posible; que el poder esté en su grado mayor de intensidad y que logre la máxima ampliación social; vincular el crecimiento económico del poder al rendimiento de las instituciones en las que se lleva a cabo. La intención es borrar el esplendor y el espectáculo que antes estaban unidos al poder y cambiarlos por un poder que objetiva a los individuos y en lugar de hacer de su cuerpo un signo de soberanía, constituirlo íntegramente como un cuerpo útil y una mente dócil, programar lo que de él se espera por la disciplina y la identificación con las normas.

Pero el punto de novedad en el siglo XVIII es que componiéndose y generalizándose, alcanzan el nivel a partir del cual formación de saber y aumento de poder se refuerzan regularmente según un proceso circular. Las disciplinas franquean entonces el umbral “tecnológico”. El hospital primero, después la escuela y más tarde aún el taller no han sido simplemente “puestos en orden” por las disciplinas; han llegado a ser gracias a ellas, unos aparatos tales que todo mecanismo de objetivación puede valer como instrumento de sometimiento, y todo aumento de poder da lugar a unos conocimientos posibles; a partir de este vínculo, propio de los sistemas tecnológicos, es como han podido formarse en el elemento disciplinario la medicina clínica, la psiquiatría, la psicología del niño, la psicopedagogía, la racionalización del trabajo. Doble proceso, por lo tanto: desbloqueo epistemológico a partir de un afinamiento de las relaciones de poder; multiplicación de los efectos de poder gracias a la formación y a la acumulación de conocimientos nuevos. (VC, p. 226-227)

Foucault trata con acierto la diferencia entre la ley y la norma, puesto que los mecanismos disciplinares suponen un proceso de normalización. La ley establece un conjunto de prohibiciones; la norma, en cambio, establece una codificación en las costumbres.³⁰ Las ventajas de la normalización son: la norma compara un acto con todo

²⁹ La expansión del modelo panóptico también obedeció a su poca aplicabilidad en los espacios de reclutamiento, no obstante, como sistema de vigilancia y de control social tuvo un considerable éxito. De esta manera lo explican Julia Varela y Fernando Álvarez Uría en su artículo sobre la marginación: “Así, por ejemplo, el modelo panóptico diseñado por J. Bentham fundamentalmente para la vigilancia y corrección de los presos fracasará a la larga en las prisiones pero triunfará, por el contrario, como instrumento de disciplina de fábrica. Percibir este tipo de interconexiones permite descubrir la polivalencia y la flexibilidad de determinados mecanismos de poder y saber.” Julia Varela y Fernando Álvarez – Uría, “Marginados. De la sociología de la desviación a las nuevas políticas de control social”, en AAVV, Ramón Máiz (compilador), *Discurso, poder, sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*, pp. 108.

³⁰ La contraposición entre la ley constitucional y las normas es un tema estudiado por Michael Walzer en su estudio sobre el planteamiento político de Foucault: “El triunfo de las normas profesionales o científicas sobre los derechos legales y de la disciplina local sobre la ley constitucional es un tema bastante común de

un conjunto, esto establece un campo de diferenciación que es el principio de la regla; la norma diferencia a los individuos entre sí; la norma jerarquiza al medir las capacidades en términos de valores; la norma establece un campo homogéneo entre los integrantes ya que genera una conformidad en sus acciones; por último la norma excluye ya que marca lo que es anormal e impone su ubicación.³¹ El autor subraya este tema al señalar que la disciplina es un tipo de contraderecho, es decir, forma entre los individuos un vínculo privado que no se asemeja a la figura del contrato, sino más bien a una coacción que genera disimetrías, clasificaciones y saber.

El diagrama del panoptismo ha referido un sistema disciplinar en el cual el poder se manifiesta en su práctica concreta, no sólo al imponerse y reprimir, sino sobre todo al ampliarse a los espacios más habituales y producir desde esta ubicación objetos e individualidades cuantificables y útiles. Este proceso ha puesto de relieve la interconexión que existe en el saber/poder, un desglose circular cuyo tránsito produce áreas de conocimientos cuyas condiciones de posibilidad se remiten a la aplicación del poder.

C) La prisión: la formación de un saber

De modo global el objetivo de *Vigilar y castigar* fue la realización de una genealogía de la prisión, pero dicha finalidad rebasó las fronteras de esta intención hasta describir el mecanismo por el cual el poder se inscribe en todo el campo social. La prisión es la descripción de un umbral que retoma el desarrollo de los mecanismos punitivos, así como los disciplinares, de la maquinaria panóptica y de las técnicas de vigilancia y control, para dar lugar a un espacio en el que los individuos se recluyen, se clasifican, se distribuyen, se examinan, se obtiene de ellos su fuerza útil, se codifica su comportamiento y se produce un saber centralizado en este ejercicio de poder.³² Un elemento interesante, pero al mismo tiempo interpelante que explica Foucault sobre este lugar, el siglo XIX no se impacta por la presencia de la prisión, no le dice nada nuevo, por el contrario, aparece ligada al funcionamiento de la sociedad. Esta evidencia de la prisión es necesaria entenderla como el resultado de todo un proceso de constitución de los individuos en el campo social por las estrategias del poder, no es posible tomar una actitud de ingenua credulidad ante el “humanismo” de las prisiones y su fácil aceptación, al contrario, el hecho de que se asumieran con rapidez responde a que el ámbito social integró la privación de la libertad como el resultado necesario y económico para el que está fuera de la ley. De acuerdo a este planteamiento es posible considerar que la prisión acentúa los mecanismos que ya se encontraban en toda la población, puede verse como el cuartel con

la crítica social contemporánea. Ha dado lugar a una serie de campañas en defensa de los derechos de los enfermos mentales, los prisioneros, los pacientes de hospital, los niños (en escuelas y también en familias). Foucault mismo ha estado profundamente implicado en la reforma carcelaria o –mejor que yo sea cauto- en una práctica política con respecto a las cárceles que podría dar origen a reformas”, “La política de Michel Foucault”, en: AAVV, David Couzens Hoy (compilador), *Foucault*, p. 70.

³¹ Cfr. Miguel Morey, *Lectura de Foucault*, p. 291.

³² La complejidad que implica la estructura de la prisión es analizada por Rosario García Del Pozo haciendo un énfasis especial en la unión que se detecta, en este espacio, entre las prácticas discursivas y las no discursivas. Véase: *Michel Foucault; un arqueólogo del humanismo*, p. 158.

su rigor y radicalidad, como la escuela sin indulgencia en la corrección o como la fábrica al utilizar al máximo la fuerza de los reos. Desde el inicio la prisión no tenía el objetivo único de privar de la libertad al infractor, sino de modelar su conducta, de aprovecharlo en el trabajo y de imponerle un sistema de disciplina y control. El aumento en la aplicación de la disciplina en la prisión hace que el individuo se someta íntegramente al mecanismo del poder, desde su educación física hasta su actitud moral; por esto se considera como una de sus características el hecho de que es “omnidisciplinaria”, unida a la acción ininterrumpida que ejerce sobre el individuo.

Es necesario considerar que la prisión no se limita a privar de la libertad al infractor, esto es sólo la condición de posibilidad de su mecanismo, los principios que la constituyen son los siguientes:³³ el aislamiento.³⁴; el trabajo y la modulación de la pena.

La prisión y los principios que desarrollaba para su funcionamiento requerían de un nivel considerable de autonomía, lo cual llevó a considerar el juicio criminal como una unidad arbitraria, es decir, el acto de dictar una sentencia con base al nivel legislativo no da razón del proceso del preso, pues sólo pudiera ser visto como un juicio anticipado a todo lo que ocurrirá en los mecanismos punitivos y correctivos de la prisión. Así, es necesario hablar del “juicio penitenciario” que sería el más indicado para ofrecer una evaluación calificada de la enmienda del individuo. Se ha llamado penitenciario al hecho de que la prisión excede la detención, a la situación de que el juicio criminal no puede determinar con seguridad la reforma del reo y por tanto, su intervención va más allá de lo que el infractor requiere para la corrección. Al tener así un número considerable de prisioneros los mecanismos de poder que en el interior se ejercen generan también un espacio oportuno para la observación de los individuos, para la formación de un saber sobre la gente que es condenada, un tipo de archivo para el tratamiento de conductas consideradas como enfermedades morales.

La documentación que se produce desde la prisión es un saber individualizante y permanente, es decir, cada detenido es registrado y analizado por los especialistas por los que se consideran especialistas y van llevando de cada preso una secuencia de su comportamiento y las reacciones que tiene ante los métodos a los que es sometido. El encierro da lugar a un saber que les servirá como un principio para las aplicaciones posteriores en la práctica penitenciaria. El hecho de que el infractor sea considerado como un objeto de conocimiento no tiene que ver con la culpabilidad o con la inocencia respecto al crimen por el cual fue detenido, más bien el saber se aplica en cuanto juzgado y condenado; en otras palabras, la prisión recibe al que ha sido condenado por los aparatos de la justicia, pero para poder funcionar el encierro no asume al infractor de un delito específico, sino que forma otro objeto, algo distinto, esta nueva individualidad es el “delincuente”, es decir, asume al reo como el cuerpo de sumisión de su tecnología correctiva, forma un personaje que se caracteriza no por el acto que cometió, sino por la

³³ VC, pp. 239-249.

³⁴ El aislamiento es la condición básica para el sometimiento, pero no es ésta la función primaria de la prisión, su tarea es la generación de nociones como la “delincuencia” la cual ubica la ilegalidad quitándole su matiz político y haciéndola manipulable. Cfr. Bob Fine, “Las luchas contra la disciplina: la teoría y la política de Michel Foucault”, en: AAVV, Horacio Tarcus (compilador), *Disparen sobre Foucault*, p. 135.

existencia que lo define ante las técnicas de enmienda.³⁵ Así, la vigilancia del encarcelamiento va dirigida, no a la abstracción de una ley, sino a una biografía y a un comportamiento bastantes concretos. En el delincuente no se trata de una ecuación, que pudiera traducirse en cometer una violación y ser castigado de acuerdo a la pena, sino más bien, de la referencia a sus instintos, a su vida y a su carácter.³⁶

De acuerdo con el saber individualizante de la prisión el delincuente se divide en tres tipos: el primero se refiere a los que poseen capacidades intelectuales notables en comparación con el resto, ellos han llegado a la prisión por seguir la tendencia de su organismo o por una moral errónea. En este caso se recomienda el aislamiento de día y de noche. El segundo caso es con respecto a los viciosos, aquellos que están limitados y son arrastrados por las inclinaciones a actos delictivos. Aquí es necesario aplicar la educación y de preferencia en un sentido grupal. Por último están los ineptos o aquellos que no tienen la capacidad de mantener un trabajo de modo permanente; lo que se exige para la corrección de estos presos es estar continuamente estimulados a través de las ocupaciones colectivas. Esto refleja el conocimiento de tipo documental y gráfico de los individuos encarcelados que está distanciado de la calificación jurídica de los delitos. Foucault pone en este punto un umbral de posibilidad para la aparición de la criminología: “Se trata en este saber nuevo de calificar “científicamente” el acto como delito y sobre todo al individuo como delincuente. Se da la posibilidad de una criminología.”³⁷

La aparición del hombre delincuente es paralela a la técnica penitenciaria, es decir, en la medida en que en el interior de la prisión se ejerció una disciplina de vigilancia y un control individualizante, se formó la identidad del delincuente como objeto de un saber específico; los dos espacios fueron simultáneos, las técnicas en su aplicación formaron y recortaron un objeto nuevo, pero la producción de un saber sobre él mismo hace posible una aplicación más fina y detallada.³⁸ La justicia criminal moderna ha asumido los mecanismos de la prisión y ha buscado sus efectos; mientras que en el siglo XVIII se consideraban dos objetos del discurso penal: por una parte el monstruo, ya sea de índole moral o política, que no era considerado miembro posible de la sociedad, por otra parte estaba el sujeto jurídico que era readaptado por el castigo, en la modernidad el “delincuente” reúne las dos identidades, un objeto de aplicación de técnicas de corrección, pero al mismo tiempo la exclusión y el encierro de alguien que no pertenece

³⁵ VC, pp. 255-256.

³⁶ Foucault encuentra en el tratamiento que se le da a los presos el umbral adecuado para describir las condiciones de la aparición de las ciencias humanas. Así lo refiere en el siguiente texto: “No se trata de decir que de la prisión hayan salido las ciencias humanas. Pero si han podido formarse y producir en la *episteme* todos los efectos de trastorno que conocemos, es porque han sido llevadas por una modalidad específica y nueva de poder: determinada política del cuerpo, determinada manera de hacer dócil y útil la acumulación de los hombres. Ésta exigía la implicación de relaciones definidas de saber en las relaciones de poder; reclamaba una técnica para entrecruzar la sujeción y la objetivación; comportaba procedimientos nuevos de individualización. El sistema carcelario constituye una de las armazones de ese poder-saber que ha hecho históricamente posibles las ciencias humanas.” VC, p. 311.

³⁷ Ibid., p. 258.

³⁸ La atención al individuo delincuente obliga a la aparición de nociones tales como la de los “atenuantes” en el proceso penal, o el de “casuística” para responder al juicio de un imputado en particular. Cfr. Vittorio Cotesta, “Michel Foucault: de la arqueología del saber a la genealogía del poder”, en: AAVV, Horacio Tarcus (compilador), *Disparen sobre Foucault*, pp. 61-62.

al orden social. Sin embargo, la prisión es asumida como aceptable y necesaria en el conjunto de la sociedad y esto en parte porque la individualidad del delincuente responde a los planteamientos económicos y políticos de la organización civil. Debido también, sin duda a que el delincuente es el objeto del conocimiento de la medicina, de la psicología o de la criminología, siendo no sólo un espacio de aplicación sino de estudio. La voluntad de verdad que mueve a estas áreas del saber forman un horizonte en el cual el delincuente encaja de un modo oportuno y especial; el discurso de cada área científica será el horizonte en el cual el preso expresa su razón más oculta, es decir, donde se mide la posibilidad de su transformación y se advierte el peligro de la reincidencia. Los mecanismos del saber/poder colocan los elementos para la producción de individualidades, mediante la vigilancia y el control, pero al mismo tiempo, recortan su figura cuando la coaccionan por el saber producido.

La tasa de criminalidad no disminuyó con la aparición de la prisión, las estadísticas dan razón de que el número de reincidencias y de crímenes aumenta. Esto quiere decir que el aspecto correctivo del encierro no ha dejado de ser más que un mecanismo de poder que no repercutido en la transformación favorable en la conducta del reo, sino más bien en la fabricación de nuevos delincuentes. La complicidad que se da en la prisión, pese a las estrategias colocadas para evitarlo, genera un ámbito propicio para que en el encierro se asimilen hábitos, actitudes y modos de existencia contrarios a la ley, de tal manera que la enmienda buscada pocas veces es posible.³⁹

El ejercicio de la función saber/poder posibilita la formación de individualidades en la prisión, tanto del espacio donde el poder domina (delincuente, condenado), como también donde se ejerce (vigilante, médico, psicólogo, capellán). El reformatorio de Mettray en 1844 es un ejemplo de toda la descripción anterior, ya que allí se diseñan y se aplican las técnicas coercitivas, se analizan las reacciones y comportamientos de los jóvenes y se constituyen especialistas tanto para el orden jerárquico de poder y control, así como para el encauzamiento de la conducta. Los mismos directivos antes de tener acceso a su función eran sometidos al aprendizaje y a las coerciones de los presos; se trataba de asimilar la técnica disciplinaria, no como una ciencia sino como una normalización práctica. “En la normalización del poder de normalización, en el acondicionamiento de un poder-saber sobre los individuos, Mettray y su escuela hacen época.”⁴⁰

3. La dimensión de la microfísica según el análisis del saber/poder

En una entrevista realizada en 1976 a Michel Foucault explica el modo en que utiliza en sus análisis los conceptos de la geografía es conveniente atender este elenco dada la relación que tiene con la función del saber/poder.⁴¹

³⁹ VC, pp. 274-276.

⁴⁰ Ibid., p. 303.

⁴¹ Cfr. Michel FOUCAULT, *Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía*, en: MP, p. 116.

- a) Territorio: pese a que se trata de un vocablo geográfico también refiere una noción jurídico-política que apunta a todo aquello que es controlado por un cierto tipo de poder.
- b) Campo: es una noción económico-jurídica.
- c) Desplazamiento: señala el movimiento del ejército, de las tropas o de una población.
- d) Dominio: es una noción jurídico-política.
- e) Suelo: se trata de una noción histórico-geológica.
- f) Región: es una noción fiscal, administrativa y militar.
- g) Horizonte: se trata de una noción pictórica, pero que también se utiliza en la estrategia.
- h) Archipiélago: única noción con significado propiamente geográfico utilizada en los análisis.

Aunque la mayor parte de estas palabras pueden ser encontradas con facilidad en los libros del primer periodo de Foucault su utilización en la etapa siguiente se ve innovada al unir el discurso geográfico a los planteamientos estratégicos del saber/poder:

Se me ha reprochado bastante estas obsesiones espaciales, y en efecto, me han obsesionado. Pero, a través de ellas, creo haber descubierto lo que en el fondo buscaba, las relaciones que pueden existir entre poder y saber. Desde el momento en el que se puede analizar el saber en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cual el saber funciona como un poder y reconduce a él los efectos.⁴²

A estas nociones hay que añadir una de singular importancia, la microfísica, ya que retoma el resultado de los estudios anteriores y señala el nivel en el aparecen y se vinculan las relaciones de saber/poder en los discursos que refieren la historia, las instituciones o las leyes de la sociedad. En *Vigilar y castigar*, al describir el cuerpo de los condenados, se consignan dos ideas que refieren la microfísica del poder.⁴³ Por una parte, la microfísica señala el nivel en el que el poder se ejerce, por ejemplo en el cuerpo que es sometido, que es envuelto por las relaciones de poder que lo dominan y lo utilizan para fines, ya sea propiamente económicos como la fuerza de trabajo, o con una dirección política para excluir la amenaza. El estudio de la microfísica, en este sentido, se amplía en todo el análisis de Foucault, pues difícilmente la obra se remonta a lo abstracto, a las definiciones o a los sistemas teóricos, más bien el estudio es de lo concreto, así sea en la exposición del relato de la ejecución de un condenado o en el modo de vida de un reformatario. El saber/poder se presenta como una imposición y represión contra algo y para que esta fuerza se ejerza es necesaria toda una tecnología. Por otra parte, el ejercicio de este poder produce un saber, un tipo de conocimiento que aparece en la atención puesta en lo individual; la microfísica es el conocimiento que permite aplicar un dominio con mayor especialización, con un alto grado de eficacia y en mayor tiempo. Por ejemplo sobre el poder que se inscribe en el cuerpo del condenado, la microfísica se presenta como una tecnología política del cuerpo, es decir, el saber que permite vencer las fuerzas del cuerpo y dominarlo.

⁴² Ibid., p. 116.

⁴³ Cfr. VC, pp. 34-35.

La microfísica hace aparecer el campo en el cual se presenta el saber/poder, una red de relaciones que no difieren en su funcionamiento por el hecho de que algunas de ellas concentren el dominio económico. El poder invade toda posición social, ya sea privilegiada o marginada, reproduciendo sus mecanismos y ampliando su horizonte. La microfísica apunta sí a los micropoderes, es decir, el mecanismo por el cual cierto poder se ejerce siguiendo una estrategia específica sobre un objeto, posiciones que parecen tener una movilidad continua y que exigen una vigilancia y control exhaustivo.⁴⁴ Por medio de esta posición se destaca la manera cómo el poder se enlaza con la vida cotidiana del individuo, no sólo al desarrollarse en el interior de instituciones disciplinaria, sino porque está sujeto por multitud de formas que sostienen el proceso de normalización, de vigilancia y de control que describen su identidad. Los discursos, los gestos, las actitudes y la mayor parte de la existencia individual está trazada por relaciones de saber/poder y la microfísica hace su mecanismo patente.

El análisis del poder en su dimensión microfísica consigna algunas directrices metodológicas:⁴⁵

- a) El análisis del poder debe dirigir su mirada en sus formas e instituciones más regionales, sus modos generales y sus efectos de gran escala no explican su mecanismo. Desde lo regional el poder adopta la figura de la técnica y del instrumento, por ejemplo el poder de castigar se describe desde el suplicio o el encierro carcelario, más que desde la teoría del derecho monárquico o democrático.
- b) Es necesario analizar el poder desde las prácticas reales y efectivas, renunciando a la visión de las decisiones o las intenciones. No es conveniente trazar el estudio como una búsqueda del portador del poder, el planteamiento no explicaría más que un caso aislado, sin embargo, asumir el poder en la relación directa que tiene con su objeto de dominio puede explicar cómo sucede el proceso de sometimiento, cómo funcionan los aparatos que vigilan, controlan y moldean los cuerpos. Este tipo de investigación da cuentas de cómo los sujetos han sido constituidos por las relaciones de poder a través de la multiplicidad de fuerzas, de materialidades y de pensamientos. Esta dirección es lo contrario de lo expuesto en el *Leviatán*, si bien Hobbes refirió el modo como se constituye una voluntad única, la soberanía, por la multiplicidad de los individuos, la microfísica plantea el proceso inverso, estudiar los cuerpos periféricos y los efectos del poder en los sujetos.
- c) Considerar el funcionamiento del poder como un movimiento en cadena, como efecto circular, no trazarlo como la dominación de una clase sobre otra,

⁴⁴ Dominique Lecourt señala el riesgo de que una posición de análisis desde la microfísica conduzca a perspectivas herméticas: “De aquí la teoría de la “microfísica del poder”, teoría que habla de unos focos discontinuos de poder diseminados por el “cuerpo social”, sin que ningún mecanismo de conjunto se encuentre en el origen de esta producción, que asume así la fisonomía de una generación espontánea. De este modo, el “poder”, despojado de todo carácter de clase, aparece como una sustancia metafísica, buena para todos los usos.” Dominique Lecourt, “¿Microfísica del poder o metafísica?”, en: AAVV, Horacio Tarcus (compilador), *Disparen sobre Foucault*, pp. 76-77.

⁴⁵ Cfr. Michel Foucault, *Curso del 14 de enero de 1976*, en: *MP*, pp. 143-147.

sino como una organización sin lugar fijo. El individuo no es dueño del poder, sino más bien su efecto y en la red en la que se encuentra es un elemento de conexión, donde la movilidad de las relaciones puede ponerlo en distintos lugares.

- d) Es conveniente tomar en cuenta que el poder no está distribuido democrática o anárquicamente en el cuerpo social, de tal manera que un análisis del mismo no puede partir del centro o de lo superior para explicarlo; las relaciones de poder se explican de modo ascendente, esto quiere decir que se parte de los mecanismos inferiores, en el estudio de su historia, su trayecto y sus técnicas, hasta llegar al modo cómo estos mecanismos están sometidos por formas más generales.⁴⁶
- e) Es necesario atender de modo especial las técnicas y los procedimientos del poder. No es suficiente dar razón de las estructuras generales, sino de las estrategias para la exclusión de la locura o los modos de la represión de la sexualidad infantil. Describiendo las máquinas de vigilancia y de control, sus instrumentos y técnicas es posible dar cuenta del proceso que se sigue al modelar la conducta de un individuo o de implantar el trabajo y la utilidad en una institución.
- f) Otra precaución en el estudio es detectar las ideologías que acompañan a las máquinas de poder, ya se trate de la monarquía, de la educación o de la democracia, el ejercicio del dominio establece relaciones de saber/poder, las cuales compilan ideas y conocimientos para validar y garantizar la ampliación del poder. Esto quiere decir que el saber se acumula a través de medios de observación, técnicas de registro, la indagación y la verificación. El saber que ha sido formado y organizado constituye un aparato que no es ajeno al mecanismo de poder, por el contrario, se identifica con él.

Sin embargo, para poder describir con eficacia cómo los micropoderes, en última instancia, hacen posible una revolución social, es necesario aceptar el vínculo que se presenta entre los espacios regionales en los que se ejerce el poder, con los modos globales del mismo.⁴⁷ Es un hecho que las prácticas y los dispositivos locales pueden dar razón del funcionamiento del poder sobre los individuos, pero el efecto que se produce a nivel de la sociedad es una reacción de conjunto en las relaciones de poder a nivel microfísico. Esto lleva a considerar el vínculo entre el estudio del poder desde abajo y su expresión como macrofísica del dominio, latente en un aparato de estado o partido. Habiéndose considerado el poder como un ejercicio, y no como una posesión o una estructura, las relaciones de poder que se dan en los espacios regionales se hacen visibles en el diseño general de dominación, es decir, si se ha aplicado un dispositivo disciplinar en la sociedad capitalista, localizable en las relaciones entre los individuos o en las instituciones, es un hecho que el Estado perfila en los aparatos de justicia y en el sistema penal el fortalecimiento de esos mecanismos y su cumplimiento general.

⁴⁶ Para Michael Walzer la atención de Foucault está centrada en el ejercicio del poder en los extremos del sistema político, esto supone que no existe un punto focal al cual pueda referirse el control general, sino más bien lo que existe es una red de relaciones que describen al poder. Véase: "La política de Michel Foucault", en: AAVV, David Couzens Hoy (compilador), *Foucault*, p. 65.

⁴⁷ Cfr. Héctor Ceballos Garibay, *op. cit.*, pp. 42-46.

El análisis del poder desde la microfísica tenía la ventaja de que no podía reproducir en los espacios regionales de poder las estructuras que a nivel general se establecían como formas de dominación, por ejemplo el identificar los grupos anticapitalistas con un esquema vertical de organización y control. Sin embargo, lo que hace posible que se establezcan parámetros centrales en el ejercicio del poder, son precisamente los poderes microfísicos, es decir, el modo como se aplica el dominio en las familias, en la cárcel, en las escuelas o en el hospital constituyen un poder disciplinario que se ve manifestado en la organización jerárquica y punitiva del Estado. Por ejemplo, cuando se habla de las relaciones de producción, se introduce en el discurso el aspecto económico, habría que señalar que si bien el poder no se reduce a una relación económica, sino a una relación de fuerza, tampoco se puede negar que las formas de la producción forman parte también de las prácticas y las estrategias del poder, aunque sólo sea posible dar razón de ellas de acuerdo a la conformación y a la función de los micropoderes. En otras palabras, para que el análisis histórico pudiera hablar de la sociedad industrial, fue necesario primero el establecimiento y el funcionamiento de un poder disciplinario que vigilara y controlara la conducta de los obreros, que modelara la mirada de los capataces y que adaptara los intereses de los capitalistas para que todo el mecanismo del trabajo industrial reflejara un modo de producción en el cual el poder se mantiene gracias a las relaciones que desde abajo justifican el dominio y la sumisión.

4. Estudio del curso: *Defender la sociedad* (1975-1976)

En el Collège de France durante el ciclo 1975-1976, Foucault dictó un curso cuya publicación se titula *Defender la sociedad*, es conveniente retomar algunas ideas de estas sesiones en lo que respecta a la función saber/poder, ya que en este momento de su obra, se han establecido los postulados básicos y en estos estudios confirma y detalla lo que anteriormente ha sido expuesto.⁴⁸ Entre los temas ofrecidos resalta el de los *saberes sometidos*, el cual muestra que la crítica local que se realiza en la actualidad, tanto para el marxismo como para el psicoanálisis y otras teorías globales, está sustentada no sólo en la prioridad que se le quiere dar a la vida frente al saber, o al dinero frente a los libros, sino también se basa en la insurrección de los saberes que habían sido callados.⁴⁹ Por saber sometido hay que entender todo el conocimiento que tomó la apariencia de una función coherente en la sociedad o un sistema formal, pero que porta un contenido histórico que es necesario manifestar. Un ejemplo de esto son los análisis realizados sobre la locura o de la prisión, ya que el fundamento de este trabajo fue el contenido histórico que encerraban los sistemas que los envolvían. El orden funcional y los sistemas cubren los enfrentamientos y las luchas que se dan en la sociedad para ofrecer un relato coherente, sin embargo, el contenido histórico hace posible su percepción y

⁴⁸ Habría que considerar que este curso lo realizó Foucault en un momento fuerte con respecto a su actividad política, ya que en ese mismo año, entre sus viajes se cuenta su presencia en Madrid para protestar por la condena de 10 militantes políticos hecha por el régimen dictatorial de Francisco Franco. Cuando Foucault empezó su conferencia de protesta fue interrumpido y expulsado del país. Cfr. Nelson Minello Martini, *op. cit.*, p. 275.

⁴⁹ Cfr. Michel Foucault, *Defender la sociedad* (en adelante esta obra se citará con la abreviatura: DS), pp. 15-31.

análisis. Se ha necesitado la aparición de la erudición para hacer patentes los mecanismos que encubrían la funcionalidad y el sistema, pero gracias a esto, ciertos saberes sometidos tienen ahora la posibilidad de ser estudiados fuera de las leyes del propio conjunto. Otra acepción de los saberes sometidos es la que se refiere a todos aquellos que habían sido descalificados por no expresarse por medio de conceptos y formas aceptadas, esto quiere decir que se consideraban como inferiores de acuerdo a los estándares de la ciencia.⁵⁰ Foucault pone como ejemplo de esto el saber del psiquiatrizado, el del enfermo, el del delincuente, es decir, el saber ordinario que no se consignaba en libros. Este saber particular está en el fundamento de la crítica de los discursos que en el pensamiento contemporáneo se efectúan frente a los sistemas con pretensión universal.

Jeffrey Weeks ha explicado el planteamiento de Foucault desde el escepticismo radical frente a la verdad absoluta que parece sostener la mayor parte de sus tesis sobre el saber/poder.⁵¹ El discurso del saber general ejerce un poder basado en sus expresiones de conocimiento contundente, esto llega a ser una tiranía que es posible derribar si los saberes antes descalificados junto a la erudición forman una táctica eficaz para mostrar lo que las teorías globales esconden, es decir, los mecanismos de saber/poder que dan lugar a dominaciones y conductas específicas. Si dichas teorías descalifican a los saberes locales por su discontinuidad, por su particularidad y por ser ilegítimos, los discursos globales imponen un conocimiento verdadero que excluye y margina lo regional; es aquí donde se habla de la insurrección de los saberes sometidos, ya que no se trata de desacreditar los métodos o los conceptos de la ciencia, sino de ubicar y despojar el efecto de poder que tienen sus discursos.⁵² Este poder se liga a las instituciones, a los aparatos o a los centros establecidos para asegurar la práctica de ciertos contenidos científicos, es decir, desde el momento que se constituye el discurso científico se genera un ejercicio de poder que excluye las formas discontinuas del saber a través de la omisión o el ocultamiento de los contenidos históricos. Desaparecer el dominio que se aplica a los saberes sometidos quiere decir hacer patente el discurso local como una oposición frente

⁵⁰ Los “saberes sometidos” tienen dos acepciones: a) Los contenidos históricos que han estado latentes o escondidos en el interior de la formalidad de los discursos aceptados, ya que dichos contenidos hicieron posible que se manifestara la lucha que los sistemas establecieron para ocultar ciertos discursos. La erudición fue el instrumento necesario para que la crítica diera a la luz los saberes de los contenidos históricos.; b) Todos los saberes que fueron calificados como incompetentes o insuficientes, dichos discursos no cubrieron las condiciones de la cientificidad y por eso fueron colocados en niveles de ínfima estima en consideración con los sistemas. Se trata de saberes que pertenecen a la gente, pero de los cuales no hay un consenso, sino más bien un esfuerzo por permanecer a pesar de la represión, este tipo de saberes locales ha permitido la crítica en el discurso.

Cfr. Nelson Minello Martini, *op. cit.* (jornadas 127. Centro de estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1999) p. 172-173.

⁵¹ El mundo se presenta como un espacio caótico, en el cual la voluntad de poder y el saber imponen formas de dominio y control, esta es la idea que explica Jeffrey Weeks con respecto al tema de la relatividad en el concepto de verdad. Véase: “Foucault y la historia”, en AAVVV, Horacio Tarcus (compilador), *Disparen sobre Foucault*, p. 90.

⁵² El ejercicio de exclusión de objetos y de individuos en el campo del saber se da en las estructuras del mismo discurso, es decir, la manera de modificar y de ordenar el discurso implica un acto de distanciamiento ante ciertas realidades que no son convenientes al poder. Cfr. Rosario García Del Pozo, *Michel Foucault: Un arqueólogo del humanismo*, p. 141.

a las teorías universales, rescatar los saberes históricos como espacios en los que se aplica un modo de funcionalidad y sistematización de acuerdo a los mecanismos del poder.

Foucault retoma en este curso dos nociones que planteó desde el inicio, en primer lugar la arqueología como el método más conveniente para hacer el análisis de los discursos locales; en segundo lugar la genealogía como la táctica que pone en marcha a los saberes que fueron sometidos. La situación que está describiendo en esta división no es la de una batalla de los saberes en contra de las consecuencias del poder de la ciencia, sino específicamente señalar la insurrección de los saberes regionales frente al saber/poder del discurso científico. El poder es una relación de fuerza más que describirse como represión, pero también habría que decir que dicha relación se traduce en guerra, aunque sean otros medios los que están en juego. El cuerpo social está caracterizado por la diversidad de las relaciones de poder que lo atraviesan, esto quiere decir, que en su interior se da una dinámica para establecer el discurso verdadero, la sociedad lo produce, lo acumula, lo pone en circulación y lo hace funcionar en la guerra que implica el poder. Así, cuando se habla de poder necesariamente también se remite a una producción de la verdad, la cual requiere radicalidad y contundencia al imponerse, por ello a los individuos se les exige decirla, asumirla y respetarla; el modo de vida está en referencia continua a la producción de verdad, la misma economía la requiere, el derecho determina los modos de establecerla, a la vez que la premia o castiga.⁵³

La práctica del discurso histórico, como producción de verdad, ha estado siempre unida a los rituales del poder, tanto en la Antigüedad como en la Edad Media, es decir, el discurso se viste con los ropajes de la ceremonia con la intención de generar una realidad, y sin duda, garantizar y hacer más fuerte al poder; desde los escritos romanos, en la Edad Media y hasta el siglo xvii la historia compilada fue un modo de patentar la legitimidad del dominio. Con esto es posible considerar dos funciones del discurso histórico: por una parte, cuenta las hazañas de los reyes o de los poderosos, vinculando de esta manera al soberano con el poder que ejerce, esto queda descrito en el marco de lo jurídico y pasa de una referencia anecdótica a un postulado de sumisión. Por otra parte el discurso compila la gloria del rey, su heroísmo se transforma en un canto que recuerda al pueblo quién está por encima de ellos. Contar la grandeza de los antepasados es validar la jerarquía presente, de tal modo que la pequeñez que podía ser puesta en duda, por los relatos es entendida como algo heroico y justo. Dada la eficacia en esta producción de la verdad, la monarquía se dio a la tarea de registrar estos discursos históricos, de controlar el archivo; los anales y las crónicas eran clasificados y conservados de acuerdo a este interés. Producir una verdad lleva en esta práctica a determinar e imponer una ley, el pasado se convierte en una herramienta para fortalecer el poder y uno de los caminos en que esto se logra es haciendo de las glorias antiguas leyes vigentes; esto implica que los acontecimientos toman el carácter de ejemplos, como una especie de teoría que justifica la imposición de los enunciados en materia jurídica. Sin embargo, en el siglo xvii aparece

⁵³ El régimen de verdad que controla a una sociedad en un determinado periodo histórico no necesariamente constituye un mecanismo planeado, pero sí le es indispensable ser funcional; dicho régimen es un derivado de la relaciones de poder, de tal manera que lo que especifica la noción de verdad no es tanto su contenido sino el modo en que es capaz de sancionar y restringir. Cfr. Michael Walzer, “La política de Michel Foucault”, en AAVV, David Couzens (compilador), *Foucault*, p. 75.

otro tipo de discurso histórico, que se desprende de los propósitos antes mencionados; esta práctica emerge como una anti-historia, en el sentido como se venía relatando, entre sus características se integran el separar al pueblo del soberano, se trata de un discurso que no compila en la figura del monarca a toda la nación, por el contrario lo relata como parte del mismo, pero no su representación.⁵⁴ En estos escritos el rey fungirá como elemento de dominio y fuerza de imposición, dejando en claro que cuando un relato habla de las grandezas de los poderosos no está vinculada con esto la narración de la situación de los sometidos, esta es una historia que es necesario recuperar, en otras palabras, una es la historia de los vencedores y otra la de los derrotados.

Es conveniente en este nivel de la exposición distinguir la noción de dominación en la obra de Foucault de la descripción del funcionamiento del poder. La dominación forma parte de las relaciones de poder, no a la manera de una estructura de dos elementos: *dominantes y dominados*, sino según el modo en que el poder es coextensivo al cuerpo social.⁵⁵ *Defender la sociedad* refiere la dominación como un hecho que se presenta de múltiples maneras y que se contrapone, sobretudo, al concepto de la soberanía, el cual apunta el sometimiento y la fuerza de la imposición hacia un centro, partiendo de un sujeto. La relación de dominación atiende el elemento fáctico y efectivo, hace patente que ella misma fabrica las pautas de la sumisión. Durante el periodo monárquico habría que subrayar no tanto la posición privilegiada del rey, sino la de los súbditos, los cuales en el desenvolvimiento social mantenían el sometimiento de unos hacia los demás, determinando con esto las líneas de fuerza que hacían posible la exterioridad del poder, sus últimas determinaciones, las instituciones regionales, las técnicas de control o los instrumentos materiales de intervención (el castigo). Surge así el término *operadores de dominación*, los cuales representan los procedimientos por los que el poder funciona, por ejemplo, los dispositivos de castigo en el sistema judicial o los aparatos de aprendizaje en una sociedad específica.

En una entrevista realizada en 1984 Foucault distingue tres niveles en su análisis del poder: las relaciones estratégicas (relaciones de fuerza que determinan las conductas de los individuos), técnicas de gobierno (el control de instituciones y de identidades jurídicas específicas) y los estados de dominación que se refieren tanto al hecho del sometimiento, como a los puntos de su resistencia, es decir, se trata de asumir el poder como la red de juegos estratégicos.⁵⁶

Tenemos así dos tipos contrapuestos de saberes, la historia que entroniza el poder y la que aparece con nueva fuerza de contrapeso al sistema de dominio.⁵⁷ Este relato crítico

⁵⁴ Cfr. Jeffrey Weeks, *Foucault y la historia*, en AAVVV, Horacio Tarcus (compilador), *Disparen sobre Foucault*, p. 92.

⁵⁵ Cfr. Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, p. 82.

⁵⁶ Cfr. Michel Foucault, *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*, citado en: Teresa Martínez Terán (coordinadora), *Escritos filosóficos. Veinte años después de Michel Foucault*, p. 148.

⁵⁷ A pesar del esfuerzo de Foucault por explicar cómo dos tipos de discursos contrarios en su dirección pueden en una modificación jugar el rol opuesto, Charles Taylor critica en un análisis profundo esta dualidad: "Ganancias y pérdidas no cuentan la historia completa. También hay elementos de incomparabilidad. La realidad de la historia es mixta y confusa. El problema es que Foucault la ordena demasiado, la convierte en una serie de regímenes de verdad herméticamente sellados, monolíticos, un

en lugar de ley habla de abuso, en lugar de derecho refiere el exceso, haciendo patente la violencia y la injusticia de los actos de los señores feudales. En este nivel de la explicación Foucault apunta a la Biblia como una de las historias míticas y religiosas que fueron utilizadas como oposición al poder real y a los abusos de la Iglesia. Por un momento, en la segunda parte de la Edad Media puede encontrarse cómo este escrito hebreo se transformó en un discurso de reclamo a la corrupción. El nuevo modo de contar la historia revela las cosas que antes estaban ocultas, los actos y los propósitos de los soberanos o de las guerras; lo que anteriormente se disfrazó con la finalidad de no poner en duda la legitimidad de las decisiones del monarca, ahora es descubierto como una atrocidad justificada sólo por la ambición. El marco jurídico también fue puesto en interpelación, el peso de la ley se debía más al azar y a la injusticia que a la voluntad celeste o al bien del pueblo.

En la batalla entre los discursos históricos antes descritos, puede apuntarse específicamente los documentos que validan a la monarquía y desde esta ubicación asumir un tema que también refleja el mecanismo del saber/poder en el desarrollo concreto de la sociedad, ese punto es el llamado saber del príncipe, con esto se hace referencia a todo el conocimiento que posee el soberano para gobernar a un pueblo, lo cual suscita algunos problemas.⁵⁸ La fuente de información del príncipe es ambivalente, por ejemplo Luis XIV en Francia tuvo por un lado el aparato militar, por otro los grupos administrativos, y a esto se integran todos los vínculos con el extranjero, sin embargo, este emperador mandó elaborar un informe sobre el estado de Francia, el cual tenía el propósito de servirle a su nieto, su heredero, como instrumento de formación al poder. Dicho documento era un estudio general de la situación de la nación, tanto a nivel económico, social, político y militar. El rey debería instruirse en las instituciones que formaban parte de la sociedad, de tal manera que comprendiera la dinámica de las relaciones de poder a través de un saber real, elaborado con la finalidad no de contar la historia, sino de transformarla según las reflexiones que el monarca cree pertinentes para su descendiente. Ejemplo de esto es el llamado texto de Boulainvilliers, el cual marca las tesis que favorecen a la clase de los nobles, maneja el mantenimiento de la nobleza en su superioridad, se critican, a la vez, todas aquellas reformas que limitan las rentas y la jurisdicción de los nobles; este escrito, pone en claro que el saber del príncipe es una elaboración construida por la maquinaria administrativa, por esta razón las críticas que se realizaron por la contra-historia, hablan de que el saber del príncipe es un círculo sin término, un saber del estado sobre sí mismo; mientras que el rey gobierna al pueblo, los aparatos administrativos le ofrecen el contenido del saber para mantener su dominio.

El mecanismo del saber/poder une, de este modo, al aparato administrativo de la monarquía con el poder del rey. El saber del monarca tendría que ser el fundamento de un gobierno justo, pero de hecho implicaba una lucha de relaciones de poder dadas en el

cuadro que es tan alejado de la realidad como la más blanda perspectiva liberal de libertad que se amplía suavemente”. Véase: “Foucault sobre la libertad y la verdad”, en AAVV, David Couzens Hoy (compilador), *Foucault*, p. 113.

⁵⁸Charles Taylor explica en su escrito sobre Foucault la necesidad que tiene quien ejerce el dominio de un régimen de verdad. Cfr. *Ibid.*, p. 107.

interior de la nobleza y en el comercio.⁵⁹ Para poder anteponerse los nobles utilizan el discurso histórico como una herramienta que sitúa las cosas fuera del marco jurídico puesto por el monarca; se constituyó así un discurso opuesto al formulado por el Estado, una escritura que amenazaba la validez del saber del rey haciendo ver que la realeza también supone traiciones, despojos y el derramamiento de sangre con tal de mantener su autoridad y su dominio. Este discurso crítico que impulsa la nobleza, hace aparecer a un sujeto, un elemento de referencia que bien podría considerarse como el sustento de las enunciaciones, el cual ya no es el rey y su poder, sino la sociedad, es decir, la asociación o el conjunto de los que constituyen los pueblos. De este modo la contra-historia no sólo es reclamo y oposición, sino también produce realidades, que después repercutirán en la práctica no discursiva como elementos de pertenencia a la nación. La sociedad tiene como factor de cohesión el estatuto de ubicación o de referencia a una raza o pueblo, con las costumbres y creencias que esto implica, por esta razón puede decirse que ella es tanto el sujeto de la historia, ya que escribe y la asume, así también como el objeto descrito en su interior.

Así, el discurso de la contra-historia, la que surge en la erudición y en contra del monarca, contiene cuatro orientaciones: el esfuerzo por producir un saber histórico; la necesidad de interpretación que tiene la historia; la prioridad de denunciar y criticar lo establecido por medio de este discurso; por último, el discurso se dirige a unir la historia con la lucha en contra del Estado. No hay que pasar por alto que esta documentación de la historia se ubica en el marco de las relaciones de saber/poder que se establecen en el desarrollo de las sociedades, por esto Foucault despoja a la erudición de la neutralidad política en la que la hubiera preferido mantener el discurso del poder hegemónico:

De modo que el discurso de la historia, esa vieja historia de los galos y los germanos y el largo relato de Clodoveo y Carlomagno, va a ser un instrumento de lucha contra el absolutismo, no tanto como canción de las antiguas libertades sino como desconector del saber/poder administrativo. Es por eso que ese tipo de discurso –que tiene, por ende, un origen nobiliario y reaccionario- va a circular, ante todo, con muchas modificaciones y conflictos de forma, justamente cada vez que un grupo político quiera, por una u otra razón, atacar esa bisagra del poder y el saber en el funcionamiento del Estado absoluto de la monarquía administrativa (*DS*, pp. 130-131).

El informe que solicitó Luis XIV sobre la situación de Francia para formar a su nieto es un ejemplo del discurso que el poder elabora para sí mismo, muy distinto a lo que se desenvuelve en la Ilustración, registrado en la historia de las ciencias, la cual siguiendo el derrotero del binomio conocimiento – verdad dispone el desarrollo de un tipo de pensamiento autónomo estableciendo a la razón como criterio principal de la realidad, a esta aparición se contrapone propiamente la genealogía pues ésta transita por la vía del binomio discurso – poder, o dicho en otras palabras, los mecanismos y archivos del saber/poder. Si el progreso de las Luces es considerado como el triunfo del conocimiento sobre la ignorancia, la genealogía hace patente un combate, es decir la

⁵⁹ En la lucha de la monarquía por mantener el dominio se describió la forma en que las relaciones de poder producen sujetos o aparatos administrativos para perdurar en el gobierno. Cfr. Esther Díaz, *La filosofía de Michel Foucault*, p. 104.

batalla de los saberes, las prácticas discursivas se oponen unas contra otras.⁶⁰ No es posible sólo considerar en ese periodo la presencia de las áreas técnicas como un avance del ejercicio racional, también es necesario apuntar que lo técnico implicaba una fragmentación de saberes regionales que establecían una lucha continua; poseer un saber local equivalía a adquirir cierta riqueza, más aún a tener autonomía, de allí que dichos saberes se mantuvieran en pugna: En esta guerra económica y política a medida que crecía el precio de la producción tecnológica aumentaba el valor de su saber y se anteponía a otro. El Estado intervino en esta confrontación con cuatro actos, que fueron estrategias del saber/poder para imponer un dominio: eliminar los saberes menos útiles; normalizar los saberes entre sí, hacerlos intercambiables; jerarquizar y clasificar estos conocimientos para hacer subordinaciones; por último, controlar estos saberes por medio de una estructura piramidal. Un ejemplo de esto es la representación de la *Enciclopedia*, que también constituye la homogeneización de los saberes tecnológicos. El saber/poder en el periodo de la Ilustración muestra mecanismos de la lucha del poder a través de las contraposiciones entre los conocimientos más pequeños, o los artesanales con aquellos que eran más generales. Mecanismos que expresan cómo el poder a través de la disciplina no se limitó a configurar individualidades, sino también a modelar los conocimientos.

5. Análisis de la obra: *La voluntad de saber* (1976)

Una de las obras en las que Foucault presupone el planteamiento de la función saber/poder y se dedica a aplicarlo a un objeto específico es *La voluntad de saber*, el primer volumen de su historia de la sexualidad, en la cual realiza un análisis del sexo en orden a los mecanismos que hicieron posible que en la actualidad esta área de la vida se convirtiera en una referencia casi obligatoria en todos los ámbitos. El colocar la sexualidad en la categoría de la represión responde más a un empeño constante de hablar del tema, que a una convicción y planteamiento de cambiar los bloques de prohibiciones y de límites; se trata más bien de un deseo interno de hablar a toda costa del sexo, de describir sus formas y sus efectos, estas acciones provienen no sólo del ámbito de la intimidad, sino también a nivel social. Este esfuerzo por elaborar un discurso detallado muestra una voluntad que lejos de distanciarse del poder que se ejerce en la sociedad respecto al sexo forma parte de sus mecanismos. No es posible negar que la represión se ha presentado en la historia de la sexualidad, sin embargo, es posible colocarla en el

⁶⁰ La interpretación sobre la Ilustración que se presenta en *Defender la sociedad* constituye, sin duda, una de las aportaciones más significativas en los análisis genealógicos pues pone en entredicho la posición rectora y central de la razón ante los discursos particulares. Habermas comentando otro texto sobre el mismo tema señala el riesgo de mantener este periodo de la historia como un modelo. “Foucault, sin embargo, nos advierte, ante una actitud piadosa de los que pretenden conservar meramente los restos de la Ilustración y establece una relación con análisis anteriores (aunque solamente entre paréntesis). Hoy no puede ser nuestro cometido el mantener como ideales la Ilustración y la Revolución, más bien se trata de la cuestión de los impulsos históricos particulares que han prevalecido y se ocultan en el pensamiento universalista del final del siglo XVIII”, ‘Con la flecha en el corazón de la actualidad. Acerca del curso de Foucault sobre el texto de Kant: “Was ist aufklärung?”’, en AAVV, Ramón Maíz (compilador), *Discurso, poder, sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*, p. 12.

interior del conjunto de las estrategias del poder, más que a distancia de las mismas.⁶¹ Es un hecho que tanto el hecho de estar bajo el yugo de la represión, así como desglosar una inquietud constante por hablar del sexo implica un nivel de producción de situaciones, de objetos y de modalidades de discurso.⁶²

Ciertamente el siglo xvii estará marcado por el signo de la represión y la palabra que se ejercerá ante la realidad del sexo es el juicio, mientras que en el siglo xviii la palabra será la administración. Uno de los aspectos que modificaron de modo significativo la atención sobre el sexo fue la evolución de la pastoral católica, pues aunque existía el criterio de tratar el tema con prudencia, sin embargo, se pide que en lo que se refiere a sus correlaciones y minucias, se pide prolongar el discurso hasta en los detalles. En esta línea habría que describir lo concerniente a las situaciones más íntimas de los individuos y no sólo decirselo a sí mismo, en un ejercicio de la conciencia, sino también la demanda de comentarlo con otro. El siglo xvii pondrá la confesión como una práctica para toda la población, de tal manera que el discurso sobre el sexo, que este ejercicio implica, tomará las modalidades que cada sector de la sociedad contiene en sus roles e identidades; esta realidad sólo fue el inicio de un despliegue de la humanidad que no se detiene al hablar sobre el sexo, en sus peculiaridades, en sus tabúes, en sus peligros y en sus dominios. El libro *My secret life* es un ejemplo de esta labor de un comentario que tiende al infinito, su autor anónimo se da cuenta de que lo relatado pertenece a todos los hombres, pero él se atreve a contarlo, lejos están sus párrafos de la época victoriana, delineada según la represión, por el contrario el empeño ahora era contarlo todo hasta en sus detalles, un diario cuyos narraciones dibujan la sexualidad moderna. La misma satisfacción que tiene el autor del diario al exponer sus prácticas la tenía el confidente al presentar sus faltas y describirlas con detalles y al mismo tiempo escuchar la reflexión que se genera de sus actos.

De esta manera se pasa de modo paulatino del juicio a la administración sobre la sexualidad, pues las confesiones disponen la clasificación de casos, la descripción de situaciones que después se compilarán en archivos y facilitarán que los comentarios que antes estaban reservados al confesionario se desglosen en novelas y escritos. Asimismo el sexo toma parte en el poder público, esto quiere decir que la sociedad tuvo necesidad de establecer un tipo de reglamentación en esta área y someter las prácticas privadas a los problemas que a nivel social se estaban tomando en cuenta, por ejemplo el factor de la población, en tanto que la natalidad repercute en el proceso económico de los pueblos, u otro ejemplo son la detección y tratamiento de las enfermedades. Esto describe lo que

⁶¹ Esta perspectiva sobre la función que tiene la represión en la historia de la sexualidad Etienne Balibar la explica de la siguiente manera: “Todos sabemos cómo a lo largo de toda *La voluntad de saber* se desarrolla la crítica a la “hipótesis represiva” y al mismo tiempo cómo se desarrolla la explicación de la función que ella cumple en la economía de los discursos sobre el sexo: la *exhortación* a hablar del sexo, a presentar su “verdad”, a buscar la verdad *de cada uno*. Exhortación que asegura la proliferación de los discursos en cuestión (que probablemente hace de las sociedades occidentales modernas las sociedades más parlanchinas de la historia sobre el sexo y sobre los inventores de esta noción genérica) y que no se ve atenuada sino, por el contrario, está reforzada tácticamente por la representación de lo prohibido”, “Foucault y Marx. La postura del nominalismo”, en AAVV, *Michel Foucault, filósofo*, p. 52.

⁶² Cfr. Michel Foucault, *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I*(en adelante esta obra se citará con la abreviatura: *VS*), p. 18.

será llamado *bio-poder*, es decir, un ejercicio de dominio sobre las expresiones de la vida.⁶³ De esta manera se pasó de considerar que un país era rico por su gran población a la idea de que la riqueza de las naciones dependía, en parte, de las reglas que se ejercían sobre los matrimonios. Así nace todo un proceso de observación de las prácticas sexuales, combinando el nivel biológico y también el aspecto económico las conductas sexuales son analizadas y administradas. Este planteamiento supone, de hecho, que se está manejando la función de saber/poder, pues la mecánica aplicada sobre la sexualidad responde al conjunto de estrategias políticas que tratan de conservar ciertas relaciones de poder, mediante la fuerza de la vigilancia, el análisis, las amenazas y los dispositivos de disciplina y control. De la misma manera se puede hablar de la producción de un tipo de saber con base a todas las observaciones y casos comentados y archivados, este saber no se recluye en el sigilo del confesionario, sino más bien se publica y se anuncia, incitando a que su crecimiento disponga a los individuos a saturar los ámbitos de su existencia con la sexualidad.

Con esta disposición es comprensible que una de las preocupaciones a nivel social sea el de la educación y con ello el acceder a la vigilancia y al orden de la sexualidad del colegial; con esta finalidad se forjaron proyectos para que los maestros y las autoridades académicas modelaran la conducta de los estudiantes de acuerdo a la moralidad y a las exhortaciones de los libros. Las instituciones pedagógicas con estas tareas condicionaron la aparición del saber del sexo, al multiplicar las formas del discurso sobre esta área y al imponer los conocimientos que los maestros, los padres, los médicos y los administradores tenían al respecto. Esta situación se unió a todo el empuje que la sociedad le dio a hablar sobre la sexualidad, en los detalles de las formas y los efectos; se multiplicaron los lugares en los que los individuos comentan el tema, así como también los modos de registrarlo y normalizarlo. Hasta llegar en el siglo XIX a una etapa que aún persiste, en la cual sucede la multiplicación de las sexualidades, de tal manera que la heterogeneidad se hace presente en este campo de la situación humana. Mientras que en el siglo XVIII el discurso se empujaba en tres sectores: el derecho canónico, la pastoral cristiana y la ley civil, en lo posterior no existe una centralización del discurso, sino más bien una dispersión, que posibilita la atención sobre sexualidades periféricas; por una parte se dio mucha indulgencia a lo referente a las situaciones que implicaban el sexo y sus formas, pero por otra parte, se trató de controlar los modos de la sexualidad por la vigilancia a través de la medicina y la terapéutica.

Se pueden determinar cuatro formas en las que el poder ejerce estrategias de control sobre la sexualidad:⁶⁴

⁶³ De la misma manera en la que los procesos individuales gestionaron la composición de los mecanismos generales al hablar de la prisión o de los hospitales, asimismo el control del cuerpo individual tuvo que ver en la sexualidad como control de la especie. “En el siglo XIX, los dos polos del bio-poder –el control del cuerpo y el control de la especie– que se habían desarrollado por separado en el siglo XVIII, se vuelven a reunir en la preocupación por el sexo. Además del Estado, entraron en juego otras formas de poder, y éstas usaron también un discurso sobre la sexualidad y nuevas prácticas para controlar las actividades sexuales. El sexo se convirtió en el edificio a través del cual el poder vinculó la vitalidad del cuerpo con la de la especie.” Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, p. 160.

⁶⁴ VS, pp. 54-60.

- a) Más que prohibiciones el mecanismo del poder se integra a los procedimientos de la medicina y de la educación, aplicando formas de vigilancia, registro y normalización.
- b) Se presenta una tarea de clasificación, por medio de la cual las sexualidades periféricas son especificadas en su particularidad y los individuos catalogados según el esquema general.
- c) Controlar la sexualidad requiere una vigilancia permanente, de tal manera que los aparatos del poder exigen la presencia próxima de sus ejecutores en los espacios en los que la sexualidad se expresa; de esta forma se establece la interrogación, la inspección, el manejo de los cuerpos, y el tratamiento, con tal de que los individuos puedan ser clasificados y sus conductas canalizadas a una producción que favorezca el ejercicio del poder.
- d) Se establece una serie de dispositivos con la finalidad de que la sexualidad que se encuentra al margen del matrimonio pueda ser vigilada y controlada; estos mecanismos van desde la disciplina en el interior de la casa hasta la separación de los varones y las mujeres en la educación y la sociedad.⁶⁵

El poder en esta etapa no procede de acuerdo a la represión o a la prohibición, sino más bien en la multiplicación de las sexualidades particulares, en su constante observación y en la clasificación.⁶⁶ Esta forma de ejercer el dominio más que un yugo se podría decir que es una perversión, en tanto que multiplica las nociones del sexo y las hace aparecer con cierta cotidianidad que hace posible su manejo; cabe decir que todo este planteamiento refiere un mecanismo de saber/poder que incorpora al placer como un elemento de impulso y de fuerza, pues el placer lejos de anular al poder lo reactiva constantemente, en sus estrategias y en sus consecuencias. Referencia de esto es el intento en el siglo XIX de hacer una ciencia sobre el sexo, es decir, un discurso según los criterios y los procedimientos de un conocimiento exacto y universal; para este propósito la biología de la reproducción y la medicina del sexo fueron las fuentes que se pretendieron utilizar; el resultado de esta empresa fue un conjunto de credulidades y formulaciones ambiguas que no lograron constituir un bloque sistemático que tuviera

⁶⁵ Foucault llama “dispositivo de la sexualidad” a todo un conjunto de elementos que configuran las relaciones de saber/poder en torno al sexo, es conveniente atender al escrito de Deleuze en el que describe con profundidad la noción de “dispositivo” utilizada no sólo en el análisis de la sexualidad, sino también al hablar de la disciplina o el sistema carcelario. Deleuze afirma que se llama dispositivo a un conjunto multilineal, es decir, se trata de diagramas o líneas que son de naturaleza y dirección diferentes y que están sometidas a variaciones continuas. Tres dimensiones caracterizan al dispositivo: a) los dispositivos funcionan como máquinas que aportan visibilidad; un dispositivo forma figuras u objetos variables que le pertenecen al mismo conjunto analizado y no a otro., pero también puede hacerlos desaparecer; b) Un dispositivo trasparenta una historicidad a través de un régimen de enunciación, es decir, posibilita lo que puede ser dicho; c) por último, un dispositivo implica líneas de fuerza, es decir, contiene un poder que penetra las cosas y las palabras. Se trata de una red que se constituye entre distintos elementos y que su aparición vincula el saber y el poder. Cfr. Gilles DELEUZE, *¿Qué es un dispositivo?*, en AAVV, *Michel Foucault, filósofo*, pp. 155-157.

⁶⁶ Este efecto del saber/poder en la sexualidad de multiplicar objetos e identidades es comentado por Dominique Lecourt en su estudio sobre la microfísica: “Contra la concepción “negativa”, “represiva”, en el fondo “jurídica”, de un poder que se contenta con prohibir, con “decir no”, Foucault destaca “el carácter productivo del poder”. Es el tema central de *La voluntad de saber*”, “¿Microfísica del poder o metafísica?”, en AAVVV, Horacio TARCUS (compilador), *Disparen sobre Foucault*, p. 74.

aceptación; se luchaba por construir e imponer la verdad por medio de un discurso legítimo, sin embargo, la sexualidad refiere la sensación y al placer que no fue fácil colocar en los parámetros de los juegos de la verdad. No obstante es conveniente apuntar a dos caminos que siguió el discurso sobre el sexo: el primero se presentó en las sociedades de Oriente y se denominó *ars erotica*, una expresión que asumió la verdad sobre el sexo desde el mismo placer, es decir, se trataba de la expresión de una experiencia humana, lejos de establecer lo prohibido o lo que era permitido, el empeño fue hacer aparecer un saber que permanecería en la discreción de las enseñanzas del maestro al aprendiz. Las sociedades occidentales practicaron, más bien, la confesión, como un ritual que emerge la verdad sobre el sexo y hace posible su reglamentación; el poder se sirvió de la práctica de la confesión como un mecanismo de individualización; en este ejercicio el confidente se transforma en objeto de su mismo discurso, dispuesto a que lo narrado sea analizado, comentado, juzgado y modificado por otro individuo. La confesión, a diferencia del *ars erotica*, no procede de acuerdo a la instrucción de un maestro, sino de la coerción que se aplica a la espontaneidad de los cuerpos. La medicina, la psiquiatría y la pedagogía fueron elaborando un archivo con los casos y los conocimientos que la práctica en el confesionario había incitado. Los discursos verdaderos de la sexualidad constituyeron su ciencia, haciendo que el material de la confesión se ajustara a las reglas del procedimiento científico; este saber del sujeto constituyó individualidades que se sometieron de modo mecánico a las estrategias del poder, no sólo en el control de la natalidad, sino también según las direcciones del comercio, de la movilidad social, y de la clasificación social.

Esto pudo parecer imprevisto, pero no debe asombrar cuando se piensa en la larga historia de la confesión cristiana y judicial, en los desplazamientos y transformaciones de esa forma de saber/poder, tan capital en Occidente, que es la confesión: según círculos cada vez más estrechos, el proyecto de una ciencia del sujeto se puso a gravitar alrededor de la cuestión del sexo. La causalidad en el sujeto, el inconsciente del sujeto, la verdad del sujeto en el otro que sabe, el saber en el otro de lo que el sujeto no sabe, todo eso halló campo propicio para desplegarse en el discurso del sexo.⁶⁷

La ciencia del sexo no constituye un mecanismo de exclusión sino el establecimiento de una red de discursos que multiplican las sexualidades y al mismo tiempo las clasifican y las controlan.⁶⁸ Se trata de una estrategia del saber/poder que unida a la realidad del placer produce identidades y discursos, y que llevan la sexualidad a las dimensiones más ínfimas de la existencia humana; puede hablarse de una voluntad de saber que induce al placer y ejerce un tipo de poder, de este modo se hace patente la dinámica cíclica de la estrategia de control. Esta descripción de la sexualidad en el ámbito social perfila el dispositivo con base en el cual funciona, según este aparato; el poder en el sexo aparece en la misma forma y valoración en todos los niveles, su aplicación es uniforme y trata de reglamentar de manera imparcial toda la conducta que se manifieste en la sociedad. Aunque cabe decir que el poder no se ejerce sobre el sexo bajo la forma del derecho, sino como una tecnología cuyas bases están en la medicina y la psiquiatría; el poder se constituye como el conjunto de las relaciones de fuerza que se aplican a un dominio, en el cual se finca un juego de intercambios que le da dinamismo a

⁶⁷ VS, p. 88.

⁶⁸ Cfr. Miguel Morey, *op. cit.*, p. 333.

la realidad. Desde esta ubicación hay que aceptar que el poder está repartido en todos los lados de la situación humana; así, las relaciones de poder son inmanentes a lo económico, al conocimiento y al sexo. Sin embargo, el poder no surge de la decisión de un sujeto individual o de un grupo, sino más bien aparece en el interior de las tácticas sociales que forman un dispositivo como una estrategia anónima pero efectiva.⁶⁹

Para poder asumir el dispositivo de la sexualidad según el cual hasta en la actualidad el discurso no deja de ejercer un dominio en los individuos es preciso seguir algunas directrices, mismas que hacen patentes el mecanismo de saber/poder que cubre la emergencia del placer:

- a) **Regla de la inmanencia:** El conocimiento científico no puede ser considerado neutral en cuanto al sexo y al poder que en él se aplica, al contrario se tomó este tema como un objeto de estudio en tanto que las relaciones de poder requirieron administrar sus prácticas y conservar su archivo y en tanto que las técnicas del saber compilaron a la sexualidad en el discurso e hicieron posible su manipulación.⁷⁰ Saber y poder están vinculados de tal manera en cuanto a la sexualidad que el placer se entiende desde la actuación de los individuos que siguen el poder que está inscrito en sus cuerpos y el saber que se impone en su pensamiento. Habría que hablar de los “focos locales” del saber/poder, como una noción que refiere el espacio donde se efectúa una relación de poder, por ejemplo en cuanto al sexo puede hablarse de las relaciones entre confesor y penitente.
- b) **Regla de las variaciones continuas:** el poder consiste en una relación de fuerza, es necesario describir el esquema con base en el cual se presenta el dinamismo de las modificaciones de dichas relaciones de fuerza, en otras palabras, el juego que imponen y cómo se cambia. Para esto se concentran dos vocablos: “las distribuciones de poder” y “las apropiaciones del saber”, mismos que no indican quién posee el poder, sino más bien cuáles son las condiciones de posibilidad para que un grupo o un individuo ejerza en una relación un dominio preponderante. Las relaciones de poder son consideradas como “matrices de transformaciones” en el sentido de que no puede definirse para ellas un movimiento continuo e

⁶⁹Ante la pregunta sobre la intencionalidad del individuo en el ejercicio del poder Michael Walzer ofrece una propuesta para interpretar el texto de Foucault: ‘Las relaciones de poder, dice él, “son tanto intencionales como no subjetivas”. No sé que significa esa proposición, pero creo que las palabras contradictorias pretenden (¿no subjetivamente?) aplicarse a diferentes niveles de poder. Cada acto disciplinario está planeado y calculado, el poder es intencional en el nivel táctico donde el guardia enfrenta al preso; el médico al paciente; el conferencista al público: Pero el conjunto de relaciones de poder, las conexiones estratégicas, el profundo funcionalismo del poder no tiene sujeto y es el producto del plan de nadie. Foucault parece no creer en principio en la existencia de un dictador o un partido o un Estado que modela el carácter de las instituciones disciplinarias. Él se ocupa en cambio de lo que piensa como “microfascismo” de la vida cotidiana y tiene poco que decir sobre la política autoritaria o totalitaria, es decir, sobre las formas de disciplina que son más específicas para su propia vida’, “La política de Michel Foucault”, en AAVV, David Couzens (compilador), *Foucault*, p. 74.

⁷⁰ Foucault subraya la mutua implicación que se da entre el saber y el poder, lo cual se percibe en la necesidad que tienen las estrategias de control de la sexualidad de clasificar sus conocimientos y éstos de aplicarse con mayor eficacia. “Entre técnicas de saber y estrategias de poder no existe exterioridad alguna, incluso si poseen su propio papel específico y se articulan una con otra, a partir de su diferencia.” *VS*, pp. 119-120.

intencional, su dirección y sus condiciones no funcionan con predeterminación, sino con un flujo poco predecible.

- c) **Regla del doble condicionamiento:** Hay que dirigir la mirada a los encadenamientos en las relaciones de poder, pues para describir la estrategia de conjunto es conveniente analizar las condiciones que se ponen a nivel de los individuos y buscar cómo se vinculan con los determinantes de la globalidad.⁷¹
- d) **Regla de la polivalencia táctica de los discursos:** El discurso es el acontecimiento en el que el poder y el saber se unen y de esta articulación surge un referente para la sociedad que al tiempo que ejerce un mecanismo de poder, asimismo produce objetos y conocimiento. El discurso es una pieza discontinua pues su función no sigue una dirección determinada con antelación, no existe uniformidad ni en su modalidad ni en sus objetos. La multiplicidad de los elementos que componen el discurso en ocasiones lo pueden catalogar de opresor, pero en otras ocasiones ocupa el lugar de oprimido. Cuando se detecta esta polivalencia del discurso es más fácil acceder a describir las estrategias de poder-saber que utiliza para constituirse.

No existe el discurso del poder por un lado y enfrente, otro que se le oponga. Los discursos son elementos o bloques tácticos en el campo de las relaciones de fuerza; puede haberlos diferentes e incluso contradictorios en el interior de la misma estrategia; pueden por el contrario circular sin cambiar de forma entre estrategias opuestas. A los discursos sobre el sexo no hay que preguntarles ante todo de cuál teoría implícita derivan o qué divisiones morales acompañan o que ideología –dominante o dominada– representan, sino que hay que interrogarlos en dos niveles: su productividad táctica (qué efectos recíprocos de poder y saber aseguran) y su integración estratégica (cuál coyuntura y cuál relación de fuerzas vuelven necesaria su utilización en tal o cual episodio de los diversos enfrentamientos que se producen).⁷²

En el discurso de la sexualidad Foucault compila cuatro dispositivos de saber/poder en el siglo XVIII, estos son: el análisis del cuerpo de la mujer; la pedagogización del sexo del niño; la socialización de las conductas procreadoras; y por último la psiquiatrización del placer perverso. Estas cuatro estrategias apuntan a la identificación de los individuos con respecto al sexo, ya sea la mujer histérica, el niño masturbador o el adulto perverso. Todo esto patentó el modo cómo el discurso genera los objetos de su análisis y los clasifica según el mecanismo de saber/poder que ejerce en la sociedad. Durante el siglo XIX y en la actualidad la sexualidad se integró a una estrategia de presencia vigilante por medio de la cual los individuos son estudiados y sus actos e intenciones modeladas según un patrón que es posible controlar y explotar en todos sus efectos. Por eso es posible hablar de la “monarquía del sexo” para describir el dispositivo de la sexualidad con el cual el poder pretende determinar su realidad, ya sea en la

⁷¹ En la regla del doble condicionamiento se vuelve a enfatizar el efecto que tiene el ejercicio del poder en el ámbito particular sobre lo general. Rosario García del Pozo comenta el argumento de Foucault haciendo notar que también lo individual se condiciona por la estrategia global: “Reglas del doble condicionamiento. Inducen a considerar que una estrategia está condicionada por la especificidad de las tácticas y a la inversa, las tácticas están condicionadas para funcionar por la envoltura estratégica. Ningún foco local de poder-saber, ningún esquema de transformación, podría funcionar sin inscribirse por encadenamientos a una estrategia de conjunto. Inversamente, ninguna estrategia podría asegurar efectos globales si no se apoyara en relaciones precisas”, *Michel Foucault: un arqueólogo del humanismo*, p. 169.

⁷² VS, p. 124.

regulación de la población o en la vigilancia y administración del cuerpo de los individuos.

CAPÍTULO IV

Implicaciones del binomio saber/poder en el análisis de los discursos

Foucault compara los análisis que realizó en sus textos y las ideas que contienen con herramientas de trabajo¹, mostrando con esto el poder instrumental de su obra, es decir, la capacidad de sus argumentos y de sus estrategias para ser utilizadas en una gama amplia de objetos de estudio. En este capítulo final se presentará la posibilidad de un esquema para utilizarlo en la investigación y en el análisis de los discursos, el cual incluye las nociones, las regularidades, los horizontes y los haces de relaciones descritos en la obra foucaultiana (por la noción “haz de relaciones” se entiende la vinculación de distintos elementos cuyo carácter es múltiple, móvil y variable, es decir, un conjunto de relaciones plurales cuya dirección y permanencia es esporádica). Es evidente que dicho esquema es una aproximación, resultado de las reflexiones sobre las obras anteriores, su carácter es parcial y relativo, además sus estrategias son eventuales, sin embargo, frente a la mirada atenta del archivista y la vigilancia escondida del genealogista, se hace factible que muchos discursos de reciente aparición y de repercusión social considerable, devalen bajo estos mecanismos sus condiciones de posibilidad, los objetos que crean y los mecanismos de dominio que imponen. De allí la importancia de abordar la síntesis del estudio de los textos de Foucault en el segundo periodo bajo la clave saber/poder, que pese a que no pretende ofrecer un método de lectura crítica de una obra, sí suscita la necesidad de hacer emerger una actitud de investigación que detecte y ejerza la función del saber/poder como un elemento decisivo en los discursos que perfilan al individuo y al orden social.

1. Mantenerse en la superficie

La primera tarea del investigador es la depuración de la mirada y del lenguaje; por una parte la ubicación de su labor ocupa un espacio en el cual no existe la profundidad de aquí que renuncie a los interiores de la conciencia y al sentido implícito de las cosas; así como también renuncie a ideas como la tradición, las influencias o el espíritu. De esta posición se desglosan regularidades en el análisis como:

a) La posición del investigador se constituye como la distancia que ejerce ante toda clasificación y catalogación de sus datos y la capacidad que posee para detectar la red que puede construir sobre la discontinuidad de sus elementos. En otras palabras podría decirse que se trata de un lector que despeja su mente de los conceptos que buscan unificar lo que recibe y por el contrario en la dispersión de lo que conoce establece haces de relaciones que tienen cierta regularidad en determinadas condiciones. Los textos y los acontecimientos son colocados en un campo sin juicios previos.

b) Asumir que el saber nunca es neutral, esto apunta al hecho de que todo texto que pretenda consignar un conjunto de conocimientos y transmitirlos como elementos que refieren la realidad de las cosas, está enlazado a una red de prácticas que no son

¹ Michel Foucault, citado por Roger Pol Droit, *Le Monde*, 21/2/1975, en: *SV*, p. 88.

discursivas y que implican funciones y estrategias que no son ni pretenden ser universales y permanentes.

c) Del hecho anterior se desprende que el análisis no puede ofrecer verdades que puedan tener el estatuto dogmático, es decir, su resultado no es un sistema de verdades absolutas, puesto que se trata del estudio de contenidos históricos y no de referentes metafísicos.

d) El poder político está unido al discurso según la estrategia que la función saber/poder plantea en una determinada condición histórica. Esto supone que cada etapa en la historia puede manejar distintos juegos en las relaciones entre la política y el conocimiento, esto depende de las formas que el saber/poder produce, si bien es cierto que durante la monarquía *el saber del príncipe* funcionaba de acuerdo a decretos que imponían la verdad de la historia y después la sumisión de su pueblo, más adelante emergieron formas como la disciplina que iban dirigidas a construir la identidad de los gobernados.

e) La noción de “sentido histórico”, que Foucault analiza, es un elemento necesario en la actividad del genealogista, no es posible mantenerla al margen de la ordenación de las regularidades y de los acontecimientos en la elaboración del discurso histórico. Esto implica contar con una estrategia específica para detectar cómo funciona la unidad en los relatos tradicionales de la historia y detectar en dicho funcionamiento las rupturas que se esconden y la lucha de fuerzas que se mueven en el trasfondo. El “sentido histórico” es la agudeza del investigador para distinguir y dividir la unidad por la cual los acontecimientos son vinculados en la historia.

f) Sostener un escepticismo permanente frente a las enunciaciones que pretendan representar la realidad y analizar dichas formulaciones, más bien, como intervenciones que fuerzan los acontecimientos, violentan a las cosas mismas y producen identidades.

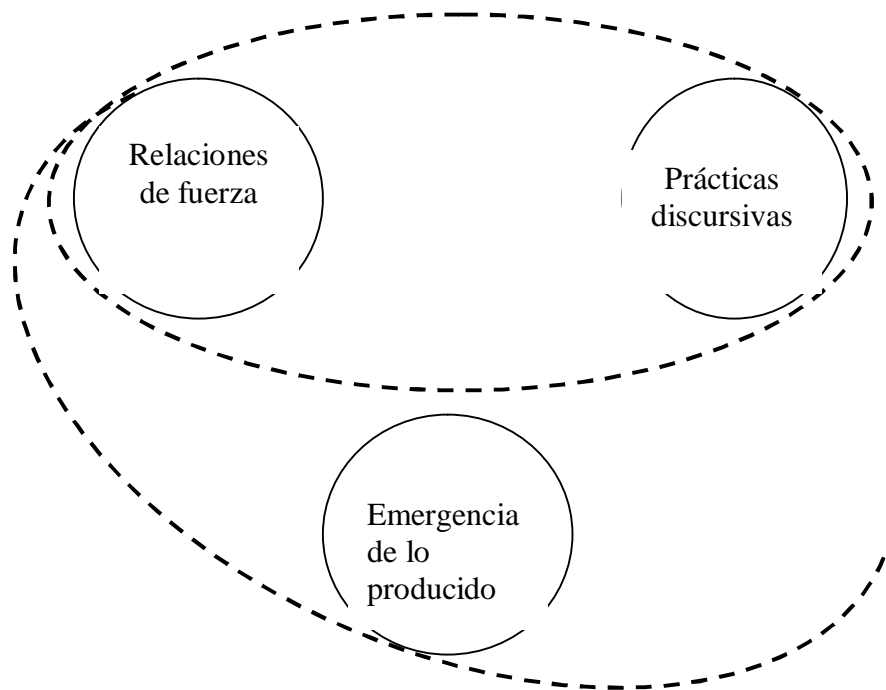
El emplazamiento del investigador es análogo al del vigilante panóptico. Se trata de la mirada que observa sin ser visto, que domina una zona pero que sabe, a su vez, que es dominado en una relación de mayor nivel. Se separa de la rutina de lo ordinario para asumir la mecánica del juego, captando identidades y describiendo las redes discontinuas de la historia, quizá nunca se pueda dar cuenta de las redes que trazan su propia existencia, pero sin embargo, puede ejercer un tipo de saber y una fuerza de relación sobre la historia que las hizo posibles.

2. Un diagrama en espiral: la función saber/poder

La función saber/poder, analizada como un componente decisivo en el resultado de la investigación de un discurso histórico, describe un diagrama en espiral, ya que por una parte, es circular al establecer una relación de interdependencia o mutuo desarrollo entre el saber y el poder, hasta considerar que se trata de un solo factor visto desde las diferentes posiciones que puede tener un observador; no obstante, la distinción que hace

el investigador al separar dichas nociones es una ficción producida por el círculo con el cual una relación de fuerza, el poder, constituye un campo de saber y, a la vez, un conjunto de discursos que refieren la realidad imponen un mecanismo de relaciones de fuerzas que lo hacen transformarse continuamente. El saber/poder permite trazar un círculo mediante el cual se describen las condiciones de posibilidad de un acontecimiento determinado o de un objeto en el discurso de lo que puede ser dicho. Cabe añadir que dicho círculo no está cerrado, por el contrario, posee varios haces de relaciones que lo abren al exterior de su dominio, esto significa que, por una parte está abierto a lo que produce (el saber/poder da lugar a la emergencia de identidades, ya se trate de objetos de un discurso, de sistemas del conocimiento o regímenes de verdad, o de identidades individuales que refieren conductas de un grupo). Todas estas producciones abren el círculo trazado por el saber/poder, lo convierten en espiral, puesto que la red de relaciones se explica de abajo hacia arriba (de los mecanismos de la microfísica hasta la posición que asume el Estado o las leyes).

Por supuesto, no existirá una intelección adecuada a un momento histórico, si no se ha empeñado en describir las redes que mantienen los micropoderes y los discursos y regímenes que los justifican y los transforman. El discurso es un mecanismo de objetivación, y esto funciona según directrices específicas, pero también constituye un emplazamiento como instrumento de dominio. No es posible separar cuándo ocurre el primer proceso y cuando se pasa al siguiente, por el contrario, pareciera que el mejor acercamiento es la descripción en círculo, pues el aumento de poder genera también la posibilidad de objetivar. La siguiente gráfica es un intento de explicar el diseño de la función saber/poder como instrumento de investigación de un discurso histórico y de las prácticas no discursivas, en tanto componentes de la realidad.



La función saber/poder se interpreta como la unión de dos círculos a través de una red; un círculo lo constituyen las prácticas discursivas, el otro lo integran las relaciones de fuerza. Cada uno de los círculos es un campo de análisis, pues tienen algo específico como objeto de estudio, no obstante ambos están unidos en el impacto que logran en la sociedad, en la historia y en el pensamiento, funcionan unidos en una red que es posible describir en cada periodo. Las líneas punteadas de la gráfica indican la modificación que sufren las redes que el investigador establece en cada campo analizado, es decir, la variabilidad de los haces de relaciones, pues un discurso puede desarrollar el estudio de prácticas discursivas en torno a un tema pero, a su vez, considerarse según los acontecimientos que se marginan frente a lo que no puede ser dicho y es, sin embargo, dominado. En otras palabras, toda la red puede ser modificada según sea la perspectiva del que analiza, sin embargo, no es posible excluir uno de los factores que intervienen en el proceso, pues sería tanto como ejercer un dominio frente a la realidad y, por tanto, permanecer en el mismo juego de poder y saber. Por otra parte la línea se mantiene abierta pues se trata de expresar que las relaciones microfísicas son condiciones de posibilidad de los mecanismos mayores, aunque los micropoderes no dependan exclusivamente de una estructura. También ha quedado abierta la línea por la razón de que lo producido toma el emplazamiento de una nueva relación de fuerza o de una práctica discursiva, lo cual hace emerger otro círculo de nivel mayor, según la apreciación del que investiga. Cabría hacer notar que el círculo producido por el poder está compuesto de mecanismos, estrategias, formas y dispositivos que harían mayor el diagrama, a su vez, el círculo producido por el saber está compuesto de la formación discursiva, la modalidad enunciativa, la formación de objetos y elementos que expandirían el diseño, sin embargo, es conveniente considerar esta mirada a lo microfísico.

Vigilar y castigar ha sido en gran medida la fuente que ha sintetizado estos elementos, pues el análisis maneja las relaciones de fuerza que según el *saber del príncipe* dieron pie a la figura del condenado; en este flujo circular de discursos y prácticas, se estudió el suplicio, la tortura y la confesión, pero también se pusieron sobre la mesa los discursos que construyeron la verdad del soberano, la red quedó abierta a la modificación en una reforma que escondía, a su vez, relaciones de fuerza y prácticas discursivas, esto conectó a la figura de cierto humanismo, que ante la mirada neutral del investigador, resultó acercarse más a prácticas económicas y procesos de individualización en el ejercicio de dominio. Frente a este esquema aparecieron formas del saber/poder como el panóptico, la disciplina, el examen, la prisión o el delincuente, cada una de ellas con un haz de relaciones propio, y que de algún modo modifica el panorama general. En el caso de la disciplina es notorio el modo en el que se traslada el nivel microfísico a lo macrofísico, es decir, en un momento se analiza las relaciones de poder en los espacios en los que cada institución establece las normas de comportamiento y después se explica cómo toda la población se ubicó como sociedad disciplinaria, de manera que la normalización de las instituciones terminó por ser prioritaria ante los mismos códigos.

El diagrama en espiral requiere explicitar de modo breve las implicaciones que la función saber/poder tiene en los campos que son movidos por los engranes; el tomar en cuenta los componentes de cada área refuerza la ubicación de la totalidad de una red:

2.1. Enunciar

En el campo de las prácticas discursivas se pueden considerar las siguientes repercusiones que para el investigador es oportuno atender:

- Las reglas del discurso permiten la aparición de cada objeto tratado y no la referencia empírica.
- Los discursos son campos de dispersión y no continuidades sistemáticas.
- Una función constante del discurso es excluir, ya se trate de objetos, relaciones, o grupos; la exclusión es una tarea presente en todo discurso. A esta acción se une el poder clasificar, ordenar, apropiarse y controlar los elementos que sí admite.
- El sujeto es una posición que es definida por la modalidad enunciativa de un discurso determinado, no puede ser considerado como la base de una función enunciativa, sino como un elemento de su composición.
- El hecho de que la función enunciativa tenga un dominio no sólo significa que se refiere a algo, sino también que el binomio saber/poder le permite regularizarlo o normalizarlo.
- Entre las estrategias con las cuales aparece un discurso, es conveniente considerar dos formas en las que el saber/poder se despliega, por una parte el derecho de hablar que se ejerce de modo parcial en los miembros de una población determinada; no cualquiera puede elaborar un discurso que tenga validez y sea aceptado. Por otra parte, la posición del deseo en el discurso es un área que pudiera desglosar el hecho de que los textos acrecientan el archivo de un periodo y producen identidades y objetos.
- La voluntad de verdad desarrollada en un periodo histórico produce regímenes de verdad que se imponen en el interior de los discursos. La verdad refiere el modo en que la voluntad de los individuos establece una relación de fuerza ante lo real, un poder que se encarga de producir mecanismos, más que de representar cosas. La verdad se asume como una construcción y un resultado de la tensión entre posturas contrarias, su historia es una lucha de fuerzas. De este modo se integran o se excluyen acontecimientos, nociones, situaciones o ideas en los textos.
- Un régimen de verdad determina un mecanismo para excluir el error, esto oscila desde la condena de los textos hasta la muerte de los que lo postulan. Es necesario establecer el mecanismo mediante el cual la autoridad o los grupos

- imponen los discursos que construyen; esto apunta al estudio de la relación entre *el saber del príncipe* y el ejercicio de su poder.
- Las reglas que impone un régimen de verdad en ocasiones se constituyen como rituales que con la duración del dominio llegan a ser componentes tradicionales o sagrados.
 - Es ocupación del investigador leer según la función saber/poder los discursos que han sido marginados y detectar el papel que el error tuvo en los mecanismos que generaron los discursos.
 - Es necesario detectar el momento en el que los discursos dependen de funciones de dominio ejercidas con antelación.
 - El archivo de un conjunto de prácticas discursivas incluye las relaciones de fuerza que lo ordenan y lo reglamentan, de tal manera que abre el horizonte de lo que puede ser dicho en la medida en que él mismo se integra a la red que lo domina.
 - El saber puede ser encerrado en un determinado grupo de la sociedad, cuando esto ocurre, la reglamentación que cubre la práctica discursiva, la exclusión del error y el régimen de verdad que impone son evidentes y drásticos.
 - El binomio saber/poder puede desempeñar la tarea de normalizar los saberes entre sí, hacerlos intercambiables, jerarquizarlos y establecer una estructura piramidal.
 - Un saber se contrapone a otro, y en un periodo puede detectarse una confrontación entre distintos saberes, los cuales pueden ir desde el nivel tecnológico hasta los discursos abstractos. Para el investigador es favorable ubicar el papel que juegan los saberes sometidos, las razones de su descalificación, la producción que realizan durante la represión y el mecanismo que utilizan para terminar manifestándose.

2.2. Vigilar

- La función saber/poder asume el dominio como un ejercicio, ya sea del individuo o de un grupo, pero no una posesión. El poder describe un diagrama sin centro, pues no puede ser manipulado por los intereses de clase o por el Estado, sino más bien es ejercido desde espacios considerados como micropoderes, los cuales siguen un proceso discontinuo. Cabe decir que el poder no sólo reprime, sino también produce.
- El saber/poder para describir la red que forman las relaciones de fuerza utiliza la noción de dispositivo, un diagrama de naturaleza y de dirección diversa cuya tarea es la visibilidad de la red, la descripción de las relaciones de fuerza que atraviesan los discursos y los acontecimientos.
- En el dispositivo del saber/poder se dinamizan las siguientes relaciones:
 - los mecanismos de poder: constituyen los conjuntos de estrategias que sirven para clasificar, controlar y modelar una situación determinada o un grupo de individuos. Por ejemplo, en la Edad Media se lograron mecanismos como la infracción, la confiscación, la confesión, la tortura, etc. En la Modernidad se emplazaron mecanismos como la observación, el examen, la vigilancia, la indagación, la disciplina, etcétera.

- Las instituciones son otro tipo de relaciones que se impulsan desde el dispositivo saber/poder. A través de ellas se cumplen dos funciones básicas: la apropiación, la distribución y la atribución de la verdad; además de que la institución genera espacios cerrados en los que las relaciones de fuerza se imponen y modelan las conductas dando lugar a entidades diversas. Una de las instituciones del saber/poder es el sistema escolar, por medio del cual se ejercen imposiciones de castigo - recompensa o se construyen mecanismos como la evaluación o la adecuación de los discursos.
 - Las ideologías que a través de discursos y de posiciones dogmáticas tratan de modelar la conducta de los individuos o de imponer determinadas relaciones o acontecimientos.
 - Las identidades producidas en el ejercicio de las relaciones de fuerza, las cuales oscilan en la investigación de la historia desde la figura del condenado, el monstruo humano, el cuerpo productivo, la policía o vigilancia, el delincuente, hasta la intervención en la formación de disciplinas teóricas como la psiquiatría clínica, la criminología, etc. Dichas ciencias tuvieron su surgimiento de modo paralelo a la formación del sistema penitenciario, de ahí que coexistan en un mismo umbral de formación según las condiciones del sistema jurídico y penal.
 - La individualidad considerada como una perspectiva de investigación cuya noción es el efecto del saber/poder al ejercer su dominio sobre el particular y no sobre una entidad universal.
-
- Es conveniente analizar el papel que el instinto y el mismo placer tienen en el juego de las relaciones de fuerza, pues los dispositivos descritos no se impulsan sólo por factores teóricos.
 - La función saber/poder enfoca el estudio de las relaciones de fuerza en espacios regionales, es decir, sobre un cuerpo determinado, a un nivel minúsculo; esto hace desprender algunas observaciones: la prioridad del análisis de instituciones regionales; el estudio de las prácticas reales del poder y no de intenciones; la descripción del movimiento de las relaciones de fuerza como un flujo en cadena, sin lugar fijo; por último, la explicación de dichas relaciones de modo ascendente.
 - La microfísica del poder se proyecta en los efectos que tiene sobre campos de mayor determinación; se enfatiza por ejemplo el análisis de la normalización y la disciplina, pero estos procesos repercuten en las reformas de los códigos o en el ejercicio del mismo poder del Estado. Otra consideración en la relación de la microfísica con la macrofísica del poder es que en un nivel táctico algunos actos o ejercicios son calculados, son intencionales, pero en el conjunto de relaciones de poder, en sus conexiones estratégicas, se carece de intención, no existe sujeto que las justifique.

El binomio saber/poder como un elemento estratégico en la investigación y en el análisis de los discursos históricos ha descrito, de acuerdo al desarrollo de las obras de Foucault, un diagrama que devela la formación de los discursos hegemónicos, pero que al mismo tiempo diseña el modo en que se movilizan los mecanismos en las relaciones de dominio que presuponen. En la medida en que un análisis lograra expresar en un texto las formaciones y los dispositivos de una región en la historia, en esta misma medida la multiplicidad de los contenidos, lejos de reducirse a la unidad, expresaría las formas de su discontinuidad y los efectos de sus accidentes; en otras palabras, dicha investigación expondría la fuerza de los discursos de verdad que justifican las ideas o las imposiciones vigentes como el efecto de una red de relaciones que produce sus condiciones de existencia y se justifica en sus propios discursos por medio de dicho binomio.

CONCLUSIÓN

Atender a las formas del saber/poder que Michel Foucault deriva del análisis genealógico exige una actitud crítica ante los contenidos estudiados. Una lectura atenta y minuciosa ante los detalles y las discontinuidades descubiertas. El investigador es un constructor de superficies y, al mismo tiempo, un escrutador de los mecanismos que se esconden en los textos y cuyos efectos permanecen por la fuerza de las relaciones sociales. Habría que añadir que su especialización no está referida a territorios de la historia que son globales y que pretenden la universalidad, sino a sectores precisos cuyos impactos pueden determinar niveles superiores.

La función saber/poder en el segundo periodo de la obra de Foucault tiene en la *Arqueología* un antecedente necesario, pues en ella establece el modo mediante el cual la práctica discursiva se entrelaza al ejercicio de las relaciones de fuerza generadas desde las instituciones de poder, o bien presentes antes de la aparición de los conceptos de los discursos hegemónicos. El nexo que vincula el saber con el poder en el estudio de los discursos históricos y en el análisis de la sociedad no es evidente. Detectar las formas en las que el binomio saber/poder aparece y en las que funciona supone la descomposición de los discursos y la conexión de sus elementos con el dispositivo que implican las relaciones de fuerza. En otras palabras, toda práctica discursiva supone y genera una relación de fuerza y ésta, a su vez, produce un discurso que en ocasiones se estipula como un régimen de verdad. El efecto del binomio saber/poder en la conducta y en la identidad del individuo supera el orden que la sociedad pretende establecer y constituye una condición de posibilidad para su propia existencia. Dicho efecto no sólo fija los roles de cada integrante sino, sobre todo, el grado en el que las relaciones de fuerza se imponen en una sociedad. Esto ha abierto la puerta al estudio de otro dispositivo, es decir, a la necesidad de analizar las formas en que una sociedad moldea y configura la identidad de los sujetos que la integran y evaluar la posibilidad de la espontaneidad individual en dicha composición.

De esta manera el sentido productivo en el ejercicio del poder se ha presentado como un carácter intrínseco a este constitutivo de la sociedad, así el poder está ubicado y actúa en las relaciones económicas, políticas, familiares, sociales o culturales. Se desprende de esta consideración el hecho de que la investigación de un periodo histórico o de un discurso se separe de las categorías que pretenden reducir el poder en la acepción de lo prohibido, o mantener la atención sólo en el nivel jurídico; por el contrario, es necesario detectar las tecnologías a las que da lugar, las subjetividades que permite emerger y a la aparición de los distintos saberes. Otra consideración derivada de este punto es el análisis del tipo de poder que se ejerce en las relaciones que constituyen el presente de la sociedad, es decir, el poder dar razón de las estrategias en las que el dominio, la resistencia, las subjetividades y los discursos se enlazan para figurar los rostros móviles de la política y la economía actual.

Las transformaciones en el discurso genealógico del segundo periodo, de la obra estudiada, más que describir un orden ascendente permiten configurar un diagrama de

expansión, es decir, lejos de buscar la profundidad de sus nociones el saber/poder se delimita desde instituciones regionales hasta sistemas disciplinares que actúan de diferente forma en los grupos sociales. Es un hecho que en el inicio la investigación de Foucault estaba dirigida de manera más subrayada a la descomposición del discurso y al ejercicio de poder que se incluía en los regímenes de verdad, sin embargo, en el vértice de la exposición, el saber y el poder formaron una función en la descripción histórica que hizo circular simultáneamente la tarea de objetivación de los discursos y el ejercicio de las relaciones de fuerza y su dominio. Esto conlleva a considerar que la ampliación y el efecto de los argumentos del discurso genealógico se han desenvuelto gracias a las formas del saber/poder en la historia, en otras palabras, un acontecimiento puede aparecer como un punto de ruptura en la supuesta continuidad histórica, sin embargo, dicho momento es posible analizarlo como un modo en el que el saber/poder de un territorio histórico asciende a un nivel superior, desprendiéndose de las identidades y de las nociones que antes lo sustentaban, y generando roles y relaciones que establecen un círculo de mayor impacto, desde luego, sobre la superficie de una narración discontinua. Es evidente que el estudio y la descomposición de tales entramados deben seguir la línea directriz que ha servido como proceso de formación de los textos y de las redes de poder.

El binomio saber/poder es la condición de posibilidad para la construcción y la imposición de un régimen de verdad. Esto quiere decir que cuando en una sociedad es posible detectar el funcionamiento de un código y de un discurso de verdad, es necesario delimitar los nexos que su contenido tiene con los mecanismos de poder; esta tarea va desde analizar los acontecimientos y las figuras que fueron su condición de posibilidad, hasta precisar el conjunto de saberes que fueron llamados gracias a la fuerza de dicho discurso. El impacto de un régimen de verdad en la población se encuentra en distintos ámbitos: en la composición ideológica de los miembros, en la modelación de las conductas, en las tradiciones, en la legislación o en la estructura de las instituciones; en otras palabras, la función de saber/poder en la forma del discurso verdadero impregna con sus contenidos las diversas extensiones del campo social, asegurando el ejercicio del poder y generando estrategias para emplear el saber producido.

El discurso genealógico ha puesto en tensión dos elementos en el análisis de las regiones históricas: por una parte la discontinuidad apunta a un umbral en el cual no existen nexos predeterminados y se expone un campo abierto a acontecimientos fortuitos y sin norma alguna; por otra parte, lo que posibilita describir el funcionamiento de una región histórica es la detección de regularidades, esto quiere decir que pese al carácter accidental de los acontecimientos se establece, sin embargo, un dominio de relaciones con cierta permanencia, lo que permite aparecer la ruptura como un elemento insólito y de demolición. Entre discontinuidad y regularidad giran los ejes del binomio saber/poder. Por la discontinuidad, puede responder a dispositivos que son reales y no abstractos, a situaciones concretas y de impacto avasallante. Por la regularidad, puede ofrecerle al análisis un modo sistemático para describir los acontecimientos y el desarrollo de las sociedades. No existe contradicción en dichos elementos, pues ni la discontinuidad es absoluta (pues negaría el acceso real a cualquier estudio histórico), ni la regularidad tiene el carácter de ley universal (pues no explicaría el accidente, la ruptura y el azar que existe en el tiempo). Por consiguiente, es la tensión entre lo discontinuo y lo regular lo que

faculta al investigador la descripción de un dispositivo, conociendo que el resultado de su trabajo tiene también el mismo carácter de emplazamiento temporal y de ruptura.

El diagrama insinuado por la función saber/poder presenta el campo histórico más que como un acervo para la obtención de datos, como un espacio de construcción. De modo que la elaboración de un análisis no se limita a la descomposición de discursos o a la recepción de información, sino también a la construcción de redes, a la vinculación de funciones, a la conjunción de conductas y figuras, y a la elaboración de la mejor estrategia para ordenar los elementos que intervienen en un dispositivo del saber/poder. Esto pareciera enfrentar el problema de la legitimidad del análisis de un discurso histórico, debido a la relatividad de su proceso, sin embargo, lo que justifica la importancia de este procedimiento no es la universalidad de sus nociones, sino más bien, la pretensión de permanecer en la superficie de los textos y desde allí describir los mecanismos de poder y las formaciones de los discursos. Lo que sustenta el proceso empleado en el análisis es el impacto de sus resultados, pues el estudio de las regiones y los micropoderes que en ellas se presentan, son dispositivos que interpelan los conceptos de las teorías con pretensiones universales y que, en una determinada región, tienen una aplicación práctica y efectiva. Cabe mencionar que de dichos estudios se perciben los modos de exclusión, de marginación y de control en una sociedad, pero también los mecanismos de producción de identidades y de generación de saberes.

Las instituciones en el binomio saber/poder se presentan como un espacio privilegiado para el ejercicio del poder, ejercicio mediante el cual derivan un estudio de las conductas aisladas y observadas, dicho conocimiento hace fluir el círculo entre el dominio y el archivo. Si bien existen diferencias entre las instituciones, su tarea frente al campo social como un lugar adecuado para las formas del saber/poder no varía, sigue modelando las conductas, produciendo saberes específicos e imponiendo rigurosas relaciones de fuerza, lo que por otra parte permitiría detectar el funcionamiento de las instituciones actuales, pues ya no se trata sólo de espacios reclusos o del confinamiento de individuos, sino de dispositivos estratégicos cuyas tecnologías han rebasado la inspección o el castigo, encauzando el empleo de formas audiovisuales y de controles informáticos.

La obra foucaultiana no sólo constituye un punto de referencia indispensable para el investigador que pretenda ir más allá de los contenidos narrados por la historia o por el marco social, es también una herramienta contundente en la descomposición de las unidades ficticias presentadas por los textos pero, sobretudo constituye un elemento eficaz para graficar las formas y las funciones de saber/poder que se presentan en la formación de las sociedades. Parece ser que la labor del genealogista refiere a una tarea individual y solitaria, sin embargo, no es más que la fuerza que la voluntad ejerce para asumir la propia historia e imponerse en el entramado de la red de relaciones vigentes. Gracias a esta labor, el llamado “Planeta Foucault”, un espacio de excluidos y marginados, ha develado un proceso de funcionamiento interno que no es ajeno al funcionamiento general de la sociedad. Pues lo callado en los discursos y lo recluso en las instituciones describe tanto a la sociedad que ejerce el poder, como al individuo que es sometido.

BIBLIOGRAFÍA

A) FUENTES (obras del autor)

a) Desarrollo arqueológico (el saber)

- 1) FOUCAULT, MICHEL, *Enfermedad mental y personalidad* (Trad. Emma Kestelboim, PAIDOS STUDIO 41, PAIDOS, México, 1984), 123 pp.
- 2) FOUCAULT, MICHEL, *Historia de la locura en la época clásica* 2 Vols (Trad. Juan José Utrilla, Breviarios 191, FCE, México, 1990)²
- 3) FOUCAULT, MICHEL, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica* (Trad. Francisca Perujo, Siglo XXI, México, 1991)¹⁴, 293 pp.
- 4) FOUCAULT, MICHEL, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (Trad. Elsa Cecilia Frost, Siglo XXI, México, 1989)¹⁹, 376 pp.
- 5) FOUCAULT, MICHEL, *Nietzsche, Freud, Marx* (Trad. Alberto González Troyano, Cuadernos Anagrama 7, Anagrama, Barcelona, 1981)², 60 pp.
- 6) FOUCAULT, MICHEL, *Respuesta a una pregunta* (Trad. Fernando Crespo, Colección Mínima, Editorial Almagesto, Buenos Aires, 1991), 40 pp.
- 7) FOUCAULT, MICHEL, *La arqueología del saber* (Trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, México, 1991)¹⁵, 356 pp.
- 8) FOUCAULT, MICHEL, *Entre la filosofía y literatura. Obras esenciales* Vol. I, (Trad. Miguel Morey, Paidós Básica, Barcelona, 1999), 393 pp.

b) Desarrollo Genealógico (el poder)

- 9) FOUCAULT, MICHEL, *El orden del discurso* (Trad. Alberto González Troyano, Marginales 36, Tusquets Editores, Barcelona, 1987)³, 64 pp.
- 10) FOUCAULT, MICHEL, *Nietzsche, la genealogía, la historia* (Trad. José Vázquez Pérez, PRE-TEXTOS 95, Valencia, 1992)², 80 pp.
- 11) FOUCAULT, MICHEL, *La verdad y las formas jurídicas* (Trad. Enrique Lynch, Gedisa, México, 1988), 175 pp.

- 12) FOUCAULT, MICHEL, *Los anormales* (Trad. Horacio Pons, Sociología, FCE, México, 2001), 350 pp.
 - 13) FOUCAULT, MICHEL, *Defender la sociedad* (Trad. Horacio Pons, Sociología, FCE, México, 2002)², 287 pp.
 - 14) FOUCAULT, MICHEL, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (Trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, México, 1985)¹¹, 315 pp.
 - 15) FOUCAULT, MICHEL, *Un Diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (Trad. Miguel Morey, Alianza Materiales AB/24, Argentina, 1992)², 168 pp.
 - 16) FOUCAULT, MICHEL, *Microfísica del poder* (Trad. J. Valera y F. Álvarez Uría, Genealogía del Poder 1, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1992)³, 189 pp.
 - 17) FOUCAULT, MICHEL, *Genealogía del racismo* (Trad. Alfredo Tzveibely, Genealogía del Poder 21, Ediciones de la Piqueta, Madrid 1992), 282 pp.
 - 18) FOUCAULT, MICHEL, *El discurso del poder* (Presentación, Traducción y Selección: Oscar Terán, Colección Alternativas. Serie Construcciones, Folios Ediciones, S. A., México, 1984)², 246 pp.
 - 19) FOUCAULT, MICHEL, *Las redes del poder* (Trad. Heloísa Primavera, Colección Mínima, Editorial Almagesto, Buenos Aires, 1992), 47 pp.
 - 20) FOUCAULT, MICHEL (comp.), *Espacios de poder* (Trad. J. Valera y F. Álvarez Uría, Genealogía del Poder 6, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1991)², 165 pp.
 - 21) FOUCAULT, MICHEL, *La vida de los hombres infames* (Trad. J. Valera y F. Álvarez Uría, Genealogía del Poder 18, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1990), 317 pp.
 - 22) FOUCAULT, MICHEL, *Estrategias de poder. Obras Esenciales. Vol. II* (Trad. Miguel Morey, Paidós Básica, Barcelona, 1999), 407 pp.
- c) Estética de la existencia (formas de la subjetividad)
- 23) FOUCAULT, MICHEL, *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La voluntad de saber* (Trad. Ulises Guinazú, Siglo XXI, México, 1991)¹⁸, 195 pp.
 - 24) FOUCAULT, MICHEL, *Historia de la sexualidad. Vol. 2. El uso de los placeres* (Trad. Martí Soler, Siglo XXI, México, 1990)⁴, 240 pp.

- 25) FOUCAULT, MICHEL, *Historia de la sexualidad. Vol. 3. La inquietud de sí* (Trad. Tomás Segovia, Siglo XXI, México, 1990)³, 232 pp.
- 26) FOUCAULT, MICHEL, *Las tecnologías del yo y otros textos afines* (Trad. Mercedes Allende Salazar, Pensamiento Contemporáneo 7, PAIDOS, Barcelona, 1991)², 150 pp.
- 27) FOUCAULT, MICHEL, *Saber y verdad* (Trad. J. Valera y F. Álvarez Uría, Genealogía del Poder 10, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1991), 245 pp.
- 28) FOUCAULT, MICHEL, *El pensamiento del afuera* (Trad. Manuel Arranz Lázaro, PRE-TEXTOS 89, Valencia, 1989)², 88 pp.
- 29) FOUCAULT, MICHEL, *¿Qué es un autor?* (Trad. Corina Iturbe, Colección Textos Mínimos, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 1969), 59 pp.

B) LITERATURA CRÍTICA SOBRE LA OBRA DE MICHEL FOUCAULT

- 30) ABRAHAM, TOMÁS, *Los senderos de Foucault* (Ediciones Nueva Visión, Argentina, 1992), 192 pp.
- 31) BALBIER, E. (comp.), *Michel Foucault, filósofo* (Trad. Alberto L. Bixio, Gedisa Editorial, Barcelona 1990), 342 pp.
- 32) BAUDRILLARD, JEAN, *Olvidar a Foucault* (Trad. José Vázquez, PRE-TEXTOS 14, Valencia, 1994)³, 95 pp.
- 33) BLANCHOT, MAURICIO, *Michel Foucault tal y como yo lo imagino* (Trad. Manuel Arranz, PRE-TEXTOS 90, Valencia, 1988), 74 pp.
- 34) CARUSO, PAOLO, *Conversaciones con Lévi – Strausss, Foucault y Lacan* (Traducción: F. Serra Cantarell, Colección Argumentos Núm. 5, Editorial Anagrama, Barcelona, 1969), 131 pp.
- 35) CEVALLOS GARIBAY, HÉCTOR, *Foucault y el poder* (La Red de Jonás. Sociología y Política, Premia Editora, México, 1988), 114 pp.
- 36) CLARK, MICHAEL, *Michel Foucault an Annotated Bibliography. Tool kit for a New Age* (Colección: Garland bibliographies of Modern Critics and Critical Schools Vol. 4, General Editor: William E. Cain, Garland Publishing, Inc. New York, 1983), 608 pp.

- 37) COUZENS HOY, DAVID (comp.), *Foucault* (Trad. Antonio Bonano, Colección: Cultura y Sociedad, Ediciones Nueva Visión, Argentina, 1988), 264 pp.
- 38) DELEUZE, GILLES, *Foucault* (Trad. José Vázquez Pérez, PAIDOS STUDIO 63, México, 1987), 170 pp.
- 39) DÍAZ, ESTHER, *La filosofía de Michel Foucault* (Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2003)³ 186.
- 40) DREYFUS, HUBERT y PAUL RABINOW, *Michel Foucault más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (Trad. Corina de Iturbe, Colección Pensamiento Social. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México, 1988), 246 pp.
- 41) ERIBON, DIDIER, *Michel Foucault* (Trad. Thomas Kauf, Biblioteca de la Memoria 6, Anagrama, Barcelona, 1992), 502 pp.
- 42) FERNÁNDEZ LIRA, CARLOS, *Sin vigilancia y sin castigo. Una discusión con Michel Foucault* (Universidad Libertarias / Prodhufi S. A. 8, Madrid, 1992), 220 pp.
- 43) GABILONDO, ÁNGEL, *El Discurso en acción. Foucault y una ontología del presente* (Autores, Textos y Temas 33, Anthropos Editorial del Hombre. Ediciones de la Universidad Autónoma, Madrid 1990), 206 pp.
- 44) GARCÍA CANAL, MARÍA INES, *El loco, el guerrero, el artista. Fabulaciones sobre la obra de Michel Foucault* (Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, Plaza y Valdés Editores, México 1990), 191 pp.
- 45) _____, *Foucault y el poder* (Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2002), 110 pp.
- 46) GARCÍA DEL POZO, ROSARIO, *Foucault: Un arqueólogo del humanismo. Estructuralismo, genealogía y apuesta ética* (Serie: Filosofía y Letras Núm. 107, Secretaría de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Editorial MAD, S. L., España, 1988), 231 pp.
- 47) GUEDEZ, ANNIE, *Lo racional y lo irracional. Introducción al pensamiento de Michel Foucault* (Versión Castellana de Andrea V. Soto, Editorial PAIDOS, Buenos Aires, S / F), 108 pp.

- 48) JALÓN, MAURICIO, *El laboratorio de Foucault. Descifrar y ordenar* (Autores, Textos y temas 46. Anthropos Editorial del hombre, Barcelona, 1994), 346 pp.
- 49) MAÍZ, RAMÓN (compilador), *Discurso, poder, sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault* (Edita: Universidad de Santiago de Compostela, España, 1987), 220 pp.
- 50) MARTIARENA, OSCAR, *Michel Foucault: historiador de la subjetividad* (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Campus Estado de México, 1995, México), 370 pp.
- 51) _ _ _ _ _ , *Estudios sobre Foucault y otras historias de culpas y confesiones* (Biblioteca, Universidad Veracruzana, México, 2005), 283 pp.
- 52) MARTÍNEZ TERÁN, TERESA (coordinadora), *Escritos filosóficos. Veinte años después de Michel Foucault* (Ediciones sin nombre, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de ciencias sociales y humanidades, México, 2005), 152 pp.
- 53) MERQUIOR, J. G., *Foucault o el nihilismo de la cátedra* (Trad. Stella Mastrangelo, Breviarios 464, FCE, México, 1988) 326 pp.
- 54) MILLER, JAMES, *La pasión de Michel Foucault* (Trad. Oscar Luis Molina, Editorial Andrés Bello, Santiago Chile, 1995), 644 pp.
- 55) MINELLO MARTÍN, NELSON, *A modo de silabario. Para leer a Michel Foucault* (Jornadas 127. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, 1999), 357 pp.
- 56) MOREY, MIGUEL, *Lectura de Foucault* (Taurus Ediciones S.A., Madrid, 1983), 365 pp.
- 57) TARCUS, HORACIO (comp.), *Disparen sobre Foucault* (Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, Argentina, 1993) 256 pp.
- 58) WUTHNOW, R. (comp.), *Análisis cultural. La obra de Peter L., Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas* (Trad. Jorge Piatigorsky, PAIDOS STUDIO BASICA 47, PAIDOS, Argentina, 1988) 304 pp.

C) OBRAS GENERALES DE CONSULTA

- 59) ALBIAC, GABRIEL, *Michel Foucault. Los límites del pensar*, en BERMUDO J. M. (comp.) *Los filósofos y sus filosofías. Vol. 3* (Editorial Vicens – Vives, Barcelona, 1983), pp. 527-552.
- 60) BOLIVAR BOTIA, ANTONIO, *El estructuralismo de Lévi-Strauss a Derrida* (Serie: Historia de la Filosofía 32, Editorial Cincel Kapelusz, Bogotá, 1985), 216 pp.
- 61) BROEKMAN, JAN M., *El estructuralismo* (Trad Claudio Gancho, Biblioteca de Filosofía 1, Herder, Barcelona, 1979)², 204 pp.
- 62) CORVEZ, MAURICE, *Los estructuralistas* (Trad. Leandro Wolfson y Andrés Pirk, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1972), 157 pp.